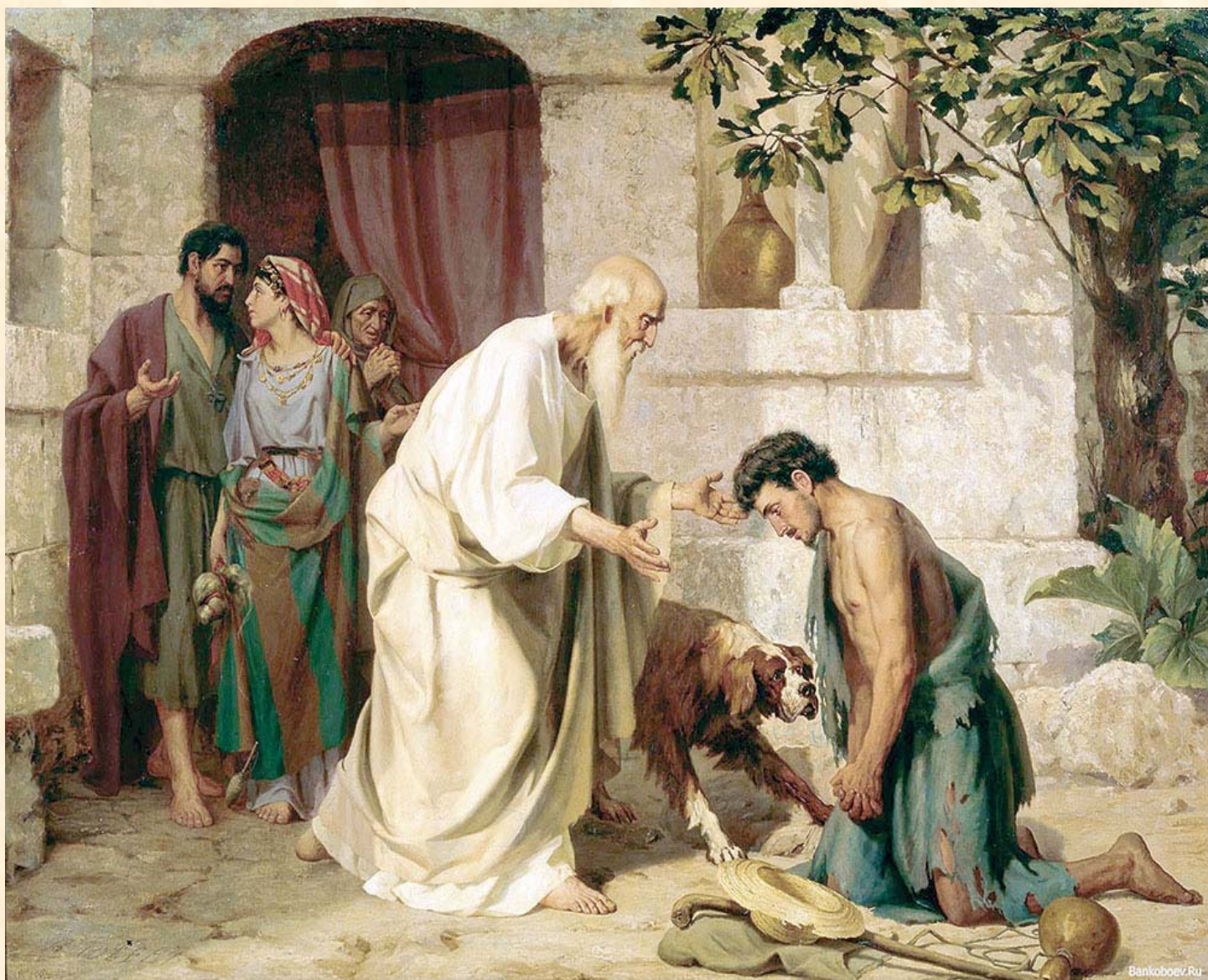


-Revista Una Voce Informa-

Publicación religiosa propiedad del Movimiento Una Voce.

Edición: No. 52— Año V. Diciembre del 2015.

El Movimiento Laical Católico Una Voce, es una institución de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Como organización religiosa está reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, y ordenada según el Código de Derecho Canónico, como Asociación Privada e Internacional de fieles católicos. Dependiente de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, su único fin es la promoción y vivencia de la Obra de la Tracción Católica, en perfecta comunión con al Papa Francisco I y los Obispos a él unidos.



**Jubileo de la Misericordia o Año Santo Extraordinario
del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016.**

UNA VOCE INFORMA.

- *Veritatis Catholicae defensor acerrimus* -

*Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!*

Indice. Diciembre/2015

- Editorial. Pág. 3
- ¿Cómo obtener indulgencia plenaria durante el Año de la Misericordia? Pág. 6
- La Misa de siempre explicada paso a paso. Pág. 8
- 10 Razones para elegir la Misa Tradicional. Pág. 9
- Oh Belleza, Siempre Antigua, Siempre Nueva. Pág. 11
- La disyuntiva de mi amigo el cura bi-ritualista. Pág. 13
- ¿Por qué el Diablo odia el latín? Pág. 16
- La oración que todo católico debe conocer y rezar: «El Alma de Cristo» Pág. 18
- Card. Sarah: ISIS e ideología de género son “como bestias del Apocalipsis” Pág. 19
- Cardenal Bartolucci: El Concilio no quiso cambiar la Liturgia. Pág. 20
- Los 5 hábitos del Padre Pío, para las personas que quieren ser santas. Pág. 22
- Conversí ad Dominum! Pág. 24
- Las Antifonas O. Pág. 25
- El primer “árbol de Navidad.” Pág. 26
- Pensamientos del Padre Pío sobre la Navidad. Pág. 27
- Nueva película sobre Pío XII, basada en datos y testimonios inéditos. Pág. 28
- La Nasa comprobó que todo lo que dice La Biblia es verdadero. Pág. 29
- El deportista Tim Tebow pierde a su novia... Pág. 30
- El milagro que permitió la conversión de “Obi-Wan Kenobi” al catolicismo. Pág. 31
- Eslovenia, primer país del mundo en revocar el matrimonio homosexual. Pág. 32
- La profecía de Ratzinger. Pág.33
- Acto de consagración de la FIUV. Pág. 34
- La Inmaculada Concepción. Pág. 36
- Lo que Pío IX sintió al proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción. Pág. 38
- Tota pulchra es, María: et macula originalis non est in te. Pág. 39
- Las glorias de María. Pág. 40
- Tipos de pecado: Pecado venial y Pecado Mortal. Pág. 44
- Indulgencia. Pág. 46
- La Gracia. Pág. 50
- Los obispos de Inglaterra y Gales, contra la oración por los judíos del Viernes Santo. Pág. 54
- La vida es una lucha contra el mal. Pág. 56
- El Hermano Andre. Pág. 57
- Catecismo en Estampas. Pág. 58
- Ignacianas. Pág. 59
- Muerte del matrimonio. Pág. 60
- Los sueños de Don Bosco. Pág. 61
- El Matrimonio en los Puertos Grises. Pág. 62
- Las almas del Purgatorio y Santa Gertrudis. Pág. 63
- El pastor mas conocido de Suecia se convirtió al Catolicismo. Pág. 64
- ¿La Verdad Sobre la 14ª Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos? Pág. 65
- Nueva Cruzada Josefina. Pág. 66



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
que estás realmente presente;
en el Santísimo Sacramento del Altar
con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad,
haz que el culto católico sea restablecido
en todo su esplendor y sacralidad,
allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de
los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,
y para la salvación de las almas. Amén*



Editorial.

Por la Bula: "Misericordiae Vultus," publicada el 11 de abril de 2015, el Papa Francisco, ha convocado oficialmente a toda la Iglesia Católica, a la celebración de un Año Santo Extraordinario o Jubileo de la Misericordia.

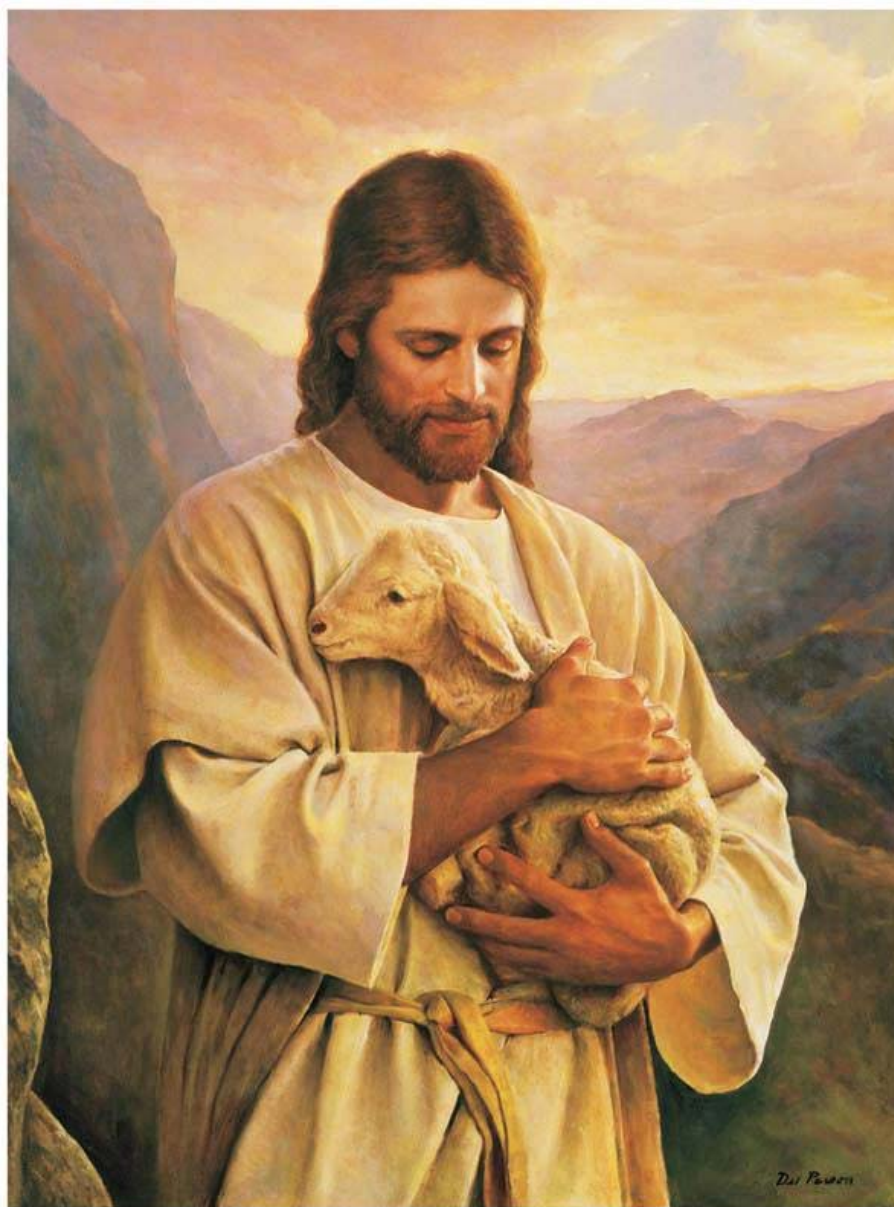
La bula del Jubileo, -además de indicar la duración, las fechas de apertura y cierre, y las modalidades de desarrollo- constituye el documento fundamental para conocer el espíritu con el que ha sido convocado, las intenciones y los frutos esperados por el Pontífice. Para expresar el deseo de que el Jubileo Extraordinario de la Misericordia sea celebrado en Roma y en todo el mundo, el Papa entregó una copia de la Bula a los principales dicasterios de la Curia Romana, para hacerla llegar simbólicamente a todos los obispos del mundo.

Este Jubileo se celebrará, Dios mediante, comenzando el 8 de diciembre de 2015 y concluirá el 20 de noviembre de 2016, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia, con el fortalecimiento del Sacramento de la Confesión.

A la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, se sucederá abrir la Puerta Santa de la Archibasílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, siguiéndole a esta la apertura de las restantes puertas santas de las cuatro basílicas mayores de Roma, además, de establecer que en cada catedral durante este año se abra una puerta similar de la misericordia. La preparación del jubileo ha estado a cargo del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

El pasado 15 de agosto de 2015 se publicó en Youtube el himno oficial del año de la misericordia escrito por el sacerdote jesuita Eugenio Costa y compuesto por el católico Paul Inwood. La grabación se realizó en la capilla musical pontificia y hace referencia en su texto a la Santísima Trinidad invocando continuamente la sabiduría de Dios Padre, haciendo una alabanza a Dios Hijo e invocando los siete dones del Espíritu Santo. Para escucharle y descargarle, esta disponible en Internet.

Por lo tanto todo el año 2016 será Año Santo Jubilar Extraordinario, dedicado a la Misericordia, como tiempo de gracia y de perdón total. **¿Cómo vamos a vivirle los católicos tradicionales?**



The Lost Lamb, by Del Parson, © Del Parson

“Queridos hermanos y hermanas he pensado a menudo en cómo la Iglesia puede poner más en evidencia su misión de ser testimonio de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual.

Por esto he decidido convocar un Jubileo extraordinario que coloque en el centro la misericordia de Dios. Será un año santo de la Misericordia, lo queremos vivir a la luz de la palabra del Señor: 'Seamos misericordiosos como el Padre'. (...)

Estoy convencido de que toda la Iglesia podrá encontrar en este Jubileo la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos somos llamados a dar consuelo a cada hombre y cada mujer de nuestro tiempo. Lo confiamos a partir de ahora a la Madre de la Misericordia para que dirija a nosotros su mirada y vele en nuestro camino”. SS. Francisco I

En la Carta Pastoral a los Obispos de Holanda del 26 de Julio de 1942, SS Pío XII, escribía: “Hoy todo a nuestro alrededor nos indica que los castigos de Dios son inminentes: aun así –gracias a Dios – no es muy tarde para nosotros. Somos capaces de impedirlos si creemos que este también es un tiempo de gracia y reconocemos lo que es necesario para nuestra verdadera paz. ¡Queridos Fieles! Ante todo vamos a recogernos en un acto de humildad y arrepentimiento. ¿Acaso no somos también de alguna manera responsables por las catástrofes que nos acechan? [...] Si nos examinamos a nosotros mismos, cada uno tiene que confesar que en algo hemos caído [...] que hemos pecado contra el Señor [...]” Y la Divina Providencia ha marcado que este Año Santo Jubilar, sea previo al Centenario de las Apariciones de Ntra. Sra. de Fátima. ¡Qué mejor manera de prepararnos e incentivo, para comenzar a poner en práctica los pedidos de Ntra. Sra. y divulgar su mensaje!

Ahora.... Si el Santo Padre Francisco, verdaderamente quiere un Año de la Misericordia, entonces debe actuar en obediencia a la Santísima Madre y consagrar Rusia al Inmaculado Corazón de María. Ese simple acto podría marcar el comienzo de toda una época de divina misericordia y paz para la Iglesia y el mundo. Pero como estamos retrasados desde hace mucho tiempo para esta consagración, no debemos esperar la misericordia, sino más bien una aplicación cada vez más intensa de la ira divina sobre la Iglesia del Vaticano II y sobre el mundo. Lamentablemente, hay poca esperanza de clemencia divina bajo el pontificado de Francisco, una época que continuamente demuestra ser un castigo sin precedentes y el flagelo de la Iglesia y del mundo.

¿Podemos alegrarnos realmente por un Concilio que ha sido la causa de tal turbación en la Iglesia, y la razón principal de la apostasía que estamos viviendo, predicada incluso por las mismas autoridades de la Iglesia? Todos están de acuerdo en reconocer en el Concilio Vaticano II, un gran momento de la vida de la Iglesia Católica. Sin embargo, si bien los unos lo han considerado como una "nuevo Pentecostés", una "primavera para la Iglesia", los otros han visto en él, regocijándose o inquietándose, según el caso, una "revolución en capa y tiara", "1789 en la Iglesia", o aún peor "la tercera guerra mundial" del siglo XX. El espíritu del Concilio ha acabado corrompiendo, envenenando y esterilizando la vida de la Iglesia... Nosotros, ciertamente, no tenemos motivos para celebrar la conclusión del evento que marcó el inicio del desastre y la crisis; en que la Iglesia se ve sumergida desde entonces, pero si una ocasión para aprovecharnos de las gracias que el cielo nos dispensa, por medio de su Iglesia, durante este tiempo en que de manera particular somos llamados al arrepentimiento y la conversión, para hacernos dignos y merecedores de la misericordia del Padre Eterno.

La mayor equivocación del Concilio Vaticano II fue abrazar el liberalismo, que da los mismos derechos al error que ha la verdad, esperando atraer al mundo de esta manera a la Iglesia. Pero el resultado, es lo contrario cuando se favorecen los malos principios. En efecto: no podemos reducir la verdad con el sueño de atraer al pecador y pensando que la verdad se impondrá por su propia fuerza.

En realidad es el mal el que se desarrolla arrastrando con él a las almas de buena voluntad. Por tanto, si este Año Santo, deberá ser la ocasión para la Iglesia de enseñar la verdad inmutable y la Ley Divina para que el pecador pueda salir de su pecado. Esta es la verdadera misericordia a ejemplo del Salvador que dijo muchas veces, después de un milagro: “Tu fe te ha salvado. Vete y no peques mas.”

Dios es amor y misericordia, nos lo dice el Evangelio y a través de los tiempos nos lo viene recordando la Iglesia, por medio del testimonio y la experiencia de las almas escogidas de los santos, a fin de acrecentar nuestra fe y amor hacia El, al tiempo de ser conducidos a la tierra de promisión que es el cielo, lugar de la felicidad y de la paz eterna.

Que nadie, tema nunca jamás, acercarse a la Misericordia de Dios, aunque sus culpas sean las más atroces y sus pecados los mas graves. Dios siempre responde con la plenitud del perdón, que se manifiesta en cada alma, sincera, contrita y arrepentida que se acerca al Sacramento de la Confesión y reclama misericordia. Porque la misericordia siempre será mas grande que cualquier pecado, y nadie podrá poner limites al amor de Dios que perdona. Como nos lo ha indicado la Virgen en sus apariciones de Fátima: Debemos retornar a Dios y reconciliarnos con él. Ese es el principal motivo del Año Santo Jubilar Extraordinario de la Misericordia. Mas nunca, nunca, podrá haber misericordia sin arrepentimiento o contrición...

“La contrición es el dolor sincero por haber ofendido a Dios, y el odio por los pecados que hemos cometido, con el firme propósito de no volver a pecar. Que el hombre impío abandone su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor; y Él tendrá misericordia de él. (Isaías 55, 7) ” (Catecismo de Baltimore) La contrición no es simplemente tristeza por una situación indeseable que el pecador se ha causado a sí mismo por su propio pecado. No, la verdadera contrición debe incluir algún grado de odio por el pecado mismo y un propósito firme de no volver a pecar. En su misericordia Dios permite incluso una contrición imperfecta para cumplir con el Sacramento de la Confesión, pero no una ausencia de elementos esenciales de la contrición, incluyendo una decisión de no pecar más. Esta determinación es lo que falta en el compromiso kasperiano, para volver a admitir a los pecadores impenitentes a la Santa Comunión. ¿Cómo se puede tan siquiera pensar o insistir en dar a Jesús Eucaristía a almas sucias por el pecado del adulterio, el concubinato o las practicas homosexuales? Esto no es misericordia, es total aceptación del pecado... y su legalización.



Durante este Año de la Misericordia, se cierne sobre la Iglesia el peligro de mostrar una visión incompleta y distorsionada de la misericordia divina. En efecto, misericordia es la compasión de la miseria ajena en nuestro corazón, por lo cual nos compele a socorrer, si podemos. Nuestro corazón se duele frente al espectáculo de la desdicha del otro, haciéndola en cierto modo propia. La misericordia es virtud en la medida en que, más allá que un simple movimiento de sensibilidad ante un mal ajeno, nuestra voluntad intenta socorrer al indigente. Cuando hablamos de misericordia en Dios, queremos significar el propósito de la voluntad divina de remediar los males o defectos que hay en las cosas, y muy particularmente en el hombre. La misericordia en Dios es un concepto muy amplio. Santo Tomas de Aquino nos muestra como en el fondo de toda obra divina bienhechora late esa misericordia, puesto que por amor difunde Dios su bondad a todos los seres. La misericordia colma y rebosa su justicia, dando siempre más de lo que una estricta justicia exige. En todas, absolutamente en todas las obras de Dios brilla su misericordia y su justicia, y la misericordia, aún mucho más que la justicia. Es cierto que la omnipotencia de Dios brilla sobre todo perdonando y compadeciéndose de nuestras miserias, como reza la liturgia de los difuntos. Es cierto que no podemos poner límites a una bondad que en Dios es infinita... Pero, ¿cómo se perdona el pecado? ¡Con la efusión de la gracia! ¿Y a quien se puede infundir la gracia? ¡al que está arrepentido! Para ello debemos cambiar de vida. Comenzar a ver las cosas según la perspectiva de Dios, y desde su Palabra, acogiendo con humildad sus mandamientos y siendo a un mismo tiempo misericordiosos con nuestro prójimo. Esto es perdonando para poder llegar a ser perdonados. Y finalmente obtiene al gracia el que está arrepentido, el que siente de corazón haber ofendido a Dios, el que resuelve hacer un esfuerzo para dejar el pecado y las ocasiones de pecado y entregarse de nuevo totalmente a Dios. No puede darse la amistad divina si el alma permanece voluntariamente impermeable a su divina gracia.

En un artículo, que leía en la Revista Tradición Católica de España, los PP de la FSSPX escribían muy acertadamente: “La nueva óptica de la misericordia se traduce muchas veces en una simple comprensión hacia el pecado, sin tener en cuenta la necesaria conversión, de la que apenas se habla en la Bula de convocatoria al Jubileo. Como dice Mons. Fellay en su última carta a los amigos y benefactores: “Los actualespreciadores de la nueva misericordia insisten tanto en el primer paso que hace Dios hacia los hombres perdidos por el pecado, la ignorancia y la miseria, que demasiado a menudo omiten ese segundo movimiento que debe proceder de la criatura: el arrepentimiento, la conversión, el rechazo al pecado. Finalmente la nueva misericordia no es sino una mirada de complacencia al pecado. Dios os ama pase lo que pase [...] Predicar una misericordia sin la necesaria conversión de los pecadores sería un mensaje vacío de sentido para el cielo, una trampa diabólica que tranquilizaría al mundo en su locura y su rebelión cada vez más abierta contra Dios. El cielo lo dice claramente: “de Dios nadie se burla”(Gal 6,7)

La vida de los hombres en el mundo de hoy clama por todas partes la ira de Dios, La masacre de millones de inocentes en el seno materno, la legalización de las uniones contra natura, la eutanasia, son otros tantos crímenes que claman al cielo sin hablar de todas las clases de injusticias.” Este Año Santo de la Misericordia, además de ser una oportunidad muy significativa para reparar y acrecentar las virtudes mediante la practica de las obras de misericordia y caridad tanto espirituales como corporales. Es un tiempo especial para orar por la paz del mundo, por los hermanos que sufren, por la conversión de los pobres pecadores para que no vayan a terminar en el infierno, así como para orar por todos los que nos odian, calumnian, persiguen o han hecho algún mal, perdonándoles de todo corazón e implorando también para ellos como para nosotros la misericordia divina.

Vivamos por tanto, este Año Santo, al estilo del mensaje de Fátima y según las recomendaciones espirituales que este expresa, ya que contiene una particular exhortación a la oración y al sacrificio, a la devoción eucarística, a la devoción a Ntra. Sra., mediante el Rosario y el Escapulario y al santo temor de Dios, tan ofendido por nuestros pecados. Dadas las perspectivas que aquí hemos evocado y para insistir sobre la urgencia de la conversión, sería genial unir estas buenas obras de misericordia corporal y espiritual, a las que se nos invita en este año, con el centenario de las apariciones de Fátima, donde Nuestra Señora insistió tanto en la necesidad de la conversión, de sí mismo y del mundo, y en la necesidad de las obras de penitencia y de la oración, especialmente del rosario. La imploración de la misericordia divina está estrechamente ligada a las apariciones de Fátima: la Santísima Virgen nos ha invitado a rezar y a hacer penitencia: así alcanzaremos misericordia, y no de otro modo. Si, oremos, oremos con humildad y confianza para que halla paz y concordia entre las naciones y todos los pueblos de la tierra reconozcan al Salvador, esperando en la promesa del Señor: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, a esas también las tengo que atraer y habrá un solo rebaño y un solo pastor.”(Jn. 10,16)

La Santa Madre Iglesia quiere que celebremos a María con el título de Reina y Madre de Misericordia. Que Ella interceda por la Iglesia, por el Papa, los obispos y los cardenales. Que conceda también a nosotros un verdadero amor a Ntro. Sr., una gran detestación del pecado y una gran confianza en aquel que San Pablo llama: “Padre de las misericordias y Dios del consuelo”

Querida familia, deseemos con toda el corazón conquistar nuestra alma para Dios y de ahí, ganarle muchas otras. Gracias por vuestras oraciones y sacrificios. ¡Dios nos ama! Es la gran y maravillosa noticia que debe inundar al mundo entero, para que a fuerza del amor se transforme. Deseo a nombre de la Obra y de la revista, ¡Feliz Navidad a todos, junto a un Año Nuevo cargado de gracia y múltiples bendiciones...!!!

Javier Luis Candelario Diéguez. –Director-



¿Cómo obtener indulgencia plenaria durante el Año de la Misericordia?



Oración del Papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia:

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios! Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

En su carta por el Año de la Misericordia, el Papa Francisco explicó las formas en las que los fieles podrán obtener la indulgencia durante este jubileo; ya sea en Roma, en cualquier lugar del mundo e incluso en las cárceles. El Santo Padre también explica el modo en el que deben proceder los enfermos y ancianos para obtener esta gracia.

En cualquiera de los siguientes casos que se mencionan para obtener la indulgencia se debe cumplir primeramente con las condiciones habituales: **confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Santo Padre.**

1.- Los fieles **“están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa**, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión”.

2.- “Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los **santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares.** Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la **Reconciliación y a la celebración de la Santa Eucaristía** con un reflexión sobre la misericordia”.

El Papa precisa que **“será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón** para el bien de la Iglesia y de todo el mundo”.

3.- El Papa Francisco señala también que cada vez que un fiel realice personalmente una o más las obras de misericordia corporales y espirituales **“obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar”.**



“De aquí el compromiso a vivir de la misericordia para obtener la gracia del perdón completo y total por el poder del amor del Padre que no excluye a nadie. Será, por lo tanto, una indulgencia jubilar plena, fruto del acontecimiento mismo que se celebra y se vive con fe, esperanza y caridad”, resalta el Papa.

4.- Sobre los enfermos y las personas ancianas que no pueden salir de casa, el Pontífice afirma que para ellos “será de gran ayuda **vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor** que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica la vía maestra para dar sentido al dolor y a la soledad”.

“Vivir con fe y gozosa esperanza este momento de prueba, **recibiendo la comunión o participando en la Santa Misa y en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación**, será para ellos el modo de obtener la indulgencia jubilar”.

5.- Sobre los presos, el Pontífice explica que “**en las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia, y cada vez que atraviesen la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre, pueda este gesto ser para ellos el paso de la Puerta Santa**, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad”.

6.- Indulgencia para los difuntos: “de igual modo que los recordamos en la celebración eucarística, también podemos, en el gran misterio de la comunión de los santos, rezar por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libere de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin”.



El Papa Francisco ante la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro.

Apostolado de la oración — Intenciones del Papa.

Mes de Diciembre

Universal Experimentar la misericordia de Dios.

Para que todos experimentemos la misericordia de Dios, que no se cansa jamás de perdonar.

Por la Evangelización La familia.

Para que las familias, de modo particular las que sufren, encuentren en el nacimiento de Jesús un signo de segura esperanza.



LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

Invitación a la Oración: Orate, frates.

-ORATE fratres: ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotens.

ORAD, hermanos, a fin de que mi sacrificio y el vuestro, sea aceptado en el acatamiento de Dios, Padre omnipotente.

-Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae tuae sanctae.

El Señor reciba de tus manos este Sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, y para nuestro provecho y el de toda su Santa Iglesia. Amen.

El sacrificio de Ntro. Sr. en el Calvario, por medio de la Misa sobre el altar, se convierte en el de la Iglesia, del sacerdote y de los fieles.

Jesús fue el gran orante, durante su existencia terrena y ahora todavía en el cielo. Esta siempre presente para interceder por nosotros (Heb. 7,25) Jesús es el gran orante. La fe que no conduce a la oración es una fe muerta. Ahora bien, ¿Cuál es pues, esta oración que ha transmitido a su Iglesia? Evidentemente que la oración de la Iglesia es el Santo Sacrificio de la Misa, como la gran oración de +NSJC+ fue su calvario. Sobre la Cruz, es donde fue el mayor orante, y el sacrificio de la Misa constituye la gran oración de la Iglesia, a la cual pide la Iglesia que se asocien todos los fieles íntima y profundamente, adorando a Dios, a +NSJC+, a su Creador y Redentor.

¡Que maravillosa oración que Jesús transmitió a la Iglesia! Y en esta oración, ¡se transmitió así mismo! Quiere que participemos de su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, para volvernos también nosotros orantes como El. Que toda nuestra vida sea una oración, una ofrenda, un canto y un cántico de acción de gracias. Eso es lo que Jesús ha transmitido a su Iglesia, y lo que vosotros tenéis que hacer.

La Misa de siempre. Mons. Marcel Lefebvre.



MISA TRIDENTINA

**De acuerdo a lo dispuesto por
el Papa Benedicto XVI,
en Motuo Proprio
Summorum Pontificum.**

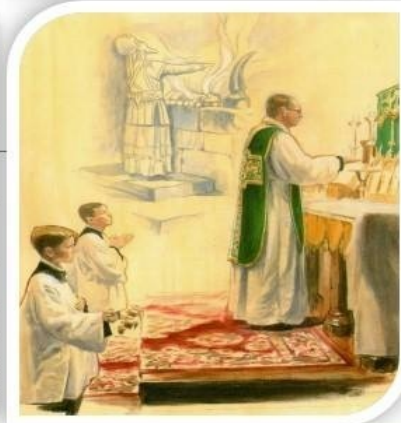
**-Lugares:
La Habana y Matanzas.**

**-E Mail:
asoc.unavocecuba@gmail.com**

**-Teléfono fijo de contacto:
45-284548**

**-Organiza:
Movimiento Una Voce.**

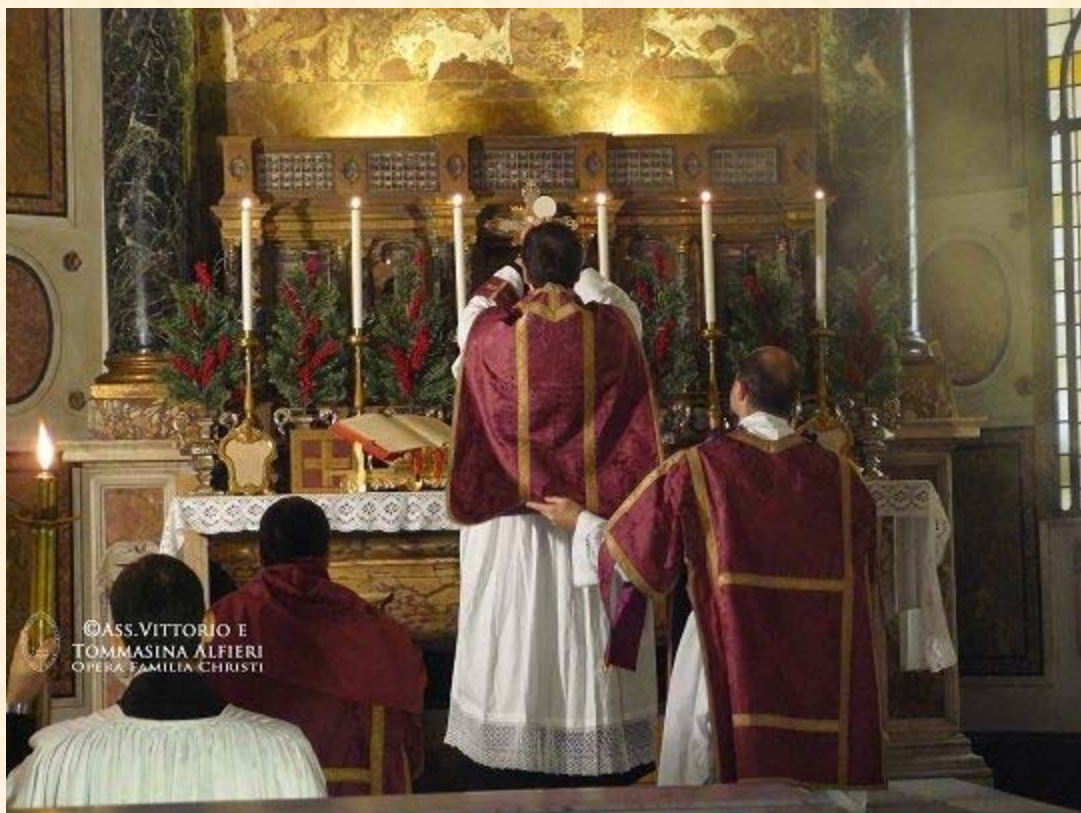
Te esperamos...!!!



La Misa no es ni fiesta, ni cena, ni banquete. Es sacrificio propiciatorio ofrecido a Dios por vivos y difuntos

10 RAZONES PARA ELEGIR LA MISA TRADICIONAL

El profesor Peter Kwasniewski, uno de los más interesantes y prolíficos autores de lengua inglesa, señala, en un artículo publicado en el sitio [OnePeterFive](#), 10 razones que nos ayudarán a superar las dificultades para asistir y participar de la Misa tradicional en nuestra localidad o en otras donde se celebre (falta de misa en un horario accesible para la familia, largas distancias que recorrer, tensiones con la familia o los amigos o incluso con sacerdotes que la desaconsejan,...etc.) y, en consecuencia, a tener una opción preferencial por la Misa en su Forma Extraordinaria o Gregoriana y realizar verdaderos sacrificios para promoverla y congregar a toda la familia al pie del altar de Dios Domingo tras Domingo.



Gracias a la traducción de la

recomendable web [Paix Litúrgica](#) podemos ofrecer este artículo a nuestros lectores, recomendando su difusión.

1. Seréis como los santos

Si se toma en consideración que la misa tradicional celebrada hasta 1970 era, en lo esencial, la de San Gregorio Magno (codificada hacia el año 600), estamos hablando de 1400 años de la vida de la Iglesia, es decir, la mayor parte de la historia de sus santos. Las oraciones, los himnos, las lecturas que han alimentado su fe son las mismas que alimentan la nuestra. Es la misa de Santo Tomás de Aquino, quien compuso el propio de la fiesta de Corpus Christi, es la misa a la que asistía San Luis Rey de Francia hasta tres veces por día, es la misa que sumía a San Felipe Neri en éxtasis de los que era preciso sustraerlo, es la misa que se celebraba clandestinamente en Inglaterra y en Irlanda en la época de las persecuciones, es la misa que rezaba San Damián de Molokai en la capilla construida con sus manos leprosas...

2. Lo que es verdadero para nosotros lo es aún más para nuestros hijos

La liturgia tradicional forma la mente y el corazón de nuestros hijos en la alabanza divina mediante la ejercitación de las virtudes de la humildad, la obediencia y la adoración silenciosa. Llena sus sentidos y su imaginación con los signos y los símbolos sagrados, con «ceremonias místicas» como las llamaba el Concilio de Trento. Los pedagogos saben que los niños son más sensibles a las ilustraciones visuales que a los largos discursos. La solemnidad de la liturgia tradicional abrirá a los niños catequizados a la trascendencia y hará nacer en muchos niños varones el deseo de servir en el altar.

3. La misa universal

La liturgia tradicional no sólo establece un vínculo de unidad temporal entre nuestra generación y las que nos han precedido, sino también un vínculo de unidad espacial entre todos los fieles del globo terrestre. Antes de la reforma litúrgica, era un gran consuelo para los viajeros descubrir que más allá de las culturas y los climas, la misa era siempre la misma en todas partes, la misma que celebraba el sacerdote de su parroquia. Era también la más evidente confirmación de la auténtica catolicidad de su catolicismo. ¡Qué contraste con ciertas parroquias actuales donde la misa cambia de un sacerdote a otro y de un domingo a otro...!

4. Sabemos a qué atenernos

Una ceremonia centrada en el sacrificio de Nuestro Señor en el Calvario. El silencio, antes, durante y después. Monaguillos varones únicamente. Sólo manos consagradas para tocar el Cuerpo de Cristo. Nada de extravagancias en los ornamentos o la música. En otros términos, la única actividad que el hombre, cuando no se celebra de manera inadecuada, no puede desviar de su único objeto: la alabanza del verdadero Dios. El padre Jonathan Robinson, del Oratorio de San Felipe Neri, en su libro *The Mass and Modernity* (Ignatius Press, 2005), escrito antes de que se familiarizara con la liturgia tradicional, señala que la atracción principal y perenne de lo que aún era el rito antiguo reside en que ofrece «una referencia trascendente», aunque sea mal celebrada (1). Mientras que, en la misa nueva, nada garantiza «la centralidad del misterio pascual» (2).



5. Es el original

El rito romano tradicional tiene una orientación teo y cristo céntrica patente, manifestada tanto en la posición ad Orientem del celebrante como en los ricos textos del misal que destacan el misterio trinitario, la divinidad de Nuestro Señor y su sacrificio en la Cruz. Como bien lo ha documentado el profesor Lauren Pristas (3), las oraciones del nuevo misal carecen de claridad en la expresión del dogma y de la ascesis católica; en cambio, las oraciones del antiguo misal no tienen ni ambigüedad ni equívocos. Cada vez es mayor el número de católicos que se percatan de hasta qué punto la reforma litúrgica fue precipitada y de cómo conduce a la confusión a causa de sus opciones casi ilimitadas y de su discontinuidad con los catorce siglos anteriores de oración de la Iglesia.

6. Un santoral superior

En los debates litúrgicos, una gran parte de los intercambios se centra, como es lógico, en la defensa o la crítica de los cambios aportados al ordinario de la misa. Pero no se debe olvidar que una de las diferencias más importantes introducidas en el misal de 1970 es su calendario, empezando por el santoral. El calendario de 1962 es una maravillosa introducción a la historia de la Iglesia, en especial, la historia de la Iglesia primitiva, hoy tan frecuentemente olvidada. Está ordenado tan providencialmente que la sucesión de ciertas festividades forma conjuntos que ilustran una faceta particular de la santidad. Por su parte, los creadores del calendario reformado han eliminado o degradado 200 santos, empezando por San Valentín. San Cristóbal, el patrono de los viajeros, ha desaparecido, con la excusa de que no habría existido, a pesar de las innumerables vidas que salva cotidianamente. Se ha privilegiado de forma sistemática la ciencia histórica moderna frente a las tradiciones orales de la Iglesia. Esta preferencia científica hace pensar en las siguientes palabras de Chesterton en su obra *Ortodoxia*: «Es muy fácil comprender por qué una leyenda se considera y debe ser considerada con mayor respeto que una obra histórica. La leyenda es, generalmente, obra de la mayoría de los miembros de la aldea, una mayoría de hombres sanos de espíritu. El libro, por lo general, está escrito por el único hombre loco de la aldea».

7. Un temporal superior

El temporal también padeció alteraciones. El ciclo litúrgico es mucho más rico en el calendario de 1962. Cada domingo del año tiene su contenido propio, que constituye una suerte de marcador para los fieles gracias al cual pueden medir, año tras año, su progreso o retroceso espiritual. El calendario tradicional observa antiguas circunstancias recurrentes, como las Cuatro Témperas o las Rogativas que manifiestan, además de nuestra gratitud hacia el Creador, nuestra sumisión alegre al ciclo natural de las estaciones y de las cosechas. El calendario tradicional no tiene un «tiempo ordinario», expresión muy poco feliz si se considera que después de la Encarnación ya nada puede ser «ordinario»; en cambio, tiene un tiempo después de la Epifanía y un tiempo después de Pentecostés, lo que prolonga el eco de dichas fiestas. Como Navidad y Pascua, Pentecostés, fiesta no menor, tiene su octava durante

la cual la Iglesia cuenta con tiempo suficiente para renovar su ardor bajo el influjo del fuego celestial. Sin olvidar el tiempo de Septuagésima que ayuda al pueblo de Dios a pasar con suavidad de la alegría de la Navidad al dolor de la Cuaresma. Todos estos tesoros preciosamente conservados nos conectan con la Iglesia de los primeros siglos...

8. Una mejor introducción a la Biblia

La opinión corriente pretende que uno de los progresos principales del nuevo Ordo es su ciclo trienal y las lecturas más numerosas que supuestamente ayudan a un mejor conocimiento de la Biblia. Pero con esto se ignora que si bien es cierto que la nueva disposición ha multiplicado las lecturas, también ha destruido el vínculo que las unía en el antiguo Ordo y que constituía la trama de la misa domingo a domingo. En materia de lecturas bíblicas, el Ordo tradicional responde a dos principios admirables:

– en primer lugar, los pasajes no se eligen por su propio interés (con el fin de cubrir la mayor extensión posible de la Escritura) sino para iluminar la festividad particular celebrada;

– en segundo lugar, el acento, más que en una mayor alfabetización bíblica de los fieles, está puesto en la «mistagogia». En otras palabras, las lecturas de la misa no han sido concebidas como un curso bíblico dominical sino como una iniciación progresiva a los misterios de la fe a través de la liturgia. Su número más limitado, su concisión, su pertinencia litúrgica y su repetición anual las convierten en un agente muy eficaz de formación espiritual y en una perfecta preparación para el sacrificio eucarístico.

9. La devoción a la Sagrada Eucaristía

Naturalmente, la forma ordinaria puede ser celebrada con reverencia y devoción y en el momento de la comunión, puede ocurrir que sólo la distribuyan los ministros ordenados a los fieles en la boca. Pero todos los domingos, en la mayoría de las parroquias ordinarias, se recurre a los ministros extraordinarios para dar la sagrada comunión a los fieles presentes, quienes, en gran medida, la toman, más que la reciben, con la mano. Estas dos actitudes miran profundamente el sacrosanto respeto debido al Santísimo Sacramento y, por ende, la comprensión del misterio eucarístico. Y aun cuando uno comulgue en la boca, poniéndose en la fila del sacerdote en vez de en la del ministro extraordinario, se corre el riesgo de acercarse a Jesús Hostia con el alma distraída, atormentada o incluso, indiferente, lo que no es mejor. Momento de gran solemnidad, tradicionalmente muy edificante para los niños, la comunión termina, de este modo, por convertirse en un momento de agitación y confusión. El olvido de la presencia real de Nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía desemboca inexorablemente en la «protestantización» de nuestra relación con Dios. Mientras que el indulto de la comunión en la mano no sea abolido, la liturgia tradicional es la única vía segura para preservar y alimentar nuestra comprensión del misterio de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo tanto en la Sagrada Eucaristía como en la Iglesia y en nuestras vidas de cristianos.

(continúa en la página...12)



Oh Belleza, Siempre Antigua, Siempre Nueva



«Todas las buenas obras del mundo reunidas, no equivalen al Santo Sacrificio de la Misa, porque son obras de los hombres, mientras que la Misa es obra de Dios».

San Juan María Vianney.

Leyendo el *Comentario de Santo Tomás sobre las Sentencias de Pedro Lombardo*, me di cuenta de que hace un argumento basado en la Colecta para el Domingo de Pascua. Fui a mirar mi Baronio Misal y encontré que, en efecto, la oración que utilizamos hoy en el *usus antiquior* es idéntica a la que citó alrededor del 1250.

A veces, durante la Misa o cuando leo a los Padres y Doctores de la Iglesia, quedo a menudo poderosamente impresionado por cuán vasto es el legado de la historia, la cultura y la oración que está imbuido y preservado en la liturgia Romana tradicional. Nuestras oraciones y ceremonias se remontan en muchos casos al primer milenio de la Iglesia. El Rito tradicional Romano habla en el mismo idioma, respira la misma atmósfera que los Padres y Doctores de la Iglesia y todo el ejército de los santos, y nos lleva a su presencia.

La mayoría de nosotros estamos bajo la influencia del nombre equivocado de: “Misa Tridentina”, – una frase que, aunque defendible como lo es, lleva a algunas personas a la implicación de que esta forma litúrgica se inventó alguna manera o masivamente se cambió en la era del Concilio de Trento. Como los estudiantes de la historia litúrgica saben, sin embargo, la realidad es muy diferente: la sustancia del Misal de Pío V ya había estado presente durante muchos siglos, y, de hecho, si nos remontamos al tiempo de San Gregorio el Grande (m. 604), encontraremos el “núcleo” del Rito Romano ya ahí (por eso la preferencia que algunos tienen para llamar el *usus antiquior* el “Rito Gregoriano”). Como el Padre Hunwicke ha señalado, el Canon Romano es tan antiguo que su teología de la consagración precede a la controversia sobre la divinidad del Espíritu Santo, y por lo tanto carece de una epiclesis de la clase que la liturgia Bizantina, para combatir esta herejía e insertada en una fecha posterior. El Canon Romano opera en la creencia mas antigua de que todo lo que el Padre aprueba y ratifica se llevará a cabo – incluso la renovación del sacrificio de su Hijo bajo el pan y el vino consagrados. El Padre lo quiere, y se hace.

(Creo que, por cierto, el P. Hunwicke merece el apodo de “Canonista romano” por sus muchos finos artículos en defensa de la antigüedad, la primacía, la pureza y la rectitud del Canon Romano para los ritos litúrgicos Occidentales que deben su origen a Roma, y sus críticas apuntadas a la calamitosa innovación de la introducción de múltiples oraciones Eucarísticas.



Volviendo al punto de partida: **¿Cuál es el valor de simplemente hacer lo que hicieron nuestros ancestros?** ¿Cuál es el valor de participar en una Misa que es, en gran parte de su formulación y ceremonias, la misma que la que oraba Santo Tomás de Aquino o San Francisco de Asís, San Carlos Borromeo o Santa Teresa de Lisieux? ¿Cuál es el valor de ir llevando en la mente y en el corazón de uno, susurrando en nuestros labios, o cantando con nuestra propia voz, las oraciones que se remontan, sin cambios, siglo tras siglo tras siglo?

Aunque puede ser difícil expresar este valor sutil en palabras, no es difícil ver por qué tal oración, a través de los siglos, a través de los continentes, a través de las culturas, de la profundidad llamando a la profundidad, de época a época y de santo a santo, tenga tan grande atractivo para los jóvenes que están descubriendo o redescubriendo su fe. Hay fuerza en saber que te sujetas de una gigante e indestructible cuerda que te conecta a un sinnúmero de santos hombres y mujeres antes de nosotros, todos los cuales están ahora en la gloria celestial, para los cuales esta misma liturgia los preparó en la tierra. Hay consuelo en sentir que, en medio de un mundo de constante cambio, en efecto un mundo moderno de casi neurótica movilidad, desplazamiento, y desperdicio, las cosas más importantes no cambian, de hecho nunca cambiarán. Hay una inmensa paz en volver, semana tras semana, a las lecturas, las oraciones, las antifonas, las ceremonias, que han sobrevivido a cada guerra, hambre, peste, y persecución, y llevar con ellos el aura de atemporalidad, el ardor de la adoración, el sabor de la santidad, la dulzura de la salmodia. Uno viene a Misa, y se encuentra que es verdaderamente, simplemente, puramente la Misa – como era, como debería ser, como será hasta el fin de los tiempos.

Sí, ha habido cambios, pero estos cambios son como ondas en la superficie de un vasto mar, tranquilo en sus profundidades. La identidad y la integridad de la liturgia se reducen incluso a nosotros, cada generación manteniendo lo que se le entregó mientras lo embellece con ofrendas de su propia devoción.

Aun cuando no podemos ponerlo en palabras, esta realidad, esta sensación de inmensa profundidad y amplitud, del colapso del tiempo y la distancia a medida que entramos en comunión con una innumerable multitud de fieles, es parte de la experiencia indefinible de asistir a la Misa Tradicional en latín. Bendito sea Jesucristo, “el mismo ayer, hoy y siempre”, que ha plasmado su amor eterno en una liturgia que es su despejado espejo.

Si pienso en Dios tengo que gemir; si cavilo, mi espíritu desfallece.

Tu mantienes insomnes mis ojos; estoy perturbado, incapaz de hablar.

Pienso en los días antiguos y considero los años eternos.

Por la noche medito en mi corazón, reflexiono y mi espíritu inquiere:

¿Es que nos desechará el Señor por todos los siglos? ¿No volverá a sernos favorable?

¿Se habrá agotado para siempre su bondad? ¿Será vana su promesa hecha para todas las generaciones?

¿Se habrá olvidado Dios de su clemencia? o ¿en su ira habrá contenido su misericordia?

Y dije: “Este es mi dolor: que la diestra del Altísimo haya cambiado”.

Recordaré, pues, los hechos de Yahvé; sí, me acuerdo de tus antiguas maravillas;

Medito todas tus obras y peso tus hazañas.

Santo es tu camino, oh Dios, ¿Qué Dios hay tan grande como el Dios nuestro? (Salmos, 76: 4-14 Biblia Mons. Straubinger)

[Traducido por Eduardo Alfaro Robles. [Artículo original](#). Posteadó por Peter Kwasniewski

Viene de la página... 10

10. El misterio de la Fe

Si sólo hubiera que quedarse con una razón que justificara la elección de la forma extraordinaria, sería simplemente que ésta es la expresión más perfecta del Misterio de la Fe. Lo que San Pablo llamaban misterion y que la tradición latina designa con los términos de *mysterium* y *sacramentum* es todo menos un concepto marginal en la Cristiandad. La increíble revelación de Dios a los hombres, a lo largo de toda la historia y en particular en la persona de Cristo, es un misterio en el sentido más elevado del término: es la revelación de una realidad perfectamente inteligible pero siempre ineluctable, siempre luminosa pero engeuecedora por su misma luminosidad. Las ceremonias litúrgicas que nos ponen en contacto con Dios deberían llevar el sello de su esencia misteriosa eterna e infinita. Por su lengua sagrada, su ordenamiento, su música y la postura del sacerdote, la forma extraordinaria del rito romano tiene, sin duda alguna, ese sello. Al favorecer el sentido de lo sagrado, la misa tradicional conserva intacto el misterio de la fe (4).

Una Voce Sevilla

NOTAS:

(1) Jonathan Robinson, *The Mass and Modernity*, Ignatius Press, 2005, p. 307.

(2) *Ibid.*, p. 311.

(3) *Collects of the Roman Missal: A Comparative Study of the Sundays in Proper Seasons Before and After the Second Vatican Council*, London, T&T Clark, 2013.

(4) Durante muchos siglos –e incluso, según Santo Tomás de Aquino, desde los Apóstoles– el sacerdote ha dicho *Mysterium Fidei* en el momento de la consagración del cáliz.



La disyuntiva de mi amigo el cura bi-ritualista

Ayer por la tarde salí más temprano de mis clases en la universidad y me volví a casa para poder estudiar un poco violín y dedicarme luego a corregir las pruebas de mis alumnos. Estaba repasando los primeros acordes del estudio, cuando en eso siento que tocan el timbre. Mi mujer y mis hijos me habían dejado solo en la casa para ir de compras al supermercado y en vistas a que nadie más que yo podía abrir la puerta, dejé el violín – y mi inter-



rrumpida inspiración – sobre mi escritorio y fui a abrir. Grande fue la sorpresa cuando me encontré en la puerta con uno de mis viejos compañeros de colegio ahora convertido en un cura...con sotana, bonete y muceta.

– ¡¡Sebastián, hombre que gusto verte!! Por favor pasa, vaya sorpresa que me has dado.

_ Hola amigo, gracias, permiso. Ruego me disculpes por llegar tan de improviso, sin avisarte.

_ No te preocupes, ¿Quieres tomar alguna cosa, un té, café, agua?

_ No, gracias, tal vez más ratito.

Yo le miraba y le miraba y no podía creer lo que mis ojos veían. Si hubiera pensado en que alguno de mis ex compañeros de colegio iba ser sacerdote, del que menos me lo hubiera imaginado era de Sebastián que, aunque vivía metido en los famosos grupos “pastorales” como Eje y todas esas cosas que yo detestaba, no le veía vocación para el sacerdocio. Por aquellos años él era bastante mundano, por llamarlo de alguna forma, y no perdía la ocasión para andar coqueteándole a las niñas de las monjas inglesas y a las del Saint Margaret cuando íbamos a entrenar atletismo a la cancha del Sporting. Le había perdido el rastro hacía años porque además no era de mi grupo más cercano de amigos y aparte de cruzar un par de palabras con él, nuestra relación no era mayor.

Nos fuimos a conversar al rincón que ocupo como escritorio en el living y él estaba fascinado mirando la colección de libros de mi pequeña, pero bien surtida biblioteca. Tras darle una ojeada a un libro de Knox, se sentó frente a mí. Yo no lo sacaba la mirada de encima y seguía pasmado ante su aparición.

_ Estoy seguro Mateo. que no sales del asombro al verme aquí sentado frente a ti siendo sacerdote y vestido con sotana. Me costó ubicarte. Llevo un buen tiempo tratando de dar contigo y por fin te ubiqué gracias a Manuel.

_ No te voy a negar que me has dejado perplejo, para bien, pero perplejo de todas formas. Jamás me hubiera imaginado verte de sacerdote y menos con sotana. No eras muy amigo de los curas con sotana cuando estábamos en el colegio.

Entonces me contó su historia y las razones que lo llevaron a buscarme. Su vocación había sido descubierta de manera muy similar al joven seminarista de la película *El Rito*, sin mucho convencimiento y más por hacer algo en la vida que por un llamado fuerte y patente de Dios. Como no sabía qué estudiar y le gustaba todo esto de los grupos parroquiales, decidió ingresar al seminario diocesano para probar, por decirlo de alguna manera, si verdaderamente tenía vocación. Allí fue muy bien recibido y se sintió muy cómodo. Con el paso de los años comprendió que no se había equivocado con respecto a su decisión y que tan sólo le había faltado madurarla. La disciplina era relajada, los dejaban salir, en fin, todo era bastante “progre” y “liberal” y estaba dichoso. Tras pasar siete años en el seminario, viendo pasar a uno que otro postulante al sacerdocio que no duraba mucho y que se iba desilusionado por la escasa y casi nula formación, finalmente Sebastián fue ordenado y le fue asignada una parroquia en una de las pequeñas ciudades costeras del norte de la región de Valparaíso.

La parroquia cobró vida con el cura joven, lleno de ideas modernas, de actividades para los jóvenes que en verdad no tenían mucho que ver con la religión. La misa era una “fiesta”, con guitarras, panderos y lo que acostumbra a verse en este tipo de parroquias. Sin embargo, la vida espiritual era mínima y los actos de devoción y piedad se dejaban exclusivamente para las solemnidades, y éstas también eran bien sui generis. La bulla no permitía a los fieles rezar y escuchar a Dios, y la gente que en un principio acudió fascinada al “espectáculo” del cura poco a poco se fue marchando. Con los años la asistencia a misa fue disminuyendo significativamente quedando al cabo de diez años, los mismos feligreses que habían cuando él llegó. Casi no venía gente a confesarse y Sebastián poco a poco comenzó a apagarse y a deprimirse. Uno de los feligreses más antiguos notando su desánimo le sugirió que pidiera permiso para ir de retiro y le sugirió unos sacerdotes que él conocía y que estarían dichosos de recibirlo.

– Entonces pedí permiso al obispo y me fui por un mes donde mi feligrés me había sugerido. Lo que yo no sabía era que los curas eran tradicionales y casi me morí cuando lo supe al llegar.

En efecto, yo recordaba que a Sebastián le cargaba todo lo que oliera a tradición. El mismo hecho que yo fuera “tan tradicional” y que siempre le llevara la contra al profesor de religión cuando empezaba a enseñarnos error tras error, sembrado confusión entre mis compañeros que tenían menos formación religiosa, lo sacaba de las casillas. Tenía ese prejuicio que tienen tantos y que nos califican de lefevbristas como si fuera un sinónimo de fundamentalista nazi, fanático religioso, siendo que nuestro único pecado es profesar la misma religión que profesó la Iglesia durante 1965 años. Quizás fuera ésta la razón de porqué nunca fuimos mayormente amigos: un amplio abismo nos separaba puesto que vivíamos la vida tal como vivimos la religión. Se vive según lo que se cree y nuestra fe parecía ser otra. Para él yo era el intransigente dogmático que no se adaptaba a los tiempos y ni a los cambios. Por una misteriosa razón, siempre me sentí inclinado hacia la liturgia tradicional y aunque por aquellos años ni siquiera la conocía, buscaba la misa nueva menos bullanguera, y eso a Sebastián la cargaba, no me entendía...y yo a su vez, no le entendía a él. Buscaba yo en la liturgia el silencio necesario para encontrar a Dios, la tranquilidad para meditar sobre el misterio y por sobre todo la dignidad del sacrificio ofrecido por nuestra salvación.

_ No quise ser mal educado ni descortés con los padres que me habían aceptado para pasar algunos días con ellos – continuó Sebastián – pero quería irme corriendo. Reconozco que estaba lleno de prejuicios y sobretodo de mucha ignorancia. En el seminario jamás nos hablaron ni nos enseñaron que existía la misa tradicional, y si se hacía mención a ella era para mostrarla como una especie de reliquia obsoleta de la Iglesia que eran defendida por unos cismáticos orgullosos que no se habían sometido a la autoridad del papa y seguían con lo antiguo sin querer “sentire cum” la Iglesia. Le planteé honestamente mi inquietud al padre encargado del lugar y él me pidió que no me fuera y que al menos me quedara un día para conocerlos y sacarme un poco los prejuicios. Aunque sabía que estaban en comunión con Roma, no me gustaba esto de que solamente rezaran según el *ursus antiquior*, pero dada la insistencia del padre, su amabilidad y su alegría por tenerme ahí me quedé, pensando en que al día siguiente me iría. Yo iba vestido con jeans, camisa y una pequeña cruz en la solapa de mi chaqueta, lo menos que parecía era cura. Pero Sebastián no se fue y se quedó por un mes. Había descubierto un tesoro.

– Y me re-encanté y re-descubrí mi sacerdocio. La sencillez de la misa rezada, el silencio, los gestos del sacerdote, el estar de frente a Dios y de espaldas a los fieles, lejos de chocarme y molestarme me llenaron de un gozo enorme. Todo hacia Dios, todo para Dios. Ahí verdaderamente descubrí el significado del *Alter Christus* y todos mis prejuicios y dudas se esfumaron. Diría que fue casi como una conversión, de esas conversiones que te golpean y hacen que te caigas del caballo. Pensé: soy sacerdote, puede ofrecer el santo sacrificio tal como lo está haciendo este padre frente a mis ojos...debo aprender a decir la misa tradicional *ipso facto*.

Entonces en el mes que estubo con estos padres, que dicho sea de paso, andaban casi en peregrinación de una diócesis en otra buscando un benévolo obispo que los

acogiera, aprendió todo lo relativo a la liturgia tradicional. Volvió a su parroquia irreconocible: el jean, la camisa y la crucecita minúscula quedaron en el dispensario de los padres. Se vistió de sotana, le regalaron un bonete y una muceta y se propuso llevar a cabo una serie de reformas en la parroquia.

Sus cambios fueron más o menos bien recibidos, pero algunos pensaron que se había vuelto loco y que le habían sometido a un lavado de cerebro y comenzaron a correr los comentarios y las miradas solapadas y desconfiadas. Nadie daba crédito al que de cura bullanguero, simpático con todos, muerto de la risa siempre, amigo de las fiestas y de los abrazos con los jóvenes de la parroquia, se hubiese pasado a cura tradí así de golpe y sin aviso, y se mostrara mucho más reservado, alegre como siempre, pero más sereno, silencioso y se la pasara largas horas en adoración, en el confesionario (aunque no fuera nadie) y preparando ahora él personalmente a los niños para la primera comunión y a los jóvenes para la confirmación. Sin embargo, no todo fue de color de rosa y el gran problema que surgió fue la doble liturgia.

– Mira Mateo, la misa nueva es la misa de mi bautismo, de toda mi vida. Tú y yo nacimos cuando ya esta era la misa oficial de la Iglesia y es a la que la gente está acostumbrada. Es la misa de mi ordenación y tengo que confesarte que después de haber asistido y luego rezado la misa tradicional se me está haciendo casi imposible volver atrás y estoy con este problema de la bi-ritualidad golpeando mi conciencia día y noche. Cada día se me hace más difícil decir la misa nueva y aunque he introducido algunas modificaciones para hacerla lo más similar a la misa tradicional el arreglo no pega: el gregoriano fue compuesto para la misa de siempre, me suena tan raro cantarlo en la misa nueva...las candelabros, el crucifijo al centro, los manteles e incluso celebrar al oriente lo estoy haciendo en la misa nueva para ir acostumbrando a la gente, pero me cuesta, porque además me confundo con las dos misas, y no sé qué hacer. La misa nueva es válida, pero mi conciencia me dice y me reclama que no es digna de Dios, no es digna de ser el sacrificio de Cristo en la cruz porque se pierde este fin...Por eso vengo a que me digas algo. Sé que puedo confiar en ti, ¿puedes darme algún consejo? ¿Qué puedo hacer?

Él estaba con este tremendo problema de conciencia y la perspectiva no era buena dadas las condiciones en que se encuentran todos aquellos sacerdotes que quieren seguir siendo fieles a Cristo y a su Iglesia a través del centro de su sacerdocio que es la Santa Misa. El obispo había tolerado a regañadientes que Sebastián celebrara la misa tradicional en su parroquia y era imposible que se le dejara rezar únicamente esta misa. No iba a ser posible que se convirtiera en una cuasi-parroquia destinada a quienes querían los sacramentos y la misa según el uso tradicional y la verdad es que su situación era complicada si quería seguir siendo párroco.

No quería abandonar a sus feligreses y pedir dispensas al obispo para ser recibido en algún instituto o fraternidad *Ecclesia Dei*. Él quería seguir siendo párroco en la diócesis a la que pertenecía.



– Pide ejercicio libre del sacerdocio.
– ¿Y mis fieles? ¿Los voy a abandonar? Además, ¿qué razón le doy al obispo para que me dé el ejercicio libre si no estoy enfermo ni tengo otro problema que lo amerite?
– Tu caso es complicado. Mi hermano cura, ¿te acuerdas de él? Bueno, él está en una congregación Ecclesia Dei y tiene sus fieles y reza solo la misa tradicional. Hay que perder algo para ganar otra cosa, y esa otra cosa es la tranquilidad para tu conciencia. Podrás perder tu parroquia y a tus queridos fieles, pero ganarás la paz para tu conciencia y la lealtad para Dios con tu sacerdocio. Entiendo perfectamente tu situación porque a mí me pasa lo mismo, pero como fiel: después de haber conocido la misa tradicional se me ha hecho imposible volver atrás y seguir asistiendo a la misa nueva por mucho que se la quiera decir lo más parecido posible a la de siempre. Intentar realizar una síntesis de ambas termina por transformarla en un engendro – me disculpo por la palabra, pero no se me ocurre otra – en que nadie entiende nada. Padre Seba, no sé cómo ayudarte. Lo que te sugiero no te sirve para lo que quieres seguir haciendo... Si quieres rezar solamente según la Tradición deberás perder tu posición como párroco: o pides ejercicio libre del sacerdocio por razones de conciencia o te vas a un instituto, fraternidad o congregación Ecclesia Dei. No le veo otra salida. ¿Cuántos fieles van a misa tradicional en tu parroquia? Cuando yo le pregunté eso, él cerró los ojos y suspiró. Notaba cuanto estaba sufriendo interiormente.

_ Pocos, muy pocos...

_ No es tu culpa... si has estado hablándoles y enseñándoles...

_ Crean que estoy loco y que la misa en latín, como le llaman, es para una elite y no para “el pueblo”. No sé de dónde han sacado eso, pero tienen tantos prejuicios como los tenía yo antes de conocer la riqueza espiritual de esta misa. No los culpo. Llevan años lavándoles el cerebro y yo mismo contribuí en ello. – Sebastián se quedó en silencio un buen rato absorto en su problema hasta

que quebró su mutismo – Me siento bastante solo humanamente hablando, pero como nunca antes me he sentido consolado por Dios a pesar de este problema que comienzo a vivir. Tal como dices, he perdido y he ganado.... Entonces me sugieres que me la juegue al 100%.

_ Sí, al todo o nada. No estarás abandonando a tus fieles, todo lo contrario. Podrás rogar y santificar tu vida por ellos mejor que ahora. Ellos no lo entenderán y pensarán que los abandonaste, pero será lo contrario. No tengas miedo, la Providencia se encargará de mostrarte el mejor camino y te dará los medios para hacerlo, lo único que se te pide es que confíes a ciegas.

_ Hablaré con el obispo y le expondré mi caso tal como lo he hecho contigo y esperaré su respuesta. Quien sabe, tal vez me lleve una sorpresa. A veces de quien uno menos espera una solución viene y viene más sencillo de lo que parecía. Voy a plantearle como primera solución, la del ministerio libre. Podría tener alguna capellanía a algún grupo que desee el *ursus antiquior*..., no lo sé, que se haga lo que Dios quiera.

Pasamos la tarde conversando de otras cosas y luego se unió a la charla mi esposa, mientras mis hijos revoloteaban con sus juegos a nuestro alrededor. A Sebastián le cambió la cara y de estar compungido al llegar pasó al relajo y a sentirse acompañado por nosotros. Cuanto necesitan de nosotros estos curas jugados por el amor a Dios y a sus hijos. Desde el punto de vista humano también es importante hacerlos sentirse queridos, respetados y acogidos. ¡Cuánto bien podemos hacer nosotros como laicos para apuntalarlos! No los podemos dejar solos. Nos necesitamos unos a otros y en estos tiempos tormentosos para la Iglesia tenemos que estrechar filas. El combate se nos viene pesado. Si este amigo cura es capaz de jugárselas, ¿cómo no voy a ser capaz de apoyarlo? Que Dios nos dé la fortaleza a todos.

Adelante la Fe

Viene de la página... 27

LA JUSTIFICACIÓN DE LOS PECADORES

“Nuestra justificación es un milagro extremadamente grande que la Sagrada Escritura compara con la resurrección del Maestro divino. Sí, querida amiga, la justificación de nuestra impiedad es tal que bien podemos decir que Dios mostró su potencia más en nuestra conversión que en sacar de la nada el cielo y la tierra, pues hay más contraposición entre el pecador y la gracia que entre la nada y el ser. La nada está menos lejos de Dios que el pecador. Además, en la creación se trata del orden natural; en la justificación del impío, en cambio, se trata del orden sobrenatural y divino”

JESÚS ES CON MAYOR RAZÓN PARA LOS PECADORES

“Jesús es de todos, pero lo es con mayor razón para los pecadores. Nos lo dice él mismo: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. “No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos”. “El Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido”. “Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión”

... LO HACE PARA QUE SEAS MÁS HUMILDE

“Nuestro Señor te ama tiernamente, hija mía. Y si no te hace sentir la dulzura de su amor, lo hace para que seas más humilde y te sientas despreciable. No dejes por ello de recurrir a su santa benignidad con toda confianza, especialmente en el tiempo en el que nos lo representamos como cuando era un niño pequeño en Belén. Porque, hija mía, ¿para qué toma esta dulce, amable condición de niño si no es para provocarnos a amarlo confidentemente y a entregarnos amorosamente a él?”

PIDAMOS QUE NOS REVISTA DE HUMILDAD

“Pidamos al Niño divino que nos revista de humildad, porque sólo con esta virtud podemos gustar este misterio relleno de divinas ternuras”

Fuentes: 30 Giorni



¿Por qué el Diablo odia el latín?

Recientemente en Misa el sacerdote bromeó durante la homilía diciendo: “¿Pueden creer que un parroquiano me dijo que el diablo odia el latín?”. Esto fue seguido por risa de la asamblea, pero no estoy muy seguro de que sea un asunto gracioso. De hecho recordé un artículo sobre cómo el Diablo odia la Música Sacra.

Y en el plano personal recuerdo estar saliendo de un tratamiento de radioterapia por un cáncer hace algunos años. Sentado en un banco y esperando que mi mujer viniera a recogerme saqué mi breviario y empecé a rezar la Liturgia de las Horas, en inglés. Ahora, ¿es esta la peor o la mejor forma de oración?. Por una parte es la mejor, en cuanto que uno está dando un ejemplo de “rezar en público” descaradamente y sin remordimientos. También le permite a la gente preguntar, “¿Eso es una Biblia?, ¿Que estás rezando?, ¿Eres católico?” y de esa forma abrir una puerta de entrada para que otros, a través del buen ejemplo puedan seguirlo.

Pero por otro lado tiene de negativo en cuanto que llama la atención hacia uno mismo, tal vez exageradamente y puede llegar a ser la peor forma de hacer algo “bueno”: Es como que lo haces para que otros te vean haciendo el bien y te admiren. De todas formas, como mi recogida se retrasaba, era tiempo de las oraciones vespertinas, así que recé.

Mientras rezaba, un anciano Judío – otro paciente de radioterapia con cáncer – se sentó a mi lado en el banco. Sacó su libro de oraciones y comenzó sus plegarias, algo más fuerte que las mías y con el concomitante balanceo hacia adelante y hacia atrás que es propio y singular de “nuestros Hermanos Mayores en la Fe”, como llamaba Juan Pablo II al pueblo judío.

El problema fue que como yo tenía algo de náuseas por la radiación, el balanceo hacia adelante y hacia atrás del hombre judío estaba empeorando mis náuseas. Me volví para decirle algo y al hacerlo miré su libro de oraciones: era completamente en hebreo. No estoy seguro de por qué esto me sorprendió tanto como lo hizo: todos mis doctores en el Sloan-Kettering eran judíos y uno era un judío Hasídico cuyos siete hijos asiduamente estudiaban el Talmud desde temprana edad en el idioma original.



Ese día me sentí como un fraude. Cualquier idiota puede rezar en su idioma natal. Y dada la panoplia de tele-predicadores evangelistas, parece que muchos idiotas de hecho lo hacen. Además: nuestra Iglesia TIENE un idioma oficial: el Latín – de ahí el término “La Iglesia Latina”. Es verdad, en el propio Vaticano el idioma cotidiano es el italiano, pero todos los documentos oficiales son en latín. Todos los libros de oración oficiales también son publicados primero en latín, así como el Catecismo, el Código de derecho Canónico y por supuesto, la versión Vulgata de la Biblia.

Poco después de ese día compré El Pequeño Oficio de la Santísima Virgen en una edición bilingüe (inglés y latín), convenientemente editados uno al lado del otro. Sin embargo, la única versión es la edición previa al Vaticano II de 1962, así que no es igual que el Pequeño Oficio revisado. Pero eso no tiene demasiada importancia y cuando me quedaba trabado en alguna palabra multi-silábica en latín, volvía al inglés.

Pero no tengo el don para aprender idiomas. Aunque estoy casado con una española no se absolutamente nada de español después de 13 años. Tengo siete años de italiano, cinco de francés y un semestre de irlandés: todo absolutamente en balde. Simplemente no tengo el “chip” necesario para aprender idiomas extranjeros.

Sin embargo, una vez que me acostumbré al Pequeño Oficio de la Santísima Virgen en latín, sucedió algo casual: Benedicto XVI proclamó su Motu Proprio reinstaurando la Misa en Latín y el Oficio Divino en Latín. Enseguida compré los dos tomos del Breviarium Romanum, y traté de rezar la Liturgia de las Horas en latín sin la asistencia del inglés. (los volúmenes están publicados en Alemania).



“Bien, y qué”, podría preguntarse. Bueno, por una parte exige esfuerzo rezar el Oficio en latín. Las Liturgias de las Horas pre-Vaticano II son todas más largas y hay más que en las versiones vernáculas post-conciliares (y hay más de ellas), por lo que se pasa más tiempo orando. Además, creo que Dios aprecia el esfuerzo. Mientras que la Liturgia de las Horas es ciertamente “La oración de la Iglesia”, al cabo de varios años rezando con el Breviario es imposible NO haber aprendido de memoria muchos de los pasajes, “las oraciones de los salmos”, el Oficio de Lecturas, los Himnos. Esto puede llevar a poco más que una recitación repetitiva y creo que Dios siempre está llamándonos para que salgamos de nuestra “zona de confort”, sea esa zona el sentarse en el sofá a mirar un partido de fútbol en vez de pasar un tiempo en un comedor comunitario, o incluso tan solo salir a dar un paseo con la familia o rezar en la lengua oficial de nuestra Iglesia Católica.

Tal vez el mejor resumen de esto viene del mismo sacerdote que rió mientras decía “¿El diablo odia cuando rezamos en latín?” Le envié un email sobre eso y expresé mi opinión. Vale la pena repetir su respuesta y la comparto con ustedes:

“El Evangelio según San Mateo (5, 41) dice, ‘Y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla, ve con él dos’, Mateo (5, 46) dice, “porque, si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis? Los mismos publicanos ¿no hacen otro tanto?”. El evangelio siempre nos desafía a ir más lejos, ser mejores y esforzarnos por lograr la perfección. Si nuestra manera de mostrar un esfuerzo adicional, un acto de devoción o amor es rezar el oficio en latín, sea pues entonces. De tantas maneras, personalmente siento que la Liturgia Tradicional, en la cual estoy profundamente enraizado desde mi niñez, me provee la oportunidad de ofrecer ese algo más a Dios, ya que requiere una gran energía intelectual activa, precisamente por ser en latín y también requiere una gran dosis de memorización, aparte del hecho de ser tan precisa y sobria en cada uno de sus gestos acompañados por palabras precisas a ser dichas en ese mismo momento. Cuando es celebrada correctamente, la Liturgia Tradicional es como una grácil danza o un ballet cuidadosamente coreografiado, en paso acompasado con las armonías polifónicas del coro y el órgano. Los pasajes de canto nos proporcionan un fluir de energía interna espiritual que se muestra en el refinamiento, externalizado en la dignidad de los movimientos, las palabras y los hechos”.

No soy más versado en latín hoy que lo que era el primer día que cogí el Breviario en latín-inglés. Sin embargo estoy convencido que el Diablo, el cual nos está diciendo constantemente que no existe, debe verdaderamente odiar a cualquiera que con un corazón sincero y esfuerzos adicionales, reza en el idioma oficial de la Iglesia, un idioma que se remonta a los grandes Padres de la Iglesia y sus inestimables escritos. Y si vamos al caso, estoy bastante convencido que el Diablo odia la oración en cualquier idioma pero me gusta pensar que el latín lo vuelve absolutamente loco y lo mantiene lejos.

Rezar para “mantener lejos al diablo” antes que para mantener a Dios cerca y nos mantendremos cerca de Dios, es como tocar el timbre al revés. “Someteos pues a Dios; al Diablo resistidle y huirá de vosotros.” (Santiago 4, 7).

Kevin Di Camillo

www.ncregister.com

Viene de la página... 26

- ¿Vamos a ayudarlo? Tenemos tanta luz y somos tantas que bien podríamos prestarle un poco de nuestra luminosidad, pues de este modo él tendría algo que ofrecerle al Niño Dios.

Todas aceptaron la propuesta y, con la rapidez del relámpago, se lanzaron sobre el abeto, que se quedó asustadísimo, pensando que se incendiaría. Pero el susto pasó enseguida y, en un instante, se vio todo cubierto de brillantes estrellas de todos los colores. ¡Qué alegría! Ahora sí que era digno de presentarse ante el Divino Infante para alabarle con ese maravilloso titular.

Al verlo, el Niño Jesús sonrió de modo encantador y alargó sus adorables manitas para coger aquellas luces tan centelleantes. El abeto no cabía en sí de gozo... Por fin, después de tanta tristeza, tenía un obsequio que hacía sonreír a su Creador.

Desde entonces en todos los cumpleaños del Niño Jesús las estrellas, sin faltar una sola vez, se desprendían del firmamento para posarse en las ramas de todos los abetos de la Tierra y se entregaban, estrellas y abetos, como regalos al Niño Dios.

Cuando Jesús subió a los Cielos, las estrellas ya no bajaban más a la Tierra para adornar a los abetos. Subían más alto aún de lo que ya estaban para quedarse más cerca de Dios Humanado y, de alguna forma, embellecer aún más aquella fiesta eterna. No obstante, en la Tierra, para recordar tal prodigio, los niños empezaron a decorar los abetos en tiempo de Navidad, con bolitas coloridas, estrellas relucientes y todo tipo de adornos y golosinas, como ofrenda de sus inocentes corazones para alegrar el Corazón del pequeño Salvador.

Sepamos nosotros también, en esta Navidad, ofrecer lo que tenemos de mejor a ese Dios hecho Niño para que nos abra las puertas del Paraíso perdido por el pecado, a la espera del momento en que podamos participar con Él, su Santísima Madre y San José, del gran banquete de la vida celestial.

Hna. Tammie Laura Bonyun, EP
(Tomado de la Revista “Heraldos del Evangelio”)



La oración que todo católico debe conocer y rezar: «El Alma de Cristo»

Popularmente se asumió que había sido escrita por San Ignacio de Loyola dado que aparece en su famoso libro de Ejercicios Espirituales

Como católicos, tenemos la bendición de compartir una herencia de oración rica y vibrante, acumulada literalmente a través de miles de años. Con el tiempo, muchas de estas oraciones que en algún momento constituyeron pilares de nuestra fe han sido tristemente descuidadas o simplemente no enseñadas – y por ende no pronunciadas- tan frecuentemente como antes

Una de ellas tiene sus orígenes en el siglo XIV – El Alma de Cristo. Esta oración hace remembranza de la Pasión de Jesús y es frecuentemente pronunciada por las personas luego de recibir la Sagrada Comunión.

En algún momento fue tan conocida que, autores como San Ignacio de Loyola, ni siquiera se preocuparon en reproducirla; suponían que todos la sabían de memoria.

Origen de la oración

El autor de "El alma de Cristo" es desconocido, pero muchos han especulado que fue el Papa Juan XXII. Popularmente se asumió que había sido escrita por San Ignacio de Loyola dado que aparece en su famoso libro "Ejercicios Espirituales". De cualquier forma, las primeras versiones impresas de la oración pueden ser encontradas en libros publicados más de 100 años antes de su nacimiento. Una redacción similar puede ser encontrada en una inscripción en las puertas del Alcázar de Sevilla, un palacio real en Sevilla España, que data de fechas incluso previas entre 1350-1369.

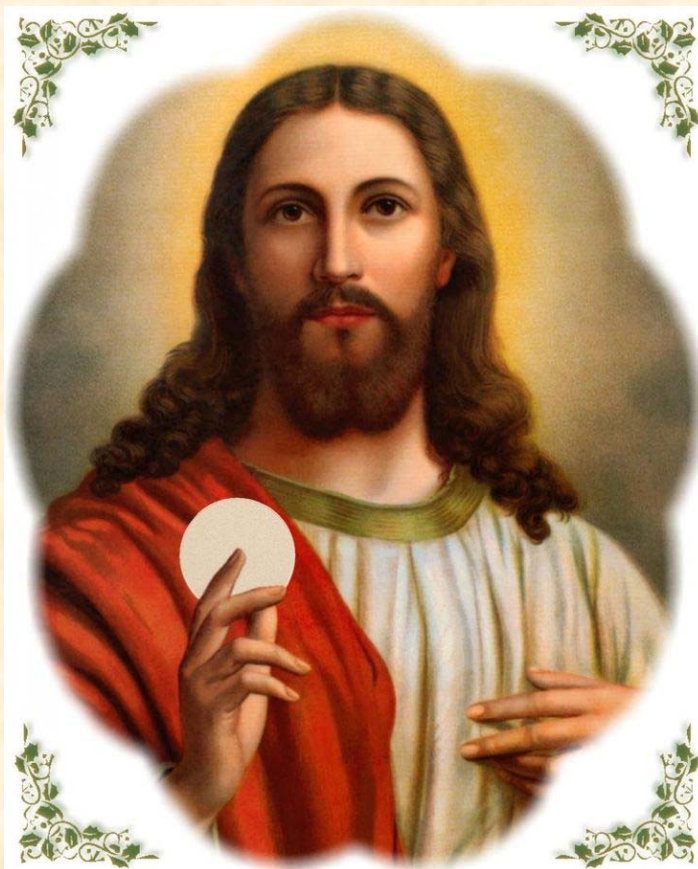
¿Quién fue San Ignacio de Loyola?

Ignacio fue uno de 13 hermanos nacido de una familia de la aristocracia vasca en 1491. Como muchos de los jóvenes de su tiempo, sus sueños estaban llenos con historias de caballeros y soñaba con triunfos en el campo de batalla. Sin embargo, fue gravemente herido en batalla con los franceses y comenzó un largo periodo de recuperación. Fue durante este tiempo que enfocó toda la energía propia de su juventud en la lectura de la vida de Jesús y los santos para mantenerse ocupado. Comenzó a darse cuenta de su llamado hacia grandes hazañas de naturaleza espiritual y finalmente fue fundador de la Congregación Jesuita.

San Ignacio escribió "Los Ejercicios Espirituales", que es ampliamente reconocido como uno de los libros con mayor influencia para la vida espiritual. Su espiritualidad Ignaciana es llamada muy a menudo, espiritualidad para todos los días. Como lo describe la espiritualidad Ignaciana "Insistimos en que Dios está presente en nuestro mundo y actúa en nuestras vidas. Este es un camino a una oración más profunda, buenas decisiones guiadas por un agudo discernimiento y una vida activa en el servicio a los demás".

El Alma de Cristo

Es fácil entender porque San Ignacio amaba el "Alma de Cristo". Tiene imágenes vívidas que permite a quien la reza, meditar en la Pasión de Cristo y su relación con El Señor, mientras que referirse al Cuerpo y la Sangre de Cristo, la convierte en una reflexión ideal después de recibir la comunión. El nombre "Anima Christi", como se le conoce en muchas partes, es en latín la primera frase de la oración "Alma de Cristo..."



**Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.**

**¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.**

**Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
Amén.**

Catholic365. Trish Stukbauer



Card. Sarah: ISIS e ideología de género son “como bestias del Apocalipsis”

En su intervención durante el Sínodo de la Familia, el Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, dijo que la ideología de género y el fundamentalismo islámico son "como dos bestias apocalípticas".

El vaticanista Edward Pentin del National Catholic Register, difundió hoy la traducción al inglés de la alocución del Purpurado, pronunciada originalmente en italiano.

El Cardenal africano denunció que ahora "nos encontramos entre la ideología de género e ISIS", y pidió a la Iglesia proclamar el "poder transformador de la fe y el Evangelio" con claridad y sin miedo en esta compleja coyuntura.

Según el Purpurado, las masacres islámicas y las demandas libertarias "regularmente compiten por las primeras planas de los periódicos". Recordó que el 26 de junio de este año tuvieron lugar ataques terroristas en Francia, Kuwait, Somalia y Túnez, mientras se anunciaba la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos a favor del matrimonio homosexual.

"A partir de estas radicalizaciones surgen las dos principales amenazas a la familia: su desintegración subjetivista en el Occidente secularizado por el divorcio rápido y fácil, el aborto, las uniones homosexuales, la eutanasia, etc", denunció el Cardenal Sarah y mencionó como manifestaciones de la ideología de género al grupo radical feminista Femen, el lobby LGBT y la cadena de clínicas abortistas International Planned Parenthood Federation (IPPF).

Por otro lado, señaló, está la "pseudo-familia del Islam ideologizado que legitima la poligamia, la subordinación femenina, la esclavitud sexual, el matrimonio infantil", y dijo que se refería explícitamente a Al Qaeda, Isis, Boko Haram y otros grupos similares.

Para el Cardenal hay "varias pistas" que permiten intuir el "origen demoníaco" de estos dos movimientos. A diferencia del Espíritu de la Verdad que promueve la comunión, estos movimientos "fomentan la confusión" y exigen una "regla universal y totalitaria". Son "violentamente intolerantes, destructores de familias, la sociedad y la Iglesia, y son abiertamente cristianófobos".

El Cardenal precisó que "no estamos luchando contra criaturas de carne y sangre".

El Purpurado recordó que los católicos tienen que "ser inclusivos y acogedores para todo lo que es humano; pero lo que viene del enemigo no puede y no debe ser asimilado".

"¡Tú no puedes unírte a Cristo y Belial (príncipe de las tinieblas)! Lo que el nazi-fascismo y el comunismo fueron en el siglo XX, hoy en día son las ideologías homosexuales y abortistas occidentales y el fanatismo islámico".

"Hay que proclamar la verdad sin miedo, el plan de Dios, que es la monogamia en el amor conyugal abierto a la vida", indicó.

El Cardenal también abogó por la enseñanza "fuerte y clara" del magisterio de la Iglesia, y agregó que todos los pastores "tienen la misión de ayudar a nuestros contemporáneos a descubrir la belleza de la familia cristiana"

El Cardenal también abogó por la enseñanza "fuerte y clara" del magisterio de la Iglesia, y agregó que todos los pastores "tienen la misión de ayudar a nuestros contemporáneos a descubrir la belleza de la familia cristiana"

El Cardenal también abogó por la enseñanza "fuerte y clara" del magisterio de la Iglesia, y agregó que todos los pastores "tienen la misión de ayudar a nuestros contemporáneos a descubrir la belleza de la familia cristiana"

ACI Prensa



CARDENAL BARTOLUCCI: **EL CONCILIO NO QUISO CAMBIAR LA LITURGIA.**

El pasado 11 de noviembre fallecía el Cardenal Domenico Bartolucci, quien fue músico, compositor y director de la Capilla Musical Pontificia llamada "Capilla Sixtina". En sus exequias participó el Santo Padre Francisco.

El pasado junio ofrecía la que ha sido su última entrevista donde daba su interesantísima visión histórica sobre la reforma litúrgica que merece la pena ser leída y reflexionada. A cincuenta años vista parece que ya hay bagaje suficiente como para empezar a evaluar resultados y, sin entrar en polémicas estériles, analizar desde una perspectiva histórica y desapasionada si lo obtenido y conseguido ha correspondido realmente a los deseos del Concilio Vaticano II, lo cual según Bartolucci no ha acaecido en modo alguno, sino más bien lo contrario. El cardenal Bartolucci ha sido una de las muchas voces autorizadas que desde dentro de la Iglesia han reclamado esta reflexión.

P.- ¿Cuál fue la intención de los Padres del Concilio Vaticano II? ¿Cómo cambiaron la música litúrgica?

R.- Los Padres del Concilio no tenían ninguna intención de cambiar la liturgia, y por lo tanto tampoco tuvieron intención de cambiar la música sacra en su relación con ella. El Papa Pío XII había comenzado la reforma de la Semana Santa, pero en la Mediator Dei había expresado también indicaciones claras y se presentaban los principios para una comprensión auténtica de la liturgia, **los cuales lamentablemente no fueron tenidos en cuenta más adelante.** Además, conociendo a **Juan XXIII, estoy seguro de que no habría permitido todos los cambios que han empobrecido extremadamente la vida litúrgica de la Iglesia.** Personalmente, recuerdo que el Capilla Sixtina cantó muy a menudo durante las asamblea de los Padres, y el aplauso y aprobación que recibían era el más profundo testimonio de la forma en que se apreciaba su papel en la liturgia.

P.- Hablando de música ¿cómo se puso en práctica la solicitud del Concilio para una "participatio actiosa" (participación activa)?

R.- La "participatio actiosa" desafortunadamente fue mal interpretada. El objetivo que ellos estaban tratando de alcanzar con esta expresión era una auténtica comprensión (por los laicos), una idea que, además, no había nacido en el Concilio. **En absoluto el objetivo era involucrar a estos en hacer algo dentro de la celebración, y hacerlos sentir más protagonistas leyendo, cantando o haciendo quien sabe qué.** Desgraciadamente, sin embargo, prevaleció la distorsión de la comprensión "pragmática", apoyada también por muchos liturgistas incompetentes que fueron los primeros en entenderlo mal, y de hecho fueron los primeros en sugerirlo. Palabras claras y definitivas a este respecto han sido las dichas por el entonces Cardenal Ratzinger en su libro "Introducción al espíritu de la liturgia", con el que estoy



totalmente de acuerdo, y en las que nos recuerda el sentido auténtico de la participación de los fieles en la acción de Dios, que se hace presente en la liturgia por medio de su palabra, y sobre todo por medio de su Cuerpo y Sangre. Esta es la acción en la que los fieles están llamados a participar activamente, uniéndose a la celebración del misterio.

P.- ¿Según usted, es correcto decir que el párrafo 121 (véase más adelante) de la Sacrosanctum Concilium debe entenderse en el contexto del párrafo 14?

R.- Yo diría que se está tratando con dos contextos diferentes. El párrafo 14 hace hincapié en la formación litúrgica del clero y de los fieles, que es necesaria para participar en la liturgia y en la vida cristiana, con la conciencia, a raíz de las responsabilidades asumidas en el bautismo. El objetivo de esta formación es esencial, sobre todo para el clero, pero todavía hay muchas deficiencias (en él). Es bien sabido que los documentos del Magisterio no siempre son absorbidos y seguidos. Por ejemplo, hay muchos problemas con la educación que los candidatos al sacerdocio reciben en los seminarios.



El párrafo 121 hace una exhortación específica a los músicos, que debe ser recibida y compartida. En lo que respecta a la participación de toda la asamblea de los fieles, son necesarias algunas aclaraciones, y sobre todo, no debe entenderse como el criterio por el que se determina si una música es adecuada o no para la liturgia o no. De hecho, hay momentos en los que todo el pueblo canta junto, como las antifonas marianas, y algunos cantos gregorianos conocidos. Pero, por otro lado, hay momentos en los que el canto se debe reservar para la Scholae, con el fin de alcanzar un nivel de arte, solemnidad y de belleza apropiado al rito que se celebra. Este es sin duda no en detrimento de la congregación, sino que ayuda en su edificación espiritual, y hace hincapié en el don (de la música), que el Señor ha dado a algunos, y que se utiliza para el bien de todos. Yo mismo he escrito muchas piezas de música en italiano para su uso en las parroquias, y siempre me ha gustado el canto de la gente, pero en algunos contextos, como el de la liturgia papal, donde la Coral Capilla Sixtina está presente, debería exaltar y dar gloria a Dios por medio de grandes obras de arte.

P.- *¿Se puede entender el párrafo 114 de la Sacrosanctum Concilium de una manera tal que no pierda el sentido de "participatio actiosa"?*

R.- El párrafo 114 hace una exhortación clara para aumentar el patrimonio de la música sacra, y promover la cantorum scholae, sobre todo en los contextos a los que me refería antes. En la práctica, sin embargo, tras el Concilio se mostró un cierto desdén por la Cantorum scholae, que el propio Concilio deseaba mantener y promover. **Una lectura coherente del documento sobre la liturgia pone de manifiesto que, en la práctica, lo que se hizo no correspondía a los deseos de los Padres.** Hubo una gran banalización de nuestra adoración, que fue alentada por una manera pragmática e incompleta de interpretar la Sacrosanctum Concilium.

P.- *En la aplicación de los preceptos de la Sacrosanctum Concilium sobre la música, ¿que salió bien y qué salió mal?*

[Su Eminencia se negó a responder a esta pregunta.]

P.- *¿Podría hablarnos de la música en las liturgias papales en la Basílica de San Pedro antes del Concilio Vaticano II?*

R.- Antes del Concilio, la música tuvo un papel fundamental en las celebraciones litúrgicas, y sobre todo en las ceremonias donde el Papa presidía. El Capilla Sixtina tenía un gran repertorio de canto gregoriano y polifonía, transmitido a lo largo de los siglos, con las misas de Palestrina en el centro (del repertorio). El lugar de la música en la liturgia antigua era muy grande, y nuestro papel no era para divertir a los fieles, sino un verdadero ministerio litúrgico. Con frecuencia nos acusan de querer hacer conciertos durante las celebraciones, pero no creo que aquellos que comparten esta posición hayan entendido el papel de la música sacra en la liturgia.

P.- *¿Qué impacto tuvieron el Concilio y la Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la música en las liturgias papales?*

R.- En realidad, ni el Concilio ni la Constitución sobre la liturgia tenían ningún efecto práctico sobre la música sacra. **Si realmente se hubieran seguido las ideas de los Padres y de la Sacrosanctum Concilium, los resultados hubieran sido muy diferentes, y muy en línea con la tradición.** En realidad, yo diría que **todos los cambios que se produjeron, y que a mi juicio son negativos**, se determinaron por el trabajo de aplicación de los documentos conciliares. Esto fue hecho por una comisión (el Consilium ad exsequendam constitutionem de sacra Liturgia), que no cumplieron con papel, y en la que trabajaron personas que querían imponer sus propias ideas, distanciándose de las ideas oficiales de los documentos. La forma en que esta comisión trabajó ha sido analizado en un estudio muy preciso por Nicola Giampietro, OFM Cap., basándose en los diarios del cardenal Ferdinando Antonelli, que analizó la evolución de la reforma litúrgica 1948-1970. Esta contribución académica ha puesto mucha luz sobre las acciones de las comisiones, sobre la pobre formación de sus miembros, y la falta de profesionalidad con que se desmanteló el patrimonio litúrgico que la Iglesia siempre había celosamente guardado en su vida litúrgica. Como observaba el cardenal en sus notas personales: "La ley litúrgica, que hasta que el Concilio era sagrada, para muchos ya no existe. Todo el mundo se considera autorizado a hacer lo que le gusta, y muchos de los jóvenes hacen exactamente eso. [...] En el Consilium hay pocos obispos que tengan una competencia especial en liturgia, muy pocos son teólogos reales. La deficiencia más grave en todo el Consilium es la de los teólogos. [...] Estamos en el reino de la confusión. Lo lamentable, porque las consecuencias serán tristes".

P.- *Durante el Concilio, ¿hubo alguna presión para modificar las liturgias papales?*

R.- No, yo no diría que durante los trabajos del Concilio, no había ningún tipo de presión para modificar las liturgias papales. Sin duda, habría estado bien si ciertos excesos estéticos hubieran caído en desuso. Esto es parte del proceso natural de cambio que se mueve con los gustos y las sensibilidades de cada época, pero nadie pensó en cambiar las liturgias o banalizarla, como se impuso más tarde.

P.- *Una vez que el Concilio se terminó, ¿qué impacto tuvo la aplicación de la Sacrosanctum Concilium en las liturgias papales 1964-1997?*

R.- Después del Concilio, y después de los diversos experimentos que por desgracia se permitieron (como si la liturgia de la Iglesia fuera algo para experimentar, o hacer en un tablero de dibujo), se produjo una liturgia que era sustancialmente nueva. Las consecuencias para la música sacra fueron devastadores. Sacrosanctum Concilium en el párrafo 112 afirma que la tradición musical de la Iglesia constituye un patrimonio de inestimable valor, que supera todas las otras expresiones del arte, sobre todo porque la música sacra, unidos a la palabra, es una parte necesaria e integral de la liturgia solemne. ¿Me puede decir dónde se encuentra hoy este "patrimonio de inestimable valor"? Las grandes misas polifónicas, el



noble canto gregoriano: todo ha sido mandado a los archivos. ¿Eran estas las intenciones del Concilio? Por supuesto que no. Yo mismo tuve que luchar intensamente para mantener algo en las liturgias papales, pero con pocos resultados: un motete ocasional, y de vez en cuando una concesión graciosa de hacer un Gloria polifónico. Recuerdo una de las primeras solicitudes que se me hicieron de escribir música en italiano. Entonces, monseñor (Virgilio) Noé (maestro de ceremonias papales 1970-1982) que las misas fueran en Gregoriano con alternancia, en vez de las de polifonía. Tras un tiempo cantábamos la Misa de angelis en gregoriano alternando con una congregación que en realidad era un grupo de monjas y sacerdotes... me vi obligado a hacer esto en mi papel de director del Capilla Sixtina. Pude salvar nuestro gran repertorio sólo para conciertos específicos.

P.- *¿Acaso el Papa Pablo VI no tenía nada que ver con la música?*

R.- Pablo VI era sordo, y no era un gran conocedor de la música sagrada. Una vez, cuando todavía era cardenal, cantamos la Missa Papae Marcelli de San Pedro. Nos conocimos después de la celebración que él mismo había presidido, y me felicitó de todo corazón por el hermoso espectáculo del que había disfrutado tanto. Entonces él me dijo: "Maestro, ¿por qué no nos da también un poco de música pastoral!" Confieso que me tuve que relajar por lo que dijo, y le respondí: "Eminencia, ¿No me dijo que ha disfrutado de esta hermosa interpretación de una de las obras maestras de Palestrina?". Ideas de este tipo sobre la música sagrada continuaron extendiéndose, y Pablo VI se dieron cuenta demasiado tarde de lo que había sucedido.

P.- *Entre 1969 y 1976, el padre Annibale Bugnini fue el secretario de la Congregación para el Culto Divino. ¿Qué impacto tuvo el Padre Bugnini directamente en su trabajo como director de la Sixtina?*

R.- Bugnini y yo eramos diferentes, y yo diría incluso contrapuestos, nos movíamos en ondas diferentes, y tuvimos una serie de enfrentamientos. Gran parte de la responsabilidad de lo sucedido a la liturgia después del Concilio es de él, y él trabajó a menudo para promover sus ideas personales. Sin duda jugó a su favor la gran confianza que el Papa había depositado en él, a pesar de que al final Pablo VI lo envió a Irán ...

P.- *¿Hizo este cambio bajo Monseñor Noé?*

R.- Mons. Noé fue más moderado, pero recuerdo que él también acompañaba al Papa a las parroquias, donde celebraba misa en italiano, cantando las melodías gregorianas en lengua vernácula: una cosa ridícula e indigna. Como he dicho antes, para las liturgias papales, me pidió Misas que se cantaran en alternancia, (es decir, entre el coro y la congregación), pero incluso eso no duró mucho. Una vez él quería cantar Requiem aeternam, y le señalé que había sido abolido. Usted puede imaginar lo mal que se vieron comprometidas las cosas en ese punto.

P.- *¿Me podría decir acerca de sus interacciones y participación con el Consilium?*

R.- Como Maestro de la Coral Pontificia no fui incluido entre los miembros del Consilium, y lo mismo puede decirse de Mons. Lavinio Virgili, que fue director del Coro de San Juan de Letrán. Nosotros los músicos eramos visto con recelo por los reformadores. Pensaron que nos anclábamos en el pasado, y por supuesto, si hubiéramos estado presentes, no habrían tenido tan fácil su trabajo. Mi nombramiento fue hecho cuando todo había ya terminado, y en ese momento yo quería negarme, pero la gente me convenció para que aceptara con la idea de no crear mal ambiente. Al final, las pocas indicaciones que dí no se tomaron en consideración. Por ejemplo, junto con el director del Instituto Pontificio de Música Sacra, Mons. Higinio Anglès, que trató de salvar al menos la misa dominical en las basílicas, catedrales y monasterios iuxta veterem consuetudinem. ("De acuerdo con la antigua costumbre"). Pero este artículo, que parecía como si hubiera sido aceptado, (y de hecho, Mons. Anglès quiso agradecerse al Papa), desapareció de la Instructio (de Musica Sacra 5 de marzo 1967).

[New Liturgical Movement](#) Traducción de Miguel Caya

Los 5 hábitos del Padre Pío **para las personas que quieren ser santas**

Aquí están los cinco hábitos que San Padre Pío, creyó que todos los católicos deberían practicar, basado en la guía a sus hijos espirituales.

Cuando pensamos en los grandes místicos y santos milagrosos, a menudo pensamos en aquellos que vivieron hace muchos siglos. Sin embargo, San Pío de Pietrelcina fue a la vez, un gran místico y un hacedor de muchos milagros, y murió apenas en 1968, hace tan sólo 47 años.

En muchos sentidos, este santo fue y es una contradicción para nuestra era científica, racional, y pese a su afán en demostrar que estaba un fraude, los escépticos se mantuvieron consistentemente incapaces de explicar los muchos milagros que acompañaron la vida de San Pío. Pero mientras que San Pío es recordado como un hacedor de milagros, él quizás fue mejor conocido en su día como un padre espiritual para innumerables almas. Él dio un sabio y santo consejo a aquellos que lidian continuas luchas por vivir una vida santa en el mundo, y a través de su consejo, guió a muchas almas al cielo.



Aquí están los cinco hábitos que San Pío de Pietrelcina creyó que todos los católicos deberían practicar, basado en el asesoramiento que le dio a sus hijos espirituales.

1.- Confesión semanal.

"La confesión es el baño del alma. Tienes que ir al menos una vez a la semana. No quiero que las almas se mantengan alejadas de la confesión por más de una semana. Incluso una habitación limpia y no ocupada recoge el polvo; regresa después de una semana y verá que es necesario quitar el polvo de nuevo!"

2.- Comunión diaria

"Es muy cierto, no somos dignos de tal regalo. Sin embargo, al acercarse al Santísimo Sacramento en un estado de pecado mortal es una cosa, y ser indigno es otra muy distinta. Todos nosotros somos indignos, pero es Él quien nos invita. Él es quien lo desea. Vamos y humillémonos delante de Él y recivámoslo con un corazón contrito y lleno de amor."

3.- Examen de Conciencia al anochecer

Alguien una vez dijo al Padre Pío que pensaba que un examen de conciencia cada noche era inútil, porque él sabía lo que era el pecado, y cómo este había sido cometido. Para esto, el Padre Pío le contestó: "Eso es bastante cierto. Pero cada comerciante experimentado en este mundo no sólo mantiene un seguimiento durante todo el día de si ha perdido o ganado en cada venta. Por la noche, él hace la contabilidad del día para determinar lo que debe hacer al día siguiente. De ello se desprende que es indispensable hacer un riguroso examen de conciencia, breve pero lúcido, todas las noches"

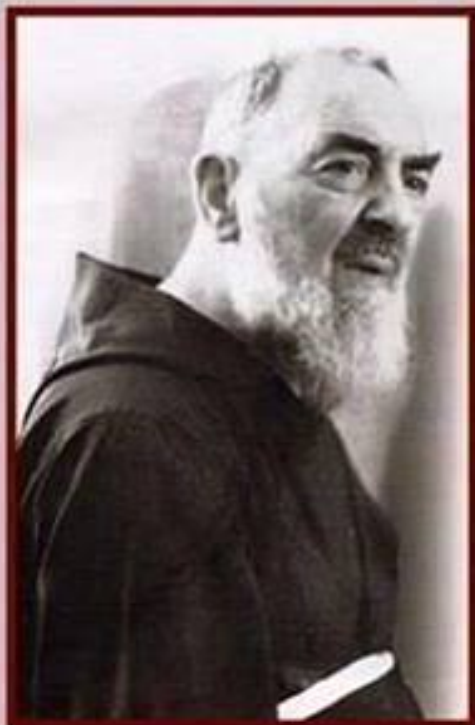
4.- Lectura espiritual diaria

"El daño que viene a las almas por la falta de lectura de libros sagrados me hace estremecer...¡Qué asombroso poder tiene lectura espiritual que conduce a un cambio de rumbo, y hace que, incluso, la gente más mundana, entre en el camino de la perfección".

5.- Oración mental dos veces al día

"Si no tiene usted éxito en la meditación, no se rinda, cumpla con su deber. Si las distracciones son numerosas, no se desanime; haga la meditación de la paciencia, y aún saldrá beneficiado. Decida sobre la duración de su meditación, y no la deje antes de finalizarla, incluso si tiene que ser crucificado. ¿Por qué se preocupa tanto de que no sabe cómo le gustaría meditar? La meditación es un medio para alcanzar a Dios, no es un objetivo en sí mismo.

La meditación tiene como objetivo el amor a Dios y al prójimo. Ama a Dios con toda tu alma y sin reserva, y amarás a tu prójimo como a ti mismo, y usted habrá logrado la mitad de su meditación"



**EL MIEDO ES UN MAL PEOR QUE EL MISMO MAL [...]
¿QUÉ PUEDES TEMER TÚ?
¿NO CUIDA ÉL DE TI?**

[...] PERO SI EL MIEDO TE SORPRENDE, GRITA CON FUERZA: "SEÑOR SÁLVAME". ÉL TE ALARGARÁ LA MANO; APRIÉTALA CON FUERZA Y CAMINA CON ALEGRÍA SOBRE EL MAR DE LAS TEMPESTADES DE LA VIDA.

SAN PÍO DE PIETRELCINA.

Adaptado y traducido al español por PildorasdeFe.net de "La regla de vida de los 5 puntos de Santo Padre Pío", por el Rev. Padre Jean, OFM., Cap

Conversi ad Dominum!

En los primeros siglos de la Iglesia, los obispos y sacerdotes que predicaban observaban una hermosa costumbre. Al final de cada homilía o sermón, ellos proclamarían a los fieles “*Conversi ad Dominum!*”, volveos al Señor.

En 2008, el Papa Benedicto XVI explicó esta costumbre en la Iglesia primitiva diciendo, “en definitiva, se trataba de este hecho interior: de la *conversio*, de dirigir nuestra alma hacia Jesucristo y, de ese modo, hacia el Dios vivo”.

El Papa Benedicto XVI escribe que “*Conversi ad Dominum!*” nos recuerda, “siempre debemos apartarnos de los falsos caminos, en los que nos desviamos tan a menudo en nuestros pensamientos y acciones. Debemos volver siempre de nuevo hacia él que es el Camino, la Verdad y la Vida. Debemos convertirnos siempre de nuevo, volviendo con toda nuestra vida hacia el Señor”.

Cada uno de nosotros, nos recuerda el Papa Benedicto XVI, está necesitado de conversión constante. Estamos llamados a seguir a Jesús con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza. Y, sin embargo, en los retos del día a día de la vida familiar, o de sacerdocio, o de consagración religiosa, podemos llegar a distraernos. Podemos desviarnos del Evangelio. Podemos empezar a caminar por senderos falsos o simplemente caer en la complacencia del el statu quo de nuestras vidas.

Conversi ad Dominum! Cada uno de nosotros necesita un recordatorio para examinar nuestros corazones. Cada uno de nosotros necesita ser llamado de nuevo a la conversión. Cada uno de nosotros necesita comenzar de nuevo.

La Iglesia nos da el tiempo de Adviento para llamarnos de nuevo a la conversión. El Adviento es un tiempo de preparación para la venida del Señor en la Navidad. Sin duda, Cristo ya está

encarnado en este mundo, ya ha llegado en la historia, y ya está presente en la Iglesia y en la Eucaristía. Adviento, entonces, es un tiempo para preparar nuestros corazones para recibir la presencia de Dios de nuevo, más intensamente cada vez, más profundamente cada vez, como si fuera la primera vez.

Adviento es un tiempo de conversión. Un tiempo para examinar nuestros corazones y mentes. Un tiempo para confesar nuestros pecados. Un tiempo de expulsar viejos hábitos, y tomar nuevas disciplinas. El Adviento es un tiempo para sumergirnos completamente en la palabra de Dios y en los santos sacramentos de la Iglesia, con el fin de conocer y seguir a Jesús, nuestro Rey. La Iglesia nos da el tiempo de Adviento para preparar nuestros corazones, nuestras familias y nuestro mundo para dar la bienvenida a Jesús de nuevo.

El Adviento es un tiempo para volvernos hacia el Señor.

En sus familias, espero que se van a volver a Cristo este Adviento abriendo las Escrituras juntos, leyendo el relato de San Mateo de la venida de Cristo, y el relato profético de Isaías del amor de Dios. Espero que van a pasar tiempo ante el Santísimo Sacramento juntos, y que cada uno de nosotros podamos examinar nuestros corazones, y volvernos hacia el Señor en el sacramento de la penitencia, particularmente al comenzar este año jubilar especial de la Misericordia el 8 de Diciembre.

Nos volvemos hacia el Señor porque él viene, siempre nuevo, en nuestras vidas, llamándonos más profundamente en el misterio del discipulado Cristiano. El Señor viene para llamar a cada uno de nosotros para que nos convirtamos en santos.

La Iglesia, en su sagrado culto, nos ayuda a que nos volvamos más frecuentemente al Señor. Este Adviento, en la Catedral de Cristo resucitado en Lincoln, una vez más, celebraré la Santa

Misa *ad orientem*, mirando hacia este litúrgico, mirando hacia Cristo, en la cruz y, muy especialmente, volviendo hacia el Señor en la Santa Eucaristía. En las parroquias de la Diócesis de Lincoln, de acuerdo a la discreción del pastor, otros sacerdotes también celebrarán Misa *ad orientem* este Adviento, volviéndose hacia el este litúrgico, anticipando la venida del Señor en Navidad.

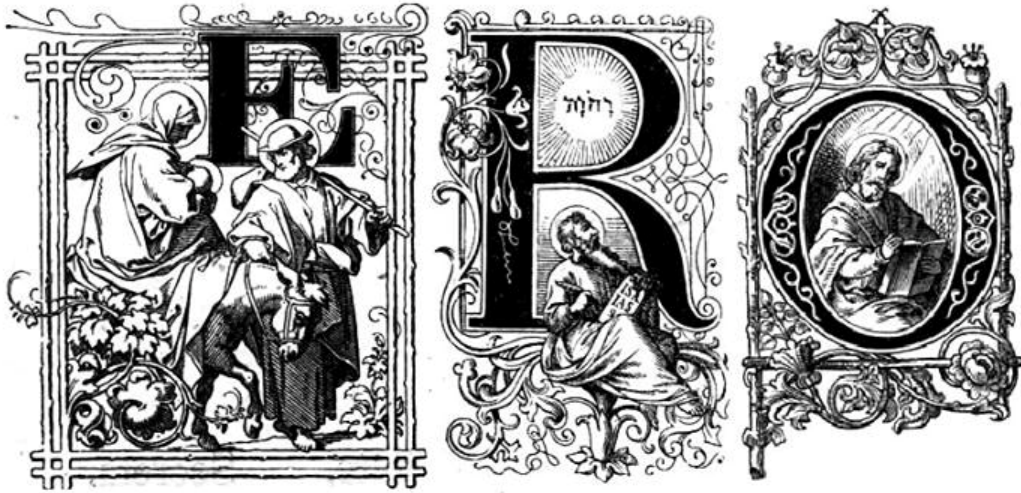
La celebración *ad orientem* de la Eucaristía no va a suceder en todas partes en la Diócesis de Lincoln, o todo el tiempo. Pero en algunos lugares sí. Ello sirve como un recordatorio para cada uno de nosotros, de que toda nuestra Iglesia debe “volverse hacia el Señor”, de pie juntos, mirando a Cristo, que transformará nuestras vidas.

Que el Adviento sea un tiempo de conversión bendita para cada uno de ustedes y para sus familias, un tiempo de volver una vez más hacia el Señor. Que Cristo renueve sus corazones y sus mentes. Que descubran a Cristo de nuevo, en la Sagrada Escritura, y en la vida sacramental de la Iglesia. Que cada uno de nosotros se vuelva al Señor.



**+ Mons. James Conley, Obispo de Lincoln, Nebraska.
Traducción de Secretum Meum Mihi**





Entre las Antífonas que, del 18 al 25 de diciembre, resuenan en los Oficios del Adviento, las más solemnes y más célebres son las llamadas “Grandes Antífonas”, o “Antífonas O”, por empezar todas con esa exclamación. Son como las últimas explosiones de las fervientes plegarias de Adviento, y los últimos y más apremiantes llamamientos de la Iglesia al suspirado Mesías.

Efectivamente, celebrábase en España, desde el siglo VII, el día 18 de diciembre, la fiesta de la Anunciación, que más tarde cedió el lugar a esta oportunísima de la Expectación del Parto de la Santísima, Virgen, o “Ntra. Señora de la O”, cuyo oficio tiene mucho de común con el de la Anunciación.

Según Amalario de Metz, estas Antífonas son de origen romano, y probablemente datan del siglo VII. Fueron, en un principio, siete, ocho, nueve, y a veces, hasta diez y más; pero desde Pío V se fijó en siete su número. En cada una llámase al Mesías con un nombre distinto: Sabiduría, Adonai, Oriente, Rey, Ernmanuel (Dios con nosotros). Han sido vaciadas todas en un mismo molde literario y traducidas a una misma melodía musical, siendo, bajo ambos aspectos, composiciones clásicas. En las catedrales y monasterios, entónanlas cada día un canónigo o un monje distinto, revestido de pluvial y entre ciriales y repiques de campanas.

Antiguamente, al menos en las abadías, después del Abad y del Prior las entonaban por su orden: el monje jardinero, el mayordomo, el tesorero, el preboste y el bibliotecario, en atención a la afinidad que creían hallar entre cada uno de esos títulos y sus respectivos cargos. Servíanse de viejos cantorales, iluminados con miniaturas y perfiles simbólicos. Todo este aparato y el significado mismo de las Antífonas, llevaban a las Vísperas de estos días numerosos fieles, que mezclaban sus voces con las del clero y así disponían progresivamente sus corazones para las alegrías de Navidad.

Algún liturgista hace notar que las letras iniciales de estas Antífonas, invertidas, forman un ingenioso acróstico de dos palabras: ERO CRAS (estaré mañana), que es como la respuesta atenta del Divino Emanuel a esos siete llamamientos de la Iglesia.

Tomado del libro de "La Flor de la Liturgia" de Dom Andrés Azcárate, O.S.B.



El primer “árbol de Navidad”

Al verlo, el Niño Jesús sonrió de modo encantador y largó sus adorables manitas para coger aquellas luces tan centelleantes. El abeto no cabía en sí de gozo

La temporada navideña siempre despunta con una euforia de colores y alegría; las casas y calles se engalanan para celebrar el acontecimiento más grande de la humanidad: el nacimiento del Salvador. Se cantan sublimes y armoniosos villancicos para arrullar al Niño Dios. Los abetos, siempre verdes, son ataviados con hermosos y vistosos adornos, con luces, con chocolatinas, con dulces. ¿Quién no habrá disfrutado, desde su infancia, montando un árbol de Navidad en su casa? Sin embargo, muchos niños se preguntarán: ¿quién tuvo la idea de decorar el primer árbol la víspera de Navidad?

Recordemos el origen legendario de esta bonita costumbre navideña.

Era de noche. La naturaleza dormía bajo un manto blanco, suave y gélido en las lejanas tierras de Oriente. Las estrellas centelleaban en las alturas y la luna parecía competir en blancura y brillo con la nieve. Los árboles lloraban, despojados de hojas y flores, y sus lágrimas congeladas colgaban de las ramas, semejando diamantes relucientes a la luz de la clara luna. No obstante, un árbol se conservaba verde y exuberante: era el abeto, que a pesar del hielo y del frío invernal nunca perdía su follaje y parecía reinar en aquella soledad.

Pero, ¿todo dormía? No. En una pobre y fría gruta de los alrededores una joven virgen, de extraordinaria belleza, velaba junto con su casto esposo. En pocos minutos sería Madre.

Medianoche. De forma milagrosa -porque no era un niño cualquiera- nació el Bebé. Era al mismo tiempo Dios y hombre, criatura frágil y tierna, sin embargo, era el Ser eterno y todopoderoso, el Salvador de la humanidad prometido a los profetas y anunciado por ellos: ¡Jesús, el Hijo de Dios y de María!

En ese momento se oye una melodía desconocida. En un instante el cielo se llena de luces, colores y sonidos extraordinarios, y aparece una multitud de ángeles que anuncian el nacimiento del Redentor cantando: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad”. La naturaleza, hasta entonces seca y congelada, de repente empezó a tomar vigor como si fuese primavera. Los árboles renovaron sus hojas y sus flores quedando más bonitos que antes. Todo se volvía colorido y perfumado. Los más variados animales, pequeños y grandes, salieron de sus refugios para jugar felizmente en la nieve, cubierta ya de vida. Los pájaros abandonaron sus nidos para cantar las más bellas armonías a su Creador hecho hombre. También entre los árboles de alegría era generalizada, pues todos querían alabar este maravilloso nacimiento y todos tenían algo que ofrecer al Niño Dios, que acababa de nacer.

Sólo uno, entre los árboles, está triste y cabizbajo: el abeto. Era el único que permanecía verde en medio del invierno. Con todo, ahora, es el único que no tenía flores, ni frutos con los que ofrendar a Jesús. Sus ramas estaban cubiertas de hojas, es verdad, pero pinchaban y parecían espinas, y no le permitían acercarse al recién nacido, pues herirían su suave y delicada piel.

Los demás árboles se compadecían de su desventura, pero no podían hacer nada. Y el abeto gemía en voz baja, sin que hubiera nadie a quien recurrir... ¿De verdad que no habría nadie que pudiera remediar su tristeza?

Las estrellas, desde lo alto, resplandecían con más fulgor y de esta manera también alababan al Niño Jesús. Y al iluminarlo todo, se dieron cuenta de que en la Tierra había alguien que no participaba de la misma felicidad de todos. Era el pobre abeto que se sentía inútil y avergonzado. Entonces se miraron unas a otras con pena y la más grande y más brillante propone: **(va a la página... 17)**



Pensamientos del Padre Pío sobre la Navidad



El Padre pío fue un gran devoto de la Navidad. En Navidad, su rostro se iluminaba. Sus labios dibujaban sonrisas de alegría y su corazón no lograba contener la ternura y el amor por Jesús Niño.

Desde niño se sintió fascinado por el misterio de Navidad. Desde algunos días antes de esta fecha, en Piana Romana, mientras sus padres trabajaban en el campo, modelaba con barro las pequeñas imágenes del nacimiento; las colocaba en una pequeña gruta excavada en la pared más grande de la casa, y, con genial creatividad, preparaba las lucecitas, llenando con unas pocas gotas de aceite y un poco de estopa las conchas vacías de los caracoles, que elegía con atención entre las más bellas.

Después, colocaba alrededor de la gruta grandes trozos de musgo que sacaba del tronco de los árboles con un cortaplumas. Y permanecía horas y horas delante del nacimiento, cantando nanas y rezando el Ave María.

De mayor, contaba los días que faltaban para Navidad, y enviaba a todos sus augurios de paz, de serenidad, de alegría. Estas son algunos pensamientos del padre Pío sobre la Navidad

LA TERNURA DE LA NAVIDAD

“Todas las fiestas de la Iglesia son hermosas... la Pascua, sí, es la glorificación... pero la Navidad posee una ternura, una dulzura infantil que me atrapa todo el corazón”

LÁGRIMAS DE GRATITUD

“¡Qué feliz me hace Jesús! ¡Qué suave es su espíritu! Pero yo me confundo y sólo consigo rezar y repetir: “Jesús, pan mío”“

LOS VAGIDOS DE JESÚS

“Sólo se oyen los vagidos y el llanto del niño Dios y con este llanto y estos vagidos ofrece a la justicia divina el primer rescate de nuestra reconciliación...”

EL MÁS PEQUEÑO DE NOSOTROS

“Que el Niño Jesús te colme de sus divinos carismas, te haga probar las alegrías de los pastores y de los ángeles y te revista todo con el fuego de esa caridad por la que se hizo el más pequeño de nosotros, y te convierta en un niño pequeño lleno de amabilidad, sencillez y amor”

DULCÍSIMO JESÚS

“Que el dulcísimo Niño Jesús os traiga todas las gracias, todas las bendiciones, todas las sonrisas que plazca a su infinita bondad...”

JESÚS LLAMA... MOVIDOS POR SU GRACIA CORREN

“Jesús llama a los pobres y sencillos pastores por medio de los ángeles para manifestarse a ellos. Llama a los sabios por medio de su misma ciencia. Y todos, movidos por el influjo interior de su gracia, corren hacia él para adorarle. Nos llama a todos con las inspiraciones divinas y se comunica a nosotros con su gracia” : **(va a la página... 15)**



Pío XII salvó a 800.000 judíos, según una nueva película basada en datos y testimonios inéditos.

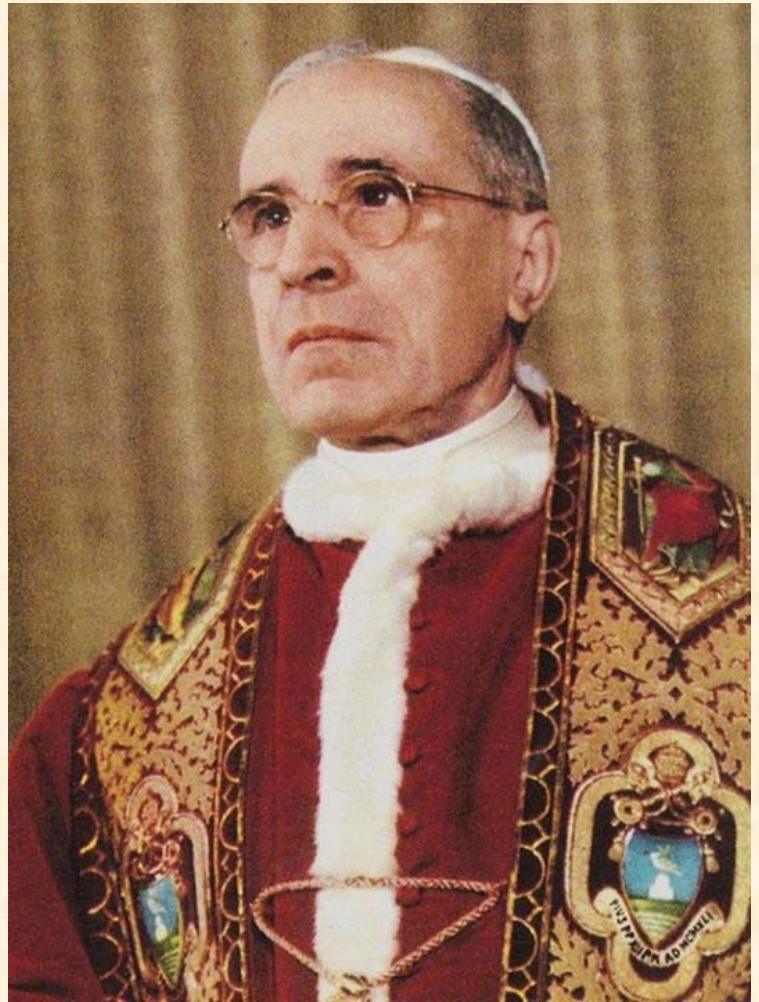
Sobre Pío XII se tejó una leyenda negra por intereses de la Unión Soviética, que choca con el agradecimiento generalizado que recibió de los judíos al concluir la Segunda Guerra Mundial.

El final conmovedor de La lista de Schindler de 1993, película dirigida por Steven Spielberg, recuerda a un Oskar Schindler, un empresario alemán, que lloraba y se recriminaba por cuántas vidas más hubiera podido salvar. Schindler salvó la vida de alrededor de 1100 judíos polacos durante el Holocausto. Pío XII también tuvo su lista y salvó a miles de judíos, lo cuenta una nueva película basada en datos históricos y testimonios inéditos.

La película, *Shades of Truth* [Sombras de Verdad], se presentará el próximo 2 de marzo en preestreno en el Vaticano en ocasión del nacimiento de Eugenio Pacelli (1876-1958). La cinta, que mezcla dramatización y documental, está dirigida por Liana Marabini y se exhibirá en mayo en el festival de Cannes (Francia) y en septiembre en Filadelfia (EEUU) con motivo del encuentro mundial de las familias, evento que contará con la participación de Papa Francisco.

El guión escrito por Marabini está basado en material del archivo secreto del Vaticano y recopila además, los testimonios inéditos de algunos hebreos salvados por Papa Pacelli. La obra tiene el objetivo de demoler la nefasta leyenda del silencio de Pío XII ante el exterminio de los hebreos en la Segunda Guerra Mundial.

Pío XII, quien se encuentra en proceso de beatificación, "ha sido el Schindler del Vaticano", declaró Marabini a *L'Osservatore Romano* el 29 de enero, ratificando que Pacelli le salvó la vida a ochocientos mil judíos.



Argumento de la película

El protagonista de la película, David Wall, interpreta el papel de un periodista estadounidense de origen italiano-judío, David Milano, a quien han encomendado una investigación periodística sobre Pío XII. Mientras Milano realiza su pesquisa sobre Pacelli, se convence de que era una mentira la leyenda oscura de que fuera el "Papa de Hitler" y que, al contrario, el régimen nazi le tenía ya en la mira por ocultar judíos en hospitales, escuelas y conventos católicos.

Documentos y testimonios de judíos

La directora Marabini ha estudiado durante cinco años la vida y obra de Pío XII. El argumento de la película se apoya en cien mil páginas de documentación y testimonios inéditos de judíos supervivientes al Holocausto, salvados de la deportación a los campos de exterminio nazi debido a la mediación Papa Pacelli.

Actores internacionales

En el elenco de *Shades of Truth* se encuentran actores como Christopher Lambert, en el papel del cardenal Salvemini, involucrado en la causa de beatificación de Pío XII; Giancarlo Giannini, que interpreta el agente del Mossad (los servicios secretos israelíes) Aaron Azulai; Remo Girone interpreta a Soares, ex empleado encargado de las visas de la embajada portuguesa en Roma; la actriz francés Marie-Christine Barrault interpreta a sor María Angélica.

Llegará a Argentina, España y Estados Unidos

La cinta se podrá ver en 280 salas de cine en España, Argentina, Brasil, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania, Australia e Italia, para sucesivamente ser transmitida por televisión. La película ha sido producida por la Condor Pictures, en asociación con la Liamar Media World y grabada en: Roma, Berlín, New York, Lisboa y en el Vaticano.



La Nasa comprobó que todo lo que dice La Biblia es verdadero

Los Cristianos celebran, el descubrimiento de LA NASA ya que antes para los científicos y astronautas era un mito, ahora es un Hecho y aseguran que LA BIBLIA todo su contenido es real, lo que por miles de años se ha querido decir que fueron humanos que escribieron, La NASA confirma que fue LA BIBLIA fue inspirada por Dios.

DIOS es Real, su palabra no falla y todo lo que el mundo está viviendo y lo que le espera está plasmado en las escrituras, que es La Biblia la palabra de Dios.

Sabía usted que el programa Espacial

de la NASA en los Estados Unidos comprobó la veracidad de un hecho en la BIBLIA la cual se le había considerado como un mito?...

El señor Harold Hill, presidente de la compañía automotora Curtis de Baltimore, Maryland y consejero del programa espacial, relata el siguiente suceso:

Una de las cosas más asombrosas que DIOS ha hecho entre nosotros sucedió con nuestros astronautas y científicos espaciales en Green Belt, Maryland. Estaban verificando la posición del sol, la luna y los planetas para saber donde se encontrarían dentro de cien años y en los próximos mil años.

Es indispensable saber esto para poder enviar satélites al espacio y evitar que choque con algo una vez que han entrado en órbita. Se debe proyectar la órbita en términos de la vida del satélite y saber la posición de los planetas para que no destruyan los satélites. Se hizo que la computadora corriera a través de los siglos y de repente se detuvo.

La computadora empezó a dar una señal roja de alerta indicando que había algún error en la información con la que había sido alimentada o con los resultados al ser comparados con las normas establecidas. Decidieron entonces llamar a la oficina de mantenimiento para revisarla; los técnicos encontraron que la computadora estaba en perfectas condiciones. El director de operaciones de IBM pregunto cuál era el problema y para su sorpresa la respuesta fue: "Hemos encontrado que falta un día en el universo del tiempo transcurrido en la historia."

Empezaron a rascarse la cabeza... !No había respuesta!.

En el equipo había un cristiano que dijo, "Una vez escuche en un estudio bíblico en la iglesia que el sol se detuvo."

Ellos no le creyeron, pero como no tenían ninguna respuesta, le dijeron, "Muéstranos." El entonces tomo su BIBLIA y leyó en el libro de Josué algo bastante ridículo para alguien con "sentido común." En ese pasaje DIOS decía a Josué: "No tengas miedo, porque los he entregado en tus manos ninguno de ellos te podrá resistir."

Josué estaba preocupado porque el enemigo los había rodeado y si oscurecía, el enemigo podría derrotarlos. Entonces Josué pidió al Señor que detuviera al sol. Y así sucedió. "El sol se detuvo y la luna se paro... y no se apresuro a ponerse casi un día entero."

Los ingenieros del Programa Espacial dijeron: "Ese es el día que falta!." Rápidamente verificaron en la computadora retrocediendo en el tiempo a la época descrita en la BIBLIA y descubrieron que se aproximaba mas no era el lapso de tiempo exacto. El lapso que faltaba en la época de Josué era de 23 horas y 20 minutos, no era un día completo. Leyeron nuevamente en la BIBLIA y allí decía: "CASI un día entero" (Josué 10:13). Estas "palabritas" en la BIBLIA son muy importantes.

Parte del problema había sido solucionado. No obstante, faltaban 40 minutos. Esto ocasionaba un grande problema. Si no aparecían esos 40 minutos, había grandes discrepancias en los cálculos espaciales debido a que los minutos se multiplican muchas veces en órbitas. Este cristiano recordó que hay un lugar en la BIBLIA donde se menciona que el sol RETROCEDIÓ.

Sus compañeros le dijeron que estaba loco. Sin embargo, permitieron que les mostrara en el segundo libro de Reyes, capítulo 20: 8-10, donde la BIBLIA narra que Ezequías, quien estaba a punto de morir, fue visitado por el profeta Isaías, el cual le dijo que no moriría.

Ezequías no creyó y le pidió por tanto una señal diciendo: "Avanzara la sombra diez grados o retrocederá diez grados?.. Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados pero no que la sombra vuelva diez grados. Diez grados son exactamente 40 minutos. 23 horas y 20 minutos en Josué, mas 40 minutos en Segunda de Reyes completan las 24 horas que los hombres del Programa Espacial tuvieron que añadir a la historia como el día que faltaba en el universo.

Fuente: <http://tac3news.com> **Ver video:** <https://youtu.be/A1U05Xp8L2o>



El deportista Tim Tebow pierde a su novia por permanecer casto hasta el matrimonio.



Aunque él no es católico, sino evangélico Bautista, La Biblia en sus exigencias morales, vincula también a los protestantes coherentes, incluso en los aspectos heroicos.

Aunque no sea lo usual en ese entorno secularizado, considero ejemplar su actitud, incluso sacrificando el aplauso del mundo e incentivos y posibilidades profesionales.

sentido a su vida.

Llegado el momento haría pública su fe. Ocurrió de manera extraordinaria el año 2010 cuando enfrentó a decenas de organizaciones abortistas y medios de comunicación que cuestionaban se le permitiera dar un público testimonio pro vida durante el Super Bowl... el principal evento deportivo del fútbol americano, cuya sintonía no tiene parangón.

“Deben al menos respetar que definiendo lo que creo. Siempre he estado convencido de esto porque esa es la razón por la que estoy aquí. Mi madre fue una mujer muy valiente”, fue lo único que señaló el deportista en respuesta a quienes cuestionaban su decisión.

“Dad gracias al Señor porque es bueno”

Tebow no se detuvo allí y aunque comenzó a ser evidente cierta persecución contra el jugador que le ha costado ser inexplicablemente marginado de muchos equipos a pesar de su notable calidad como quarterbacks –tal como lo señalan analistas deportivos de las revistas españolas Marca y As-, continuó pintando en su rostro citas bíblicas, poniendo rodilla en tierra para orar antes de cada partido (gesto bautizado por los medios de comunicación como Tebowing), defendiendo su fe e implicancias morales concretas que de ella se desprenden.

Su madre rechazó el aborto aunque arriesgaba su propia vida, él fue formado en la fe y cultiva el amor a Dios. Ni el éxito, la derrota o una hermosa Miss Universo han podido debilitar su convicción.

Tenía 22 años el año 2009, era mariscal de campo de los Florida Gators y el jugador con mayor proyección en la NCAA (la liga universitaria) de fútbol americano. Nadie dudaba entonces que Tim Tebow sería en breve un destacado deportista en la liga mayor de Estados Unidos, la National Football League – NFL, y no se equivocaron. Pero Tim no sólo destaca por el buen desempeño y desarrollo profesional de sus habilidades deportivas. Fue ese mismo año 2009 cuando conmocionó a millones en su país al declarar que era feliz siendo casto, y que permanecería célibe hasta el matrimonio.

Hace algunos días quedó en evidencia que tras seis años, Tim se mantiene firme en su opción, aunque ello le signifique dolor y ser sometido al escarnio público. Los medios de comunicación se dieron un festín informando que Olivia Culpo -la ex Miss Universo novia del deportista-, lo había dejado porque no soportaba que Tim se negara a tener relaciones sexuales con ella.

No es la primera vez que este jugador de fútbol debe sortear momentos complejos. Desde el 2009 los medios de comunicación liberales y personas vinculadas a la industria del aborto, buscan destruir su imagen como referente de valor para los jóvenes.

Desde el vientre de su madre

Esta batalla se inició cuando Tim fue concebido. Sería el quinto hijo de la familia y sus padres eran entonces misioneros cristianos en Filipinas. Una infección que padecía la madre hizo temer a los médicos por su vida y para reducir los riesgos le recomendaron que abortara el bebé. Ella no dudó un instante en defender la vida. La infección cedió y Tim nació sano el 14 de agosto de 1987. Este hecho y la sólida fe que bebió desde pequeño en familia nutrieron su alma y hasta hoy le han dado



El domingo de Pascua del año 2012 en un encuentro de cristianos en el estadio público de Georgetown, Texas, declaró su fe ante más de quince mil personas... "Sin importar lo que pase en la vida, bueno o malo, sea que te guste o no, alguien tiene un plan para tu vida y es un plan especial. Cuando confías y tienes esperanza en ello, entonces tienes la paz en todas las decisiones y en todo lo que haces. Y eso te brinda un regocijo en tu vida. Estoy agradecido con mi Señor y Salvador, Cristo Jesús", fueron parte de sus palabras.

En estos días nuevamente ha dado testimonio de su fe, cuando no pocos se han burlado de él por una opción que le ha costado la relación con su ex novia. Desde su cuenta en Twitter el deportista publicó una cita del Libro de los Salmos que algunos medios han leído como su respuesta a esas burlas:

"Dad gracias al Señor porque él es bueno. ¡Su amor dura por siempre!"

Infovaticana

El milagro que permitió la conversión de **"Obi-Wan Kenobi" al catolicismo.**

DENVER, 07 Dic. 15 / 10:54 am (ACI).- Sir Alec Guinness es uno de los actores más reconocidos del siglo 20. Aunque apareció en muchas películas en su vida y ganó muchos premios, es conocido mundialmente por haber interpretado a Obi-Wan Kenobi en la trilogía original de Star Wars.

Lo que mucha gente no sabe sobre él es que a la edad de 42 se convirtió al catolicismo, en parte debido a un hecho milagroso.

Guinness nació en 1914 en Londres en una familia con problemas. Nunca conoció a su padre y se crió en la pobreza. A pesar de que se confirmó en la fe anglicana a los 16 años, no estaba seguro de lo que realmente creía sobre la religión. Luego se desplazó al presbiterianismo, ateísmo, marxismo, budismo, e incluso asistió a algunas reuniones de cuáqueros. Sin embargo, como típico inglés de principios del siglo 20, no tenía ningún interés en el catolicismo.

Mientras ensayaba para la obra Hamlet, un sacerdote anglicano se acercó a él y le explicó que hacía mal la señal de la cruz y le mostró el modo correcto. Este encuentro tuvo un impacto espiritual en él, y recuperó algo de interés en el anglicanismo.

Se sintió más atraído a la fe anglicana durante el torbellino de la Segunda Guerra Mundial, pero en 1954 a los 40 años de edad otra experiencia lo llevó a considerar el catolicismo.

Estaba en Francia trabajando en la película "El Padre Brown", basada en el famoso sacerdote que resolvía crímenes creado por GK Chesterton. Tenía el rol protagónico y andaba vestido como sacerdote católico. Mientras caminaba por la calle, un niño del lugar lo confundió con un verdadero sacerdote. El niño corrió, tomó su mano con confianza, y caminó con él.

La confianza y el afecto del niño hacia los sacerdotes católicos tuvieron un profundo impacto en él y empezó a considerar seriamente el catolicismo.

Sobre esta experiencia alguna vez dijo: "Mientras continuaba mi caminata, pensé que una Iglesia que podía inspirar tanta confianza en un niño, haciendo que los sacerdotes, aunque desconocidos, fueran de tan fácil acceso, no podía ser tan intrigante o espeluznante como tantas veces se le presentaba. Empecé a desprenderme de mis antiguos prejuicios aprendidos y absorbidos".

Poco después, su hijo Mateo contrajo polio y parecía estar cerca de la muerte. Desesperado y buscando ayuda divina, Guinness comenzó a visitar una iglesia católica local para orar.

Hizo un trato con Dios: si Mateo se curaba, le permitiría convertirse en católico si quería.

Contra todas las expectativas, su hijo se recuperó. Guinness y su esposa lo inscribieron en un colegio jesuita. Unos años más tarde, Guinness, su esposa y su hijo se convirtieron al catolicismo.

Guinness siguió siendo un católico fiel el resto de su vida hasta su muerte en el año 2000. Que descanse en paz.

Churchpop.com



Eslovenia, primer país del mundo en revocar el matrimonio homosexual

Los partidarios del "no" al matrimonio homosexual se impusieron este domingo en el referéndum celebrado en Eslovenia con el 63,02 por ciento de los apoyos frente al 36,98 del "sí"

Los partidarios del "no" al matrimonio homosexual se impusieron este domingo en el referéndum celebrado en Eslovenia sobre la anulación de la ley que en marzo concedió ese derecho a las parejas del mismo sexo, a la espera de conocer el dato de participación decisivo en esta consulta.

La Comisión electoral informó de que, con el 93 por ciento de los votos escrutados, el "no" ha recibido el 63,02 por ciento de los apoyos frente al 36,98 del "sí", un dato que, unido al de la participación, puede suponer la anulación de la ley.

Una coalición cívica, llamada "Por los niños", se movilizó para recoger 48.000 firmas en sólo cuatro días

Además de una mayoría de votos, para anular la ley era preciso que votaran contra ella al menos un 20 por ciento de los aproximadamente 1.700.000 eslovenos con derecho a voto, es decir unas 340.000 personas.

Aunque la participación en la consulta ha sido baja, apenas el 35 por ciento de los electores, el número total de votos opuestos al matrimonio homosexual ha superado ese mínimo.

La pregunta a la que respondían hoy los eslovenos era: "¿Está usted a favor de que entre en vigor la ley sobre enmiendas y complementos de la ley del matrimonio y familia que el Parlamento aprobó el 3 de marzo de 2015?".

La ley igualaba completamente los derechos de las parejas homosexuales con los de las heterosexuales, incluyendo la adopción de niños y el matrimonio.

Tras aprobarse la norma, asociaciones conservadoras y católicas reunieron en un tiempo récord las 40.000 firmas necesarias para convocar una consulta, posibilidad que rechazó el Parlamento argumentando que ese referendo sería homofobo y podría llevar a la discriminación por cuestiones orientación sexual. Posteriormente, el Tribunal Constitucional anuló esa resolución del Parlamento y abrió la puerta a la celebración de la consulta

[El referéndum](#) se ha podido llevar a cabo gracias a la gran movilización de la sociedad civil y pese a las enormes trabas y dificultades que han encontrado en el camino al enfrentarse al lobby gay.

Para ello la coalición cívica Za Otroke gre! (¡Por los niños!) consiguió recoger más de 48.000 firmas en tan sólo cuatro días. Según la legislación eslovena, cualquier grupo que recoja más de 40.000 firmas puede introducir la moción de un referéndum.

De hecho, el Tribunal Constitucional tuvo que intervenir para que se permitiera realizar la votación ya que los grupos de presión homosexualista afirmaban que el referéndum "era discriminatorio y contrario a los derechos humanos". No obstante, los convocantes cumplen todos los requisitos exigidos por la ley para que se lleve a cabo un referéndum.

El matrimonio homosexual fue aprobado en el Parlamento esloveno pero sin el apoyo mayoritario entre la población. De hecho, tal y como recoge Europa Press en otro referéndum celebrado en 2012, el 55% de los votantes se posicionaron en contra de dar "un mayor número de derechos a las parejas del mismo sexo".

El lobby gay: "Los derechos de una minoría no deben ser eliminados por el capricho de la mayoría"

Siendo conscientes de ello las distintas organizaciones progays se han movilizado con argumentos como que "los derechos de una minoría, particularmente a la igualdad, no deben ser eliminados por el capricho de la mayoría". Así se ha manifestado el responsable de los grupos LGTB de la organización Human Rights Watch.

Además, llega a asegurar que el matrimonio homosexual "está bajo amenaza" en Eslovenia debido al referéndum, mientras volvía a insistir en que "la propia Constitución de Eslovenia reconoce que los derechos fundamentales no deben ser dejados en manos de una decisión de la mayoría".

El de Eslovenia no es un caso único. De hecho, [el próximo 28 de febrero Suiza también votará en referéndum](#) y podría blindar el matrimonio natural entre hombre y mujer.

En Finlandia, el movimiento profamilia Aito Avioliitto está recogiendo firmas para poder revocar el matrimonio homosexual, que entrará en vigor por decreto presidencial después de que no hubiera prosperado en el Parlamento en 2006, 2009 y 2012.



LA PROFECÍA DE RATZINGER

"Una Iglesia redimensionada, con menos seguidores, obligada incluso a abandonar buena parte de los lugares de culto que ha construido a lo largo de los siglos. Una Iglesia católica de minoría, poco influyente en las decisiones políticas, socialmente irrelevante, humillada y obligada a «volver a empezar desde los orígenes».

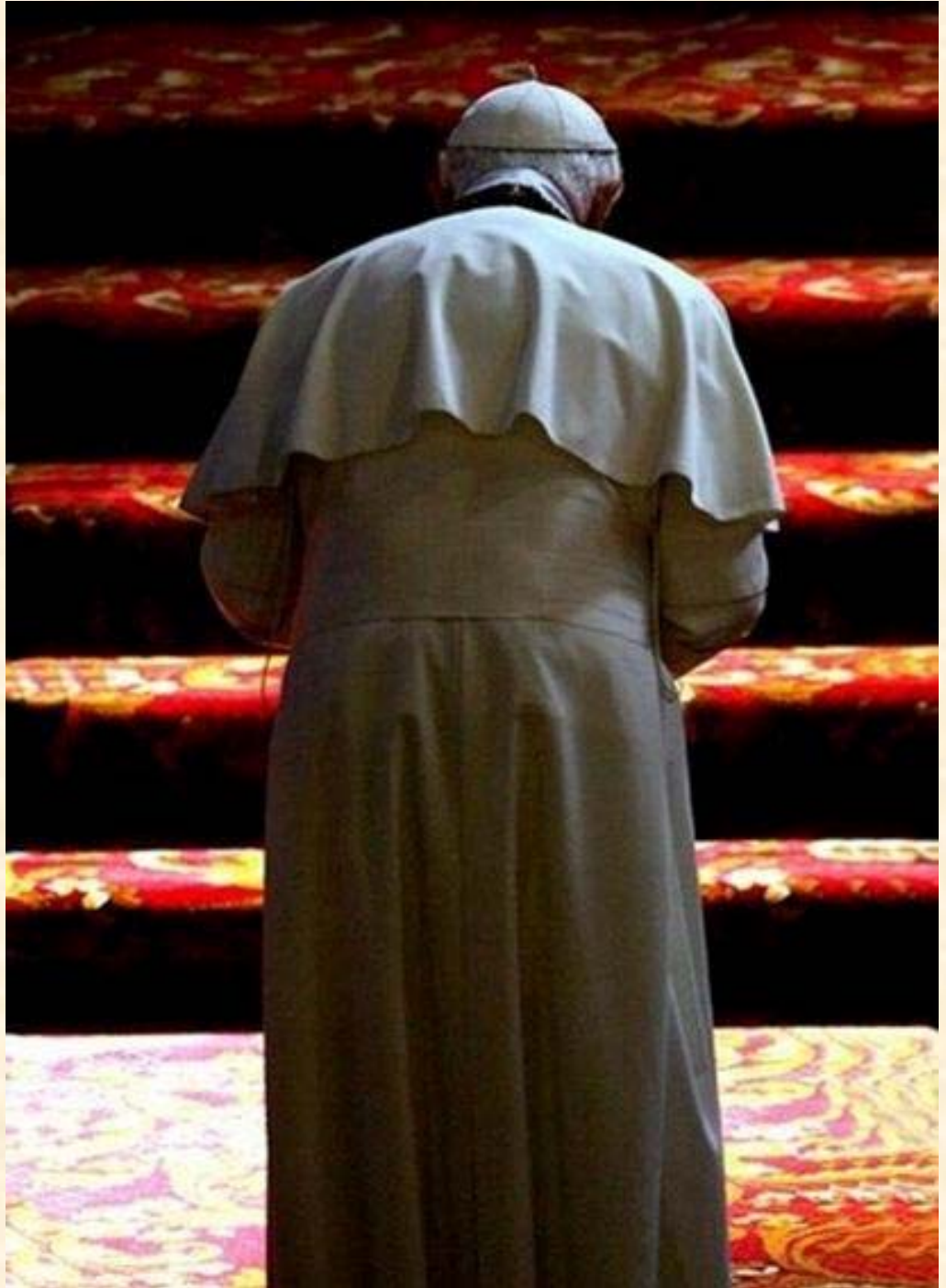
Pero también una Iglesia que, a través de esta enorme sacudida, se reencontrará a sí misma y renacerá «simplificada y más espiritual».

La Iglesia vive una época parecida a la que vivió después de la Ilustración y de la Revolución francesa. Nos encontramos en un enorme punto de cambio en la evolución del género humano. Un momento con respecto al cual el paso de la Edad Media a los tiempos modernos parece casi insignificante.

Una situación parecida, podría vivir la Iglesia de hoy, golpeada, por la tentación de reducir a los sacerdotes a meros «asistentes sociales» y la propia obra a mera presencia política. De la crisis actual surgirá una Iglesia que habrá perdido mucho. Será más pequeña y tendrá que volver a empezar más o menos desde el inicio. Ya no será capaz de habitar los edificios que construyó en tiempos de prosperidad. Con la disminución de sus fieles, también perderá gran parte de los privilegios sociales. Volverá a empezar con pequeños grupos, con movimientos y gracias a una minoría que volverá a la fe como centro de la experiencia.

Será una Iglesia más espiritual, que no suscribirá un mandato político coqueteando ya con la Izquierda, ya con la Derecha. Será pobre y se convertirá en la Iglesia de los indigentes... Sí, un largo proceso, pero cuando pase todo el duro trabajo, surgirá el gran poder de una Iglesia más espiritual y simplificada (...) Entonces, los hombres descubrirán que viven en un mundo de «indescribible soledad», y cuando se den cuenta de que perdieron de vista a Dios, «advertirán el horror de su pobreza».

Entonces, y solo entonces, verán a ese pequeño rebaño de creyentes como algo completamente nuevo: lo descubrirán como una esperanza para sí mismos, la respuesta que siempre habían buscado en secreto».



(J. Ratzinger. Conferencia radiofónica en la "Hessian Rundfunk" Diciembre 1969. publicada en Ignatius Press volumen "Faith and the Future")





ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LA FIUV **A LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

Santísima Virgen María, Señora nuestra amantísima: henos aquí reunidos a vuestros pies los miembros de la Federación Internacional UNA VOCE para celebrar el gran privilegio de vuestra Inmaculada Concepción, que os hizo idónea Madre de Dios, por lo cual todas las generaciones os han llamado, os llaman y os llamarán bienaventurada. Concebida y nacida sin la común culpa de los hijos de Adán, entrasteis a formar parte eminente de la economía salvífica decretada por Dios, y, asociándoos a la Pasión de vuestro Divino Hijo Jesucristo, contribuisteis de modo peculiarísimo a la obra de nuestra Redención. Natural consecuencia de vuestra Inmaculada Concepción, cumplido el curso de vuestra vida terrestre, sin conocer la corrupción del sepulcro, fuisteis exaltada sobre los ángeles y llevada en cuerpo y alma al Cielo, desde donde dispensáis todas las gracias salidas de las misericordiosas y munificas manos de Dios. Y, como nueva reina Ester rogáis por la salvación del pueblo cristiano ante el trono de vuestro Hijo, con quien reinaréis al final de los tiempos, cuando sean renovadas y sometidas a Él todas las cosas. Hoy, postrados ante vuestra soberana presencia, todos y cada uno de los miembros de nuestra Federación nos consagramos a Vos bajo el inefable misterio de vuestra Concepción Inmaculada, piedra de toque de la genuina fe católica y, aunque no nos ha sido dado seguiros en la inocencia, haced que al menos os



imitemos en la entrega a Dios y en la docilidad a su voluntad, que se cumpla así en la tierra como en el cielo. Que nuestro culto a Dios, especialmente, sea un reflejo y anticipación de la liturgia celeste, en la que Cristo Rey, entronizado en el Cielo, actúa como Sumo y Eterno Sacerdote en el Santo de los Santos en adoración y para gloria del Padre. Éste es nuestro propósito como miembros de la Federación Internacional UNA VOCE, a fin de gustar ya en este mundo la bienaventuranza prometida a los hijos de Dios. Bajo vuestro santo manto nos acogemos, pues, oh Madre Inmaculada: protegéd-nos, bendicidnos e inspiradnos en nuestras vidas y en nuestros esfuerzos por preservar el tesoro de la herencia litúrgica de la Iglesia en comunión con el Romano Pontífice, vicario de vuestro Divino Hijo, a quien sean dados todo honor y toda gloria en la unidad del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Oh María, sin pecado concebida: rogad por nosotros, que recurrimos a Vos. Amén.

ACTUS DEDICATIONIS FOEDERATIONIS INTERNATIONALIS UNA VOCE AD BEATAM MARIAM VIRGINEM SUB IMMACULATÆ SUÆ CONCEPTIONIS MYSTERIO

Beatissima Virgo Maria, Domina nostra amantissima, en nos, Foederationis Internationalis UNA VOCE nuncupatæ sodales, ad pedes tuos genu procidentes, ad magnum Immaculatae tuae Conceptionis colendum privilegium, per quem idonea Dei Genitrix facta es, ex quo omnes quidem generationes beatam te dixerunt, dicunt atque dicent. Concepta namque et nata sine communi Adæ liberorum labe, eminentem in oeconomia salutis a Deo decreta partem habuisti et, Divini Filii tui Iesu Christi Passioni consociata, ad opus redemptionis nostræ peculiarissime adiutrix fuisti. Ex Immaculata tua Conceptione naturaliter efficitur ut, expleto terrestri vitæ cursu, a corruptione sepulcri immuni, super angelos exaltata atque corpore et anima assumpta fuisses in coelum, a quo cunctas gratias e misericordibus ac munificis Dei manibus egressas dispensas. Necnon sicut nova Esther regina pro salute christianæ plebis apud thronum exoras Filii tui, cum quo gloriose regnabis in ventura consummatione sæculi, cum omnia renovata et illi submissa fuerint. Hodie ergo, ante conspectum tuum polentissimum humiliter provoluti, se quisque nostrum, una cum tota Foederatione Internationali UNA VOCE, tibi sponte lubenterque dedicat sub ineffabili Immaculatæ tuæ Conceptionis mysterio quod catholicæ genuinæ fidei obrussa est. Respice in nos omnes ac etsi non datus est nobis te in innocentia consecrari, fac ut saltem te imitemur in Deo devovendo et addi-ciendo eius voluntati, quæ sicut in coelo fiat et in terra. Singulariter cultus noster Deo adhibitus repercussus quidam ac anticipatio sit celestis liturgiæ, in qua Christus, rex sedens super solium, quasi summum et æternum pontificem in sancto sanctorum agit in adorationem et ad gloriam Dei Patris. Hoc est ad quod tendimus nos, Foederationis Internationalis UNA VOCE sodales ut iam nunc in hoc mundo beatitudinem filiis Dei promissam prægustemus. Sub coeruleum tuum pallium enim confugimus, ô Mater Immaculata: tuere nos, benedic nos, vitas nostras iniicere ac nisus nostros sustine ad thesaurum Ecclesiæ hereditatis liturgicæ servandum in communionem cum Romano Pontífice, vicario Divini Filii tui, cui omnis honor et gloria in unitate Patris et Spiritus Sancti sint in sæcula sæculorum. Ô Maria, sine labe concepta, ora pro nobis, qui confugimus ad te. Amen





¡Míranos cargados de culpas propias, Virgen sin mancha, no consientas que los hijos sean tan disímiles de su Madre, tan santa y tan pura!

En esta fiesta de la Inmaculada Concepción, les ofrecemos una corta meditación así como una oración de San Pío X a la Virgen Pura.

Meditación

Toda hermosa eres, oh María, en Tí no hay mancha de culpa original. He ahí la tierna plegaria que pone en nuestros labios la Iglesia al recordar solemnemente cada año el dogma gloriosísimo de la Inmaculada Concepción de María.

¡Qué fiesta más encantadora el día de la Purísima!... En tres atentas miradas resumimos la meditación de hoy:

- Una mirada de gratitud a Dios.
- Una mirada de alabanzas y amor a María.
- Una mirada a nosotros mismos.

Miremos a Dios con mirada de agradecimiento, ya que en este hermoso día el Señor se aproxima misericordioso a la pobre humanidad para salvarla. Nos envía a la Inmaculada como bella aurora que preludia la aparición del día de nuestra redención. Ya está cerca el Sol de justicia Jesús, que derramará sobre la tierra torrentes de luz y de vida.



Mirada de glorificación a Dios, Artífice divino de esta maravilla humana que se llama María Inmaculada.

Mirada de amor al Señor que tanto nos amó que nos dio a Jesús por Salvador y a María por Madre de misericordia.

¿Qué amorosa providencia la de Dios en darnos a la Virgen por Madre y Abogada nuestra. Sin esta madre de piedad, ¿quién se salvaría?...

Miremos a María Inmaculada, que se presenta en el mundo, pisando con pie inmaculado la cabeza de la serpiente infernal; triunfando plenamente, absolutamente del pecado..., para darle el parabién y mil parabienes por ser Purísima en su Concepción, por su limpieza inmaculada en el primer instante de su ser, por aparecer desde su concepción llena de gracia y de virtudes.

Miremos, llenos de admiración y de reverencia, a María en su Inmaculada Concepción, que es la mujer fuerte por excelencia, que se viste del sol y se corona de estrellas...

Toda la humanidad venía pagando tributo al pecado, todos los hijos de Adán se iban manchando en las aguas encenegadas de la culpa... Pero al ir a pasar esta preciosa Niña, se detuvo milagrosamente la corriente turbulenta del pecado, y pasó Inmaculada la Hidalga del valle.

¡Honor y gloria y alabanza eterna a la Inmaculada!

Ahora una mirada a nosotros... Somos hijos de la Purísima. Dicen que los hijos tienen un aire de familia, se parecen a sus padres. ¿Y yo me parezco a mi madre del cielo?

Un buen hijo de María aborrece al pecado, que mancha. Los hijos de la Virgen estiman muy mucho la gracia, que hermo sea las almas y las hace hijas de Dios.

Propósito: Me esforzaré por parecerme a la Inmaculada, en vivir una vida sin pecados advertidos.

FSSPX – Distrito de México y Centro America.

Fe de errata.

Pedimos, humildemente disculpas, a nuestros lectores, por la omisión involuntaria, en la Revista de Octubre/2015, en la página 28, de la última parte o párrafo final, de la entrevista a SER. Mons. Bernard Fellay sobre el Sínodo, que a continuación publicamos...

(se vuelva sosa la doctrina del Evangelio y quede troceada la autoridad de la Iglesia. Pues, en esta perspectiva errónea, lo que se afirma doctrinalmente podría negarse pastoralmente, y lo que está prohibido *de jure* podría estar autorizado *de facto*.)

En esta confusión extrema, le corresponde en adelante al Papa –conforme a su cargo y en los límites que le ha fijado Cristo– volver a expresar con claridad y firmeza la verdad católica *quod semper, quod ubique, quod ab omnibus* [8], e impedir que esta verdad universal sea práctica y localmente contradicha.

Siguiendo el consejo de Cristo: *orate et vigilate*, rezamos por el Papa: *oremus pro pontifice nostro Francisco*, y permanecemos vigilantes: *non tradat eum in manus inimicorum ejus* [9], para que Dios no lo entregue en manos de sus enemigos. Suplicamos a María, Madre de Iglesia, que le conceda las gracias que le permitan ser el fiel intendente de los tesoros de su divino Hijo.

Menzingen, 27 de octubre de 2015

+ Bernard FELLAY. Superior General de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X

[1] Concilio de Trento, sesión 4ª; concilio Vaticano I, constitución *Dei Filius*; decreto *Lamentabili*, n° 6.

[2] Mt 16, 18-19; Jn 21, 15-17; constitución *Pastor aeternus* del concilio Vaticano I.

[3] Gál 1, 8.

[4] Gén 2, 18-25

[5] Mt 19, 6.

[6] Lc 16, 18.

[7] León XIII, *Arcanum divinae sapientiae*; Pío XI, *Casti connubii*.

[8] San Vicente de Lerins, *Commonitorium*.

[9] Oración *pro summo Pontifice*.



Lo que Pío IX sintió al proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción.



“Cuando empecé a proclamar el decreto dogmático, sentí mi voz impotente para hacerse oír por la inmensa multitud (50.000 personas) que se apiñaba en la Basílica Vaticana. Pero, cuando llegué a la fórmula de la definición, Dios dio a la voz de su Vicario tal fuerza y tal vigor sobrenatural, que resonó en toda la Basílica. Y quedé tan impresionado por tal socorro divino, que me vi obligado a suspender, por un instante, mis palabras para dar libre desahogo a mis lágrimas.

Además de eso, en cuanto Dios proclamaba el dogma por la boca de su Vicario, El mismo dio a mi espíritu un conocimiento tan claro y tan grande de la incomparable pureza de la Santísima Virgen que, abismado en la profundidad de ese conocimiento, que ningún lenguaje podría describir, mi alma quedó inundada de delicias inenarrables, delicias que no son terrenas y que no podrían experimentarse sino en el Cielo.

Ninguna prosperidad, ninguna alegría de este mundo podría dar la menor idea de esas delicias. Y no temo afirmar que el Vicario de Cristo necesitó una gracia especial para no morir de dulzura, bajo la impresión de tal conocimiento y de tal sentimiento de belleza incomparable de María Inmaculada.

Tu, mi queridísima hija [*el Papa se dirige a la hermana superiora*], fuiste felicísima en el día de tu primera comunión y más aún en el día de tu profesión religiosa. Yo mismo supe lo que significa ser feliz en el día de la ordenación sacerdotal. Pues bien, reúne todas esas felicidades, con otras aún, multiplícalas sin medida para hacer todas juntas una sola felicidad, y tendrás así una pequeña idea de lo que sintió el papa el día 8 de diciembre de 1854.”

Domenico Bertetto, Il papa dell'Immacolata, Pio IX. Civiltà (1972), pp. 63 a 65

La mística, beata Ana Catalina Emmerick, describió la Inmaculada Concepción de María por sus padres Joaquín y Ana, como un abrazo puramente espiritual que tuvo lugar en el templo judío:

Joaquín llegó a un lugar en medio del cual había un pilar en forma de una palmera con hojas colgantes y frutas. Aquí se encontró con Ana, radiante de felicidad. Se abrazaron el uno al otro con santa alegría, y cada uno le dijo al otro sus buenas nuevas. Se encontraban en un estado de éxtasis y envueltos en una nube de luz. Vi esta luz que salía de una gran multitud de ángeles, que llevaban lo que parecía ser una torre alta y brillante que se cernía sobre las cabezas de Ana y Joaquín... Vi que esta torre parecía desaparecer entre Ana y Joaquín, que eran envueltos en un destello de gloria. Comprendí que, como resultado de la gracia dada aquí, la concepción de María era tan pura como todas las concepciones habrían sido si no hubiese sido por la caída. Yo tenía a la vez una visión indescriptible. Los cielos se abrieron por encima de ellos, y vi la alegría de la Santísima Trinidad y de los ángeles, y su participación en la misteriosa bendición aquí otorgada a los padres de María (La Vida de la Santísima Virgen María, parte II.I).



Tota pulchra es, Maria: et macula originalis non est in te

La Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen es la más solemne de todas las que celebra la Iglesia en este Santo tiempo de Adviento. Además, ninguno de los Misterios de María Santísima está más conforme con los motivos de oración y meditación que nos propone la Liturgia de la Iglesia durante este período de esperanza.

La intención de esta Fiesta no es sólo conmemorar el momento en que comenzó la vida de la Virgen María en el seno de su madre Santa Ana, sino también honrar el sublime privilegio en virtud del cual fue preservada del pecado original, al que nos hallamos sujetos, por decreto supremo y universal, todos los descendientes de Adán, desde el instante en que somos concebidos.

El 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX, por Bula dogmática, y con el consentimiento de todo el Episcopado católico, definió solemnemente como artículo de fe la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. «Dios otorgó a la Santísima Virgen este privilegio porque convenía a la santidad y majestad de Jesucristo que la Virgen destinada a ser su madre no fuese ni un instante esclava del demonio» (Catecismo Mayor).

I. «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, éste te aplastará la cabeza, y tu le aplastarás el calcáñar» (Gen 3, 15; vulgata). Brilla aquí el primer rayo de luz después del primer pecado del hombre. En el mismo instante de la caída, el corazón paternal de Dios anuncia la futura reparación y salvación por medio de Cristo

«La descendencia de la mujer vencerá al demonio de la misma manera que el hombre aplasta la cabeza de una serpiente. La descendencia de la mujer es, en general, el género humano; más principalmente, el Salvador Jesucristo que es la Cabeza de toda la humanidad. Contiene, pues, este versículo el primer anuncio del futuro Redentor. Se le da por ello el nombre de

“Protoevangelio” (“primera Buena nueva”).» (Vaccari cit. por Mons. Straubinger, Santa Biblia, in loc. cit.).

Al triunfo del Salvador va asociada su Madre: «Tota pulchra es, Maria: et macula originalis non est in te» – «Eres toda Hermosa María, y en ti no hay mancha de pecado original» (Misal Romano, 1962: 8-diciembre, Alleluia). Así canta la Iglesia en este día y, si en verdad hay una criatura que pueda considerarse hermosa, es la Virgen Santísima. En ella, desde el primer instante de su existencia, está la plenitud de la gracia; «llena de gracia», la llama el Arcángel en su saludo (Lc 1, 28). Por eso se ponen en su boca aquellas palabras que la Escritura dice de la Sabiduría divina: «Yo soy la Madre del Amor Hermoso» (Eccl 24,24). Un amor hermoso porque tiene como principio y como fin al Dios tres veces santo, que es toda la Hermosura, toda la Bondad y toda la grandeza.

II. La maternidad divina de María es el fundamento de éste y todos los privilegios marianos.

En la 2ª Lectura de la Misa (Ef 1, 3-6) vemos cómo el Eterno Padre nos predestinó para ser hijos suyos. Gracia que Dios nos otorga, según el designio de su eterna misericordia, dándonos en Cristo, con Cristo y por Cristo, participación de la propia divinidad que nos ofrece a sus hijos, igualándonos al Unigénito.

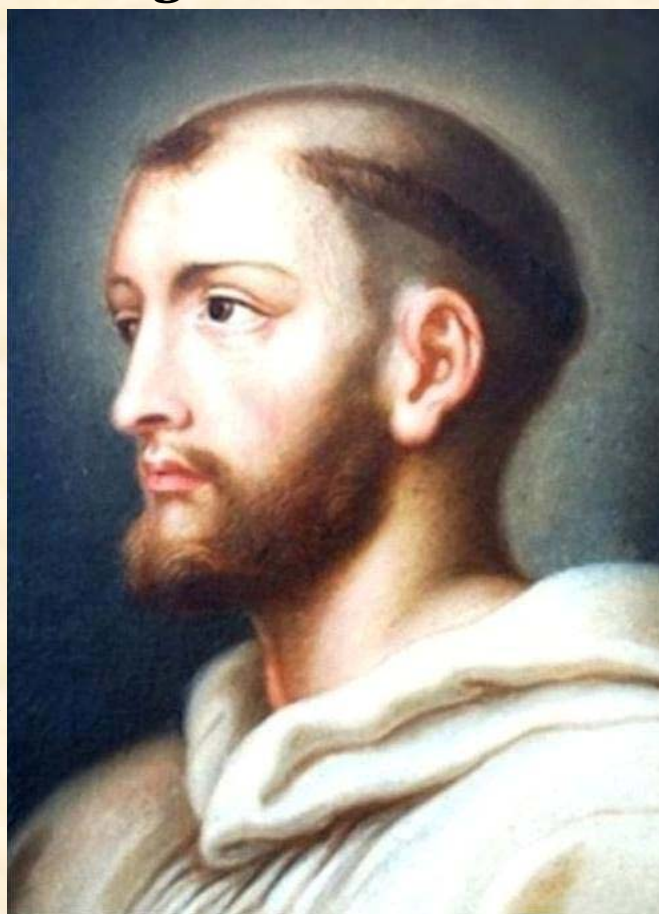
Así se cumplió la promesa de Dios a nuestros primeros padres en el Paraíso: hemos sido redimidos por la Sangre de su Hijo, el Verbo de Dios encarnado, el hijo de Santa María siempre Virgen y, nosotros mismos, somos hijos de sus dolores maternales.

Por eso María Inmaculada es gloria de la humanidad redimida en Cristo y alegría de los fieles. Además, para nosotros, españoles, está fiesta resulta especialmente memorable pues aclamamos a la Inmaculada por celestial Patrona: «Porque el culto y el amor a la Virgen María de tal manera está encendido en los corazones españoles, que se halla enlazado con toda su historia y brilla como una honrosa distinción en el espíritu de sus hijos. No hay acto nacional de trascendental importancia en que no aparezca la imagen de María» (Vázquez de Mella).

Mostrémonos dignos de nuestros antepasados por la devoción al Misterio de la Inmaculada Concepción. Seremos verdaderamente devotos de María cuando sepamos ser verdaderos adoradores de su Hijo. Que el gozo de este día se concrete en propósitos eficaces de ser como Jesucristo pide y exige de nosotros, de ser puntos luminosos en medio de la oscuridad de este mundo. Será el mejor obsequio que podremos ofrecer a nuestra Madre en su día.

Como españoles y cristianos aprendamos a invocar a María como Madre para que vayamos creciendo cada día en amor a la Virgen y que Ella nos vaya haciendo cada día más semejantes a su Hijo Jesucristo.

Padre Ángel David Martín Rubio



LAS GLORIAS DE MARÍA

El gran amor que nos tiene nuestra madre

1. María, madre de amor

Si María es nuestra madre, bien está que consideremos cuánto nos ama. El amor hacia los hijos es un amor necesario; por eso –como reflexiona

santo Tomás- Dios ha puesto en la divina ley, a los hijos, el precepto de amar a los padres; mas, por el contrario, no hay precepto expreso de que los padres amen a sus hijos, porque el amor hacia ellos está impreso en la naturaleza con tal fuerza que las mismas fieras, como dice san Ambrosio, no pueden dejar de amar a sus crías. Y así, cuentan los naturalistas, que los tigres, al oír los gritos de sus cachorros, presos por los cazadores, hasta se arrojan al agua en persecución de los barcos que los llevan cautivos. Pues si hasta los tigres, parece decirnos nuestra amadísima madre María, no pueden olvidarse de sus cachorros, ¿cómo podré olvidarme de amaros, hijos míos? “¿Acaso puede olvidarse la mujer de su niño sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti” (Is 49, 15). Si por un imposible una madre se olvidara de su hijo, es imposible, nos dice María, que yo pueda olvidarme de un hijo mío.

María es nuestra madre, no ya según la carne, como queda dicho, sino por el amor. “Yo soy la madre del amor hermoso” (Pr 24, 24). El amor que nos tiene es el que la ha hecho madre nuestra, y por eso se gloria, dice un autor, en ser madre de amor, porque habiéndonos tomado a todos por hijos es todo amor para con nosotros.

¿Quién podrá explicar el amor que nos tiene a nosotros miserables pecadores? Dice Arnolfo de Chartes que ella, al morir Jesucristo, deseaba con inmenso ardor morir junto al hijo por nuestro amor. Y así, cuando el Hijo –dice san Ambrosio- colgaba moribundo en la cruz, María hubiera querido ofrecerse a los verdugos para dar la vida por nosotros.

Pero consideremos los motivos de este amor para que entendamos cuánto nos ama esta buena madre.

2. María, porque ama a Dios, ama a los hombres

La primera razón del amor tan grande que María tiene a los hombres es el gran amor que ella le tiene a Dios. El amor a Dios y al prójimo, como escribe san Juan, se incluyen en el mismo precepto. “Tenemos este mandamiento del Señor, que quien ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4, 21). De modo que, cuando crece el uno, crece el otro también. Por eso vemos que los santos, que tanto amaban a Dios, han hecho tanto por el amor de sus prójimos. Han llegado a exponer la libertad y hasta la vida por su salvación. Léase lo que hizo san Francisco Javier en la India, donde para ayudar a las almas de aquellas gentes escalaba las montañas, exponiéndose a mil peligros para encontrar a los paganos en sus chozas y atraerlos a Dios. Un san Francisco de Sales que para convertir a los herejes de la región de Chablais se aventuró durante un año a pasar todos los días un torrente impetuoso, andando sobre un madero, a veces helado, para llegar a la otra ribera y poder predicar a los obstinados herejes. Un san Paulino que se entregó como esclavo para librar al hijo de



una pobre viuda. Un san Fidel que por atraer a la fe a unos herejes, predicando perdió la vida. Los santos, porque así amaban a Dios, se lanzaron a hacer cosas tan heroicas por sus prójimos.

Pero ¿quién ha amado a Dios más que María? Ella lo amó desde el primer instante de su existencia más de lo que lo han amado todos los ángeles y santos juntos en el curso de su existencia, como luego veremos considerando las virtudes de María. Reveló la Virgen a sor María del Crucificado que era tal el fuego de amor que ardía en su corazón hacia Dios, que podría abrasar en un instante todo el universo si lo pudieran sentir. Que en su comparación eran como suave brisa los ardores de los serafines. Por tanto, como no hay entre los espíritus bienaventurados quien ame a Dios más que María, así no puede haber, después de Dios, quien nos ame más que esta amorosísima Madre. Y si se pudiera unir el amor que todas las madres tienen a sus hijos, todos los esposos a sus esposas y todos los ángeles y santos a sus devotos, no alcanzaría el amor que María tiene a una sola alma. Dice el P. Nierembergh que el amor que todas las madres tienen por sus hijos es pura sombra en comparación con el amor que María tiene por cada uno de nosotros. Más nos ama ella sola –añade- que lo que nos aman todos los ángeles y santos.



3. María recibió de Jesús el encargo de amarnos. Además, nuestra Madre nos ama tanto porque Jesús nos ha recomendado a ella como hijos cuando le dijo antes de expirar: “Mujer, he ahí a tu hijo”, entregándole en la persona de Juan a todos los hombres, como ya lo hemos considerado. Estas fueron las últimas palabras que le dijo su Hijo. Los últimos encargos de la persona amada en la hora de la muerte son los que más se estiman, y no se pueden borrar de la memoria.

4. María nos ama por ser fruto de su dolor. También somos hijos muy queridos de María porque le hemos costado excesivos dolores. Las madres aman más a los hijos por los que más cuidados y sufrimientos ha tenido para conservarles la vida. Nosotros somos esos hijos por los cuales María, para obtenernos la vida de la gracia, ha tenido que sufrir el martirio de ofrecer la vida de su amado Jesús, aceptando, por nuestro amor, el verlo morir a fuerza de tormentos. Por esta sublime inmolación de María, nosotros hemos nacido a la vida de la gracia de Dios. Por eso somos los hijos muy queridos de su corazón, porque le hemos costado excesivos dolores. Así como del amor del eterno Padre hacia los hombres, al entregar a la muerte por nosotros a su mismo Hijo, está escrito: “Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su propio Hijo” (Jn 3, 16), así ahora –dice san Buenaventura- se puede decir de María. “Así nos amó María, que nos entregó a su propio Hijo”.

¿Cuándo nos lo dio? Nos lo dio, dice el P. Nierembergh, cuando le otorgó licencia para ir a la muerte. Nos lo dio cuando, abandonado por todos, por odio o por temor, podía ella sola defender muy bien ante los jueces la vida de su Hijo. Bien se puede pensar que las palabras de una madre tan sabia y tan amante de su hijo hubieran podido impresionar grandemente, al menos a Pilato, disuadiéndole de condenar a muerte a un hombre que conocía, y declaró que era inocente. Pero no; María no quiso decir una palabra a favor de su Hijo para no impedir la muerte, de la que dependía nuestra salvación. Nos lo dio mil y mil veces al pie de la cruz durante aquellas tres horas en que asistió a la muerte de su Hijo, ya que entonces, a cada instante, no hacía otra cosa que ofrecer el sacrificio de la vida de su Hijo con sumo dolor y sumo amor hacia nosotros, y con tanta constancia que, al decir de san Anselmo y san Antonino, que si hubieran faltado verdugos ella misma hubiera obedecido a la voluntad del Padre (si se lo exigía) para ofrecerlo al sacrificio exigido para nuestra salvación. Si Abrahán tuvo la fuerza de Dios para sacrificar a su hijo (cuando Él se lo ordenó), podemos pensar que, con mayor entereza, ciertamente, lo hubiera ofrecido al sacrificio María, siendo más santa y obediente que Abrahán.

Pero volviendo a nuestro tema, ¡qué agradecidos debemos vivir para con María por tanto amor! ¡Cuán reconocidos por el sacrificio de la vida de su Hijo que ella ofreció con tanto dolor suyo para conseguir a todos la salvación! ¡Qué espléndidamente recompensó el Señor a Abrahán el sacrificio que estuvo dispuesto a hacer de su hijo Isaac! Y nosotros, ¿cómo podemos agradecer a María por la vida que nos ha dado de su Jesús, hijo infinitamente más noble y más amado que el hijo de Abrahán? Este amor de María –al decir de san Buenaventura- nos obliga a quererla muchísimo, viendo que ella nos ha amado más que nadie al darnos a su Hijo único al que amaba más que a sí misma.

5. María nos ama por ser fruto de la muerte de Jesús. De aquí brota otro motivo por el que somos tan amados por María, y es porque sabe que nosotros somos el precio de la muerte de su Jesús. Si una madre viera a uno de sus siervos rescatado por su hijo querido, ¡cuánto amaría a este siervo por este motivo! Bien sabe María que su Hijo ha venido a la tierra para salvarnos a los miserables, como él mismo lo declaró: “He venido a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19, 10). Y por salvarnos aceptó entregar hasta la vida: “Hecho obediente hasta la muerte” (Flp 2, 8). Por consiguiente, si María nos amase fríamente, demostraría estimar poco la sangre de su Hijo, que es el precio de nuestra salvación. Se le reveló a la monja santa Isabel que María, que estaba en el templo, no hacía más que rezar por nosotros, rogando al Padre que mandara cuanto antes a su Hijo para salvar al mundo. ¡Con cuánta ternura nos amará después que ha visto que somos tan amados de su Hijo que no se ha desdeñado de comprarnos con tanto sacrificio de su parte!

Y porque todos los hombres han sido redimidos por Jesús, por eso María

los ama a todos y los colma de favores. San Juan la vio vestida de sol: “Apareció en el cielo una gran señal, una mujer vestida de sol” (Ap 12, 1). Se dice que estaba vestida de sol porque, así como en la tierra nadie se ve privado del calor del sol, “no hay quien se esconda de su calor” (Sal 28, 7), así no hay quien se vea privado del calor del amor de María, es decir, de su abrasado amor. ¿Y quién podrá comprender jamás –dice san Antonino- los cuidados que esta madre tan amante se toma por nosotros? ¡Cuántos cuidados los de esta Virgen madre por nosotros! ¡A todos ofrece y brinda su misericordia! Para todos abre los senos de su misericordia, dice el mismo santo. Es que nuestra madre ha deseado la salvación de todos y ha cooperado en esta salvación. Es indiscutible –dice san Bernardo- que ella vive solícita por todo el género humano.

Por eso es utilísima la práctica de algunos devotos de María que, como refiere Cornelio a Lápide, suelen pedir al Señor les conceda las gracias que para ellos pide la santísima Virgen, diciendo: “Dame, Señor, lo que para mí pide la Virgen María”. Y con razón, dice el mismo autor, pues nuestra Madre nos desea bienes inmensamente mayores de los que nosotros mismos podemos desear. El devoto Bernardino de Bustos dice que más desea María hacernos bien y dispensarnos las gracias, de lo que nosotros deseamos recibirlas. Por eso san Alberto Magno aplica a María las palabras de la Sabiduría: “Se anticipa a los que la codician poniéndose delante ella misma” (Sb 6, 14). María sale al encuentro de los que a ella recurren para hacerse encontradiza antes de que la busquen. Es tanto el amor que nos tiene esta buena Madre –dice Ricardo de San Víctor-, que en cuanto ve nuestras necesidades acude al punto a socorrernos antes de que le pidamos su ayuda.



6. María socorre en especial a quienes la aman. Ahora bien, si María es tan buena con todos, aun con los ingratos y negligentes que la aman poco y poco recurren a ella, ¿cómo será ella de amorosa con los que la aman y la invocan con frecuencia? “Se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan” (Sb 6, 13). Exclama san Alberto Magno: “¡Qué fácil para los que aman a María encontrarla toda llena de piedad y de amor!” “Yo amo a los que me aman” (Pr 8, 17). Ella declara que no puede dejar de amar a los que la aman. Estos felices amantes de María –afirma el Idiota– no sólo son amados por María, sino hasta servidos por ella. “Habiendo encontrado a María se ha encontrado todo bien; porque ella ama a los que la aman y, aún más, sirve a los que la sirven”.

Estaba muy grave fray Leonardo, dominico (como se narra en las Crónicas de la Orden), el cual más de doscientas veces al día se encomendaba a esta Madre de misericordia. De pronto vio junto a sí a una hermosísima reina que le dijo: “Leonardo, ¿quieres morir y venir a estar con mi Hijo y conmigo?” “¿Y quién eres, señora?”, le preguntó el religioso. “Yo soy –le dijo la Virgen– la Madre de la Misericordia; tú me has invocado tantas veces y ya ves que ahora vengo a buscarte.

¡Vámonos al paraíso!” Y ese mismo día murió Leonardo, siguiéndola, como confiamos, al reino bienaventurado. María, ¡dichoso mil veces quien te ama! “Si yo amo a María –decía san Juan

Berchmans, estoy seguro de perseverar y conseguiré de Dios lo que desee”. Por

eso el bienaventurado joven no se saciaba de renovar su consagración y de repetir dentro de sí: “¡Quiero amar a María! ¡Quiero amar a María!”

7. María aventaja en amor aun a los santos que fueron modelo de amor a ella

¡Y cómo aventaja esta buena madre en el amor a todos sus hijos! Ámenla cuanto puedan –dice san Ignacio mártir–, que siempre María les amará más a los que la aman. Ámenla como un san Estanislao Kostka, que amaba tan tiernamente a ésta su querida madre, que hablando de ella hacía sentir deseos de amarla a cuantos le oían. Él se había inventado nuevas palabras y títulos para celebrarla. No comenzaba acción alguna sin que, volviéndose a alguna de sus imágenes, le pidiera su bendición. Cuando él recitaba el Oficio, el rosario u otras oraciones, las decía con tal afecto y tales expresiones como si hablara cara a cara con María. Cuando oía cantar la Salve se le inflamaba el alma y el rostro. Preguntándole un padre de la Compañía, una vez en que iban a visitar una imagen de la Virgen santísima, cuánto la amaba, le respondió: “Padre ¿qué más puedo decirle? ¡Si ella es mi madre!” Y el padre dijo después que el santo joven profirió esas palabras con tal ternura de voz, de semblante y de corazón, que ya no parecía un joven, sino un ángel que hablase del amor a María. Ámenla como B. Herman, que la llamaba esposa de sus amores porque con ese nombre le había honrado a María. Ámenla como un san Felipe Neri, quien con solo pensar en María se derretía en tan celestiales consuelos que por eso la llamaba sus delicias.

Ámenla como un san Buenaventura, que la llamaba no sólo su señora y madre, sino que para demostrar la ternura del afecto que le tenía llegaba a llamarla su corazón y su alma. Ámenla como aquel gran amante de María, san Bernardo, que amaba tanto a esta dulce madre que la llamaba robadora de corazones, por lo que el santo, para expresar el ardiente amor que le profesaba, le decía: “¿Acaso no me has robado el corazón?” Llámela “su inmaculada”, como la llamaba san Bernardino de Siena, que todos los días iba a visitar una devota imagen para declararle su amor con tiernos coloquios que mantenía con su reina; y por eso, a quien le preguntaba a dónde iba todos los días, le respondía que iba a buscar a su enamorada.

Ámenla cuanto un san Luis Gonzaga, que ardía tanto y siempre en amor a María, que sólo con oír el dulce nombre de su querida madre al instante se le inflamaba el corazón y se le encendía el rostro a la vista de todos. Ámenla cuanto un san Francisco Solano, quien como enloquecido con santa locura en amor a María, acompañándose con una vihuela, se ponía a cantar coplas de amor delante de la santa imagen, diciendo que así como los enamorados del mundo, él le daba la serenata a su amada reina.

Ámenla cuanto la han amado tantos siervos suyos que no sabían qué hacer para manifestarle su amor. El padre Juan de Trejo, jesuita, se preciaba de llamarse esclavo de María, y en señal de esclavitud iba con frecuencia a visitarla en una ermita; y allí, ¿qué hacía? Al llegar derramaba tiernas lágrimas por el amor que sentía a María; después besaba aquel pavimento pensando que era la casa de su amada señora. El P. Diego Martínez, de la misma Compañía, en sus fiestas, se sentía como transportado al cielo a contemplar cómo allí la celebraban, y decía: “Quisiera tener todos los corazones de los ángeles y de los santos para amar a María como ellos la aman. Quisiera tener la vida de todos los hombres para darla por amor a María”.

Trabajen otros por amarla cuanto la amaba Carlos, hijo de santa Brígida, que decía no haber cosa que le consolara en el mundo como saber que María era tan amada de Dios. Y añadía que con mucho gusto hubiera aceptado todos los sufrimientos imaginables con tal de que María no hubiera perdido ni pudiera perder un punto de su grandeza; y que si la grandeza de María hubiera sido suya, con gusto hubiera renunciado a ella en su favor por ser María la más digna. Deseen hasta dar la vida como prueba de amor a María, como lo deseaba san Alonso Rodríguez. Lleguen finalmente a grabar su nombre en el pecho con agudos hierros, como lo hicieron el religioso Francisco Binancio y Radagunda, esposa del rey Clotario. Y hasta impriman con hierros candentes sobre la carne el amado nombre para que quede mucho más visible y duradero, como lo hicieron en sus transportes de amor sus devotos Bautista Archinto y Agustín de Espinosa, jesuitas.

Hagan por María e imaginen cuanto puede hacer el más fino amante para expresar su amor a la persona amada, que no llegarán a amarla como ella los ama. “Señora mía –dice san Pedro Damiano–, ya sé que eres amabilísima y nos amas con amor insuperable”. Sé, señora mía, venía a decir, que nos amas con tal amor que no se deja vencer por ningún otro amor.



Estaba una vez san Alonso Rodríguez a los pies de una imagen de María y sintiéndose inflamado de amor hacia la santísima Virgen, rompió a decir: “Madre mía amantísima, ya sé que me amas, pero no me amas tanto como yo a ti”. Pero María, como sintiéndose herida en punto de amor, le respondió desde la imagen: “¿Qué dices, Alonso, qué dices? ¡Cuánto más grande es el amor que te tengo que el que tú me tienes!. No hay tanta distancia del cielo a la tierra como de mi amor al tuyo”.

Razón tiene san Buenaventura al exclamar: “¡Bienaventurados los corazones que aman a María! ¡Bienaventurados los que la sirven fielmente!”

¡Dichosos los que tienen la fortuna de ser fieles servidores y amantes de esta Madre llena de amor! Sí, porque la reina, agradecida más que nadie, no se deja superar por el amor de sus devotos. María, imitando en esto a nuestro amorosísimo redentor Jesucristo, con sus beneficios y favores, devuelve centuplicado su amor a quien la ama.

Exclamaré con el enamorado san Anselmo: “¡Que desfallezca mi corazón en constante amor a ti! ¡Que se derrita mi alma!” Arda siempre por ti mi corazón y se consuma del todo en tu amor el alma mía, mi amado salvador Jesús y mi amada madre María. Y ya que sin vuestra gracia no puedo amaros, concededme, Jesús y María, por vuestros méritos, que no por los míos, que se ame cuanto merecéis. Dios mío, enamorado de los hombres, has podido morir por tus enemigos, ¿y vas a negar a quien te lo pide la gracia de amarte y amar a tu Madre santísima?

EJEMPLO

Muerte santa de una pastorcilla

Narra el P. Auriema que una pobra pastorcilla que guardaba su rebaño amaba tanto a María, que toda su delicia consistía en ir a la ermita de nuestra Señora que había en el monte y estarse allí, mientras pastaba el rebaño, hablando y haciendo homenajes a su amada Madre. Como la imagen, que era de talla, estaba desprovista de adornos, como pudo le hizo un manto. Otro día, con flores del campo hizo una guirnalda y subiendo sobre el altar puso la corona a la Virgen, diciendo: “Madre mía, bien quisiera ponerte corona de oro y piedras preciosas, pero como soy pobre recibe de mí esta corona de flores y acéptala en señal del amor que te tengo”.

Con éstos y otros obsequios procuraba siempre esta devota jovencita servir y honrar a su amada Señora.

Pero veamos cómo recompensó esta buena Madre las visitas y el amor de esta hija suya.

Cayó la joven pastorcita gravemente enferma, y sucedió que dos religiosos pasaban por aquellos parajes. Cansados del viaje, se pusieron a descansar bajo un árbol. Uno de ellos dormía, pero ambos tuvieron la misma visión. Vieron una comitiva de hermosísimas doncellas, entre las que descollaba una en belleza y majestad. “¿Quién eres, señora, y dónde vas por estos caminos?”, le preguntó uno de los religiosos a la doncella de sin igual majestad. “Soy la Madre de Dios –le respondió– que voy con estas santas vírgenes a visitar a una pastorcilla que en la próxima aldea se halla moribunda y que tantas veces me ha visitado”. Dicho esto, desapareció la visión. Los dos buenos siervos de Dios se dijeron: “Vamos nosotros también a visitarla”. Se pusieron en camino y pronto encontraron la casita y a la pastorcita en su lecho de paja. La saludaron y ella les dijo:

“Hermanos, rogad a Dios que os haga ver la compañía que me asiste”. Se arrodillaron y vieron a María que estaba junto a la moribunda con una corona en la mano y la consolaba. Luego las santas vírgenes de la comitiva iniciaron un canto dulcísimo. En los transportes de

tan celestial armonía y mientras María hacía ademán de colocarle la corona, la bendita alma de la pastorcita abandonó su cuerpo yendo con María al paraíso.

ORACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR DE MARÍA

¡María, tú robas los corazones! Señora, que con tu amor y tus beneficios robas los corazones de tus siervos, roba también mi pobre corazón que tanto desea amarte.

Con tu belleza has enamorado a Dios y lo has atraído del cielo a tu seno.

¿Viviré sin amarte, madre mía?

No quiero descansar hasta estar cierto de haber conseguido tu amor, pero un amor constante y tierno hacia ti, madre mía, que tan tiernamente me has amado aun cuando yo era tan ingrato.

¿Qué sería de mí, María, si tú no me hubieras amado e impetrado tantas misericordias?

Si tanto me has amado cuando no te amaba, cuánto confío en tu bondad ahora que te amo.

Te amo, madre mía, y quisiera un gran corazón que te amara por todos los infelices que no te aman.

Quisiera una lengua que pudiera alabarte por mil, y dar a conocer a todos tu grandeza, tu santidad, tu misericordia y el amor con que amas a los que te quieren. Si tuviera riquezas, todas quisiera gastarlas en honrarte. Si tuviera vasallos, a todos los haría tus amantes. Quisiera, en fin, si falta hiciera, dar por ti y por tu gloria hasta la vida.

Te amo, madre mía, pero al tiempo temo no amarte cual debiera porque oigo decir que el amor hace, a los que se aman, semejantes. Y si yo soy de ti tan diferente, triste señal será de que no te amo.

¡Tú tan pura y yo tan sucio! ¡Tú tan humilde y yo tan soberbio! ¡Tú tan santa y yo tan pecador!

Pero esto tú lo puedes remediar, María. Hazme semejante a ti pues que me amas. Tú eres poderosa para cambiar corazones; toma el mío y transfórmalo. Que vea el mundo lo poderosa que eres a favor de aquellos que te aman. Hazme digno de tu Hijo, hazme santo.

Así lo espero, así sea.



Tipos de pecado: Pecado venial y Pecado Mortal.

Pecado venial En la moral católica, un pecado venial es un pecado menos grave que un pecado mortal, pero más grave que una falta (delito de omisión). El pecado venial también es llamado pecado leve.

El cometer un pecado venial no rompe la relación con Dios, pero sí la debilita. Quien no lucha contra estos pecados se hace más vulnerable al pecado mortal. Se trata de una negligencia, vacilación o tropiezo en el seguimiento de Cristo. Sin embargo, el cometer pecados veniales añade tiempo de purgatorio. En la confesión no hay obligación de culparse por los pecados veniales (en contra de los mortales).

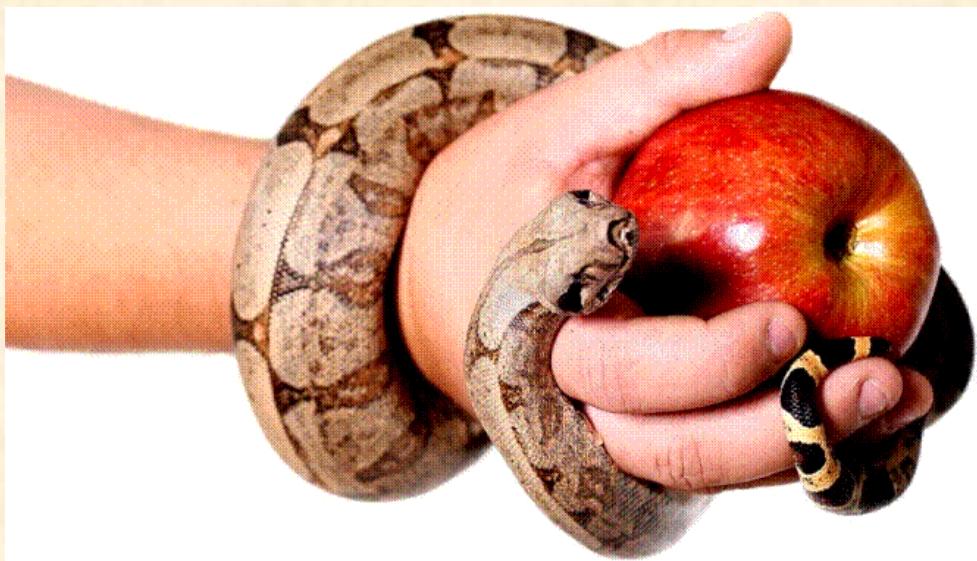
Según la Fe Católica, para que un pecado sea venial debe cumplir una de las siguientes condiciones:

Que se haga con desconocimiento.
Que no se haga con completo consentimiento.

Ausencia de Materia grave.

Los pecados veniales son pecados leves. No rompen nuestra amistad con Dios, sin embargo la afectan. Incluyen desobediencia a la Ley de Dios en materias leves (veniales). Si por chismes destruimos la reputación de una persona, esto es un pecado mortal. Sin embargo, los chismes normales son sobre asuntos insignificantes y solo son pecados veniales. Adicionalmente, algo que de otra manera sería un pecado mortal (por ejemplo la calumnia) puede ser en un caso particular solo un pecado venial. La persona puede haber actuado sin reflexionar o bajo la costumbre de un hábito. Pero, por no tener plena intención, su culpa ante Dios se ve reducida. Es bueno recordar especialmente para aquellos que están tratando de serle fieles a Dios, pero caen algunas veces, que el pecado mortal no solo debe ser 1) materia grave, sino 2) que la persona esté consciente de ello, y entonces 3) lo cometa libremente.

Estas dos categorías de pecado se encuentran explícitamente en las Escrituras. En el Antiguo



Testamento había pecados que ameritaban la pena de muerte y pecados que se podían expiar con una ofrenda. Esta Ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por nuestra fe (Gál 3;24). En el Nuevo Testamento estas categorías materiales son reemplazadas por las espirituales, muerte natural por muerte eterna. Hay faltas diarias por las cuales debemos pedir diariamente perdón (Mt 6;12), porque el " justo, aunque caiga siete veces se levanta" (Pro 24;16), y faltas mortales que separan al pecador de Dios (1Co 6;9-10) por toda la eternidad.

En el sacramento de la confesión es conveniente y muy recomendable manifestar los pecados veniales, pero solo es obligatorio confesar los pecados mortales.

Pecado mortal: se trata, de un pecado serio (grave) o mortal, que da muerte al alma y le priva de la gracia santificante.

Según la Fe Católica, para que un pecado sea mortal debe cumplir una de las siguientes condiciones:

Que se haga con pleno conocimiento

Que se cometa con deliberado consentimiento. (Libertad)

Materia grave: Contra los Mandamientos de la Ley de Dios o de la Santa Madre Iglesia.

Estas condiciones son la negación de las condiciones para que un pecado sea mortal. Un pecado serio grave o mortal es la violación con pleno conocimiento y deliberado consentimiento de la Ley de Dios en una materia grave, por ejemplo, idolatría, adulterio, asesinato o difamación. Todas estas son gravemente contrarias al amor que debemos a Dios y por Él, a nuestro prójimo. Como enseñó Jesús al condenar hasta al que mira con malos deseos a una mujer, el pecado puede ser interior (selección del deseo solamente) y exterior (selección del deseo seguido por la acción). La persona que por su propia voluntad desea fornicar, robar, matar o cometer otro pecado grave, ya ha ofendido seriamente a Dios al escoger interiormente lo que Dios ha prohibido.

El pecado mortal se llama mortal porque es la muerte "espiritual" del alma (separación de Dios). Si estamos en un estado de gracia nos hace perder esta vida sobrenatural. Si morimos sin arrepentirnos, lo perdemos a Él por la eternidad. Sin embargo, si volvemos nuestro corazón a Él y recibimos el Sacramento de la Penitencia, nuestra amistad con Él queda restaurada. A los católicos no les está permitido recibir la Comunión si tienen pecados mortales sin confesar .

?Quién es Dios?, a quien el pecado ofende.

Con respecto a Dios, Él, en su Trinidad de Personas, es infinitamente Justo, Bueno, Santo y Misericordioso; nada hay en Dios que sea ni siquiera la más ligera



imperfección y, por supuesto, no hay en Él ni la más pequeña sombra de malicia. Todo pecado constituye una ofensa a la majestad y santidad divinas, las cuales deben ser reparadas.

El hombre, aún el justo, “peca siete veces al día”.

Ahora bien, por parte del hombre, la Escritura dice que “el justo peca siete veces al día” (*Prov 24, 16*), y en el mismo sentido el Magisterio afirma lo siguiente: “Todos los hombres que peregrinan por este mundo cometen por lo menos las llamadas faltas leves y diarias, y, por ello, todos están necesitados de la misericordia de Dios “para verse libres de las penas debidas por los pecados”. Entonces, es esto, el pecado, lo que ofende y contraría el Amor, la Justicia y la Santidad divinas, alterando el orden universal e interrumpiendo la amistad que Dios ofrece al hombre en Cristo Jesús: “todo pecado lleva consigo la perturbación del orden universal, que Dios ha dispuesto con inefable sabiduría e infinita caridad, y la destrucción de ingentes bienes tanto en relación con el pecador como de toda la comunidad humana. Para toda mente cristiana de cualquier tiempo siempre fue evidente que el pecado era no sólo una trasgresión de la ley divina, sino, además, aunque no siempre directa y abiertamente, el desprecio u olvido de la amistad personal entre Dios y el hombre[4], y una verdadera ofensa de Dios, cuyo alcance escapa a la mente humana; más aún, un ingrato desprecio del amor de Dios que se nos ofrece en Cristo, ya que Cristo llamó a sus discípulos amigos y no siervos”. De acuerdo al Magisterio Pontificio, la gravedad de las penas revelan la esencia del pecado, como algo “insensato” y “malo”, cuyas consecuencias deben ser reparadas: “De la existencia y gravedad de las penas se deduce la insensatez y malicia del pecado, y sus malas secuelas”. Entonces, de acuerdo a la Escritura y el Magisterio, nuestra condición de hombres mortales y viajeros nos hace ser pecadores, lo cual significa que, aunque nuestras culpas no sean tan grandes –es decir, aunque no consistan necesariamente en pecados mortales-, incurrimos constantemente en deuda con Dios. Ésa es la razón por la cual debemos hacer penitencia por nuestros pecados, ya sea en esta vida, o en el más allá –Purgatorio- y es la razón por la cual debemos buscar siempre el ganar indulgencias, tanto para nosotros mismos, como para las Almas del Purgatorio.

Al pecar, el hombre contrae culpa y pena ante Dios.

Cuando el hombre peca, se hace deudor ante Dios: se vuelve culpable –culpa- y debe a Dios reparación por el mal cometido –pena-. Según la Divina Revelación, “las penas son consecuencia de los pecados, infligidas por la santidad y justicia divinas, y han de ser purgadas bien en este mundo, con los dolores, miserias y tristezas de esta vida y especialmente con la muerte, o bien por medio del fuego, los tormentos y las penas *catharterias* en la vida futura[9]. Por ello, los fieles siempre estuvieron persuadidos de que el mal camino tenía muchas dificultades y que era áspero, espinoso y nocivo para los que andaban por él”.

El pecado interrumpe la amistad del hombre con Dios.

El pecado interrumpe la amistad con Dios, ofende a su bondad y sabiduría divinas y destruye bienes personales,

sociales y universales y por lo tanto, todo esto debe ser restaurado, por medio de una reparación voluntaria – confesión sacramental y absolución de la culpa- o por la aceptación de las penas establecidas por la sabiduría divina: “Por tanto, es necesario para la plena remisión y reparación de los pecados no sólo restaurar la amistad con Dios por medio de una sincera conversión de la mente, y expiar la ofensa infligida a su sabiduría y bondad, sino también restaurar plenamente todos los bienes personales, sociales y los relativos al orden universal, destruidos o perturbados por el pecado, bien por medio de una reparación voluntaria, que no será sin sacrificio, o bien por medio de la aceptación de las penas establecidas por la justa y santa sabiduría divina, para que así resplandezca en todo el mundo la santidad y el esplendor de la gloria de Dios”[11]. Además de ofender a Dios, el pecado hiere y lastima a la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo: al pecar gravemente, el pecador no puede acceder a la Comunión y por lo tanto, “debe primero hacer su confesión a la Iglesia, antes de hacerse nuevamente digno de recibir la Eucaristía, acudiendo al Sacramento de la penitencia; de esta manera, reconciliándose con la Iglesia, se reconcilia con Dio

Las penas del pecado:

“Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la “pena eterna” del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criatura que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la “pena temporal” del pecado. Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena.” (Catecismo de la Iglesia Católica. No. 1472)

“El perdón del pecado y la restauración de la comunión con Dios entrañan la remisión de las penas eternas del pecado. Pero las penas temporales del pecado permanecen. El cristiano debe esforzarse, soportando pacientemente los sufrimientos y las pruebas de toda clase y, llegado el día, enfrentándose serenamente con la muerte, por aceptar como una gracia estas penas temporales del pecado; debe aplicarse, tanto mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del “hombre viejo” y a revestirse del “hombre nuevo”. (Catecismo de la Iglesia Católica. No. 1473)

El sacramento de la confesión perdona totalmente la culpa adquirida por el pecado, pero solo la mitad o una parte de la pena temporal de dichos pecados, la otra mitad es preciso satisfacerla mediante la oración, los sacrificios, y las buenas obras, en lo que se denomina penitencia.



Indulgencia.

La **Doctrina de las Indulgencias** es un concepto de la [Teología católica](#), estrechamente ligado a los conceptos de [pecado](#), [penitencia](#), [remisión](#) y [purgatorio](#). Consiste en la doctrina según la cual ciertas consecuencias del [pecado](#) (la pena temporal del mismo), pueden ser objeto de una remisión o "indulgencia" (del latín *indulgentia*: bondad, benevolencia, gracia, remisión, favor) concedida por determinados representantes de la Iglesia y bajo ciertas condiciones. En la doctrina católica, la indulgencia, a diferencia del [sacramento](#) de la [penitencia](#) o reconciliación, no perdona el [pecado](#) en sí mismo, sino que exime de las penas de carácter temporal que de otro modo los fieles deberían purgar, sea durante su vida terrenal, sea luego de la muerte en el [purgatorio](#). La indulgencia no pertenece a la categoría de "[sacramento](#)",

como es el caso de la [penitencia](#). Puede ser concedida por el Papa, los obispos y cardenales, a quienes, por ejemplo, recen determinada oración, visiten determinado santuario, utilicen ciertos objetos de culto, realicen ciertos peregrinajes, o cumplan con otros rituales.

¿Qué son las indulgencias?

El [Código de Derecho Canónico](#) y el Catecismo de la Iglesia Católica, definen la indulgencia en los siguientes términos: La indulgencia es la [remisión](#) ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos. (Código de Derecho Canónico de 1983, Libro I, Título IV, Capítulo IV, Canon 992)

También se definen como: "remisión de la pena temporal debida por los pecados, perdonados ya en lo que se refiere a la culpa" (Cf. León X, Decreto *Cum postquam*: DS 1447-1448.; *Indulgentiarum*, IV, 8.)

¿Cuáles son los tipos de indulgencia que existen?

La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente. Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias.

¿Cuál es el fin de las indulgencias?

"El fin que se propone la autoridad eclesiástica en la concesión de las indulgencias consiste no sólo en ayudar a los fieles a lavar las penas debidas, sino también incitarlos a realizar obras de piedad, penitencia y caridad, especialmente aquellas que contribuyen al incremento de la fe y del bien común. (Cf. *Ibid*; AAS 58 (1966), p. 632.)

Y cuando los fieles ganan las indulgencias en sufragio de los difuntos, realizan la caridad de la forma más eximia, y al pensar en las cosas sobrenaturales trabajan con más rectitud en las cosas de la tierra" (*Indulgentiarum*, IV, 8.)

Dios, rico en misericordia, nos perdona las culpas con el Sacramento de la Reconciliación, pero subsisten las penas.

Dios, en su infinita misericordia, se apiada de nuestra debilidad y luego del pecado original no nos deja solos, sino que nos envía un Redentor, a través de la Virgen: el Hombre-Dios Jesucristo, "el rostro de la misericordia del Padre"^[13], quien nos obtiene, con los méritos de su Pasión y Muerte en cruz, el perdón de los pecados, perdón que se nos concede en la Confesión Sacramental, perdón que nos muestra que la misericordia es siempre inmensamente más grande que cualquier pecado: "Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr. *Ef*1,4), para que fuese la Madre del Redentor



del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona”[14]. El perdón de Dios manifestado en Cristo, nos hace ver cómo la Misericordia de Dios no sólo no es contraria a su Justicia, sino que predomina sobre esta cuando el pecador se arrepiente, ofreciéndole una nueva oportunidad: “La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer”[15].

Ahora bien, en este Sacramento se remite la culpa, pero la pena debe ser pagada de diversas maneras (acto de piedad, por medio de obras de misericordia, etc.) que reflejen el amor a Dios por parte del pecador arrepentido: el pecado es una obra cuya raíz es la falta de amor a Dios, es justo que se repare con una obra – peregrinaciones, rosarios, penitencias, obras de misericordia corporales y espirituales, etc.- que demuestre el amor a Dios y es en esto en lo que consisten las indulgencias.

Las penas –propias y de los difuntos- se quitan con las indulgencias.

Ahora bien, es una realidad el hecho de que, a pesar de que la culpa es perdonada por la Confesión Sacramental, las penas debidas a esta culpa no siempre se pagan en esta vida sino en la otra y esto es lo constituye la doctrina del Purgatorio: “La doctrina del purgatorio sobradamente demuestra que las penas que hay que pagar o las reliquias del pecado que hay que purificar pueden permanecer, y de hecho frecuentemente permanecen, después de la remisión de la culpa”[16]; pues en el purgatorio se purifican, después de la muerte, las almas de los difuntos que “hayamos muerto verdaderamente arrepentidos en la caridad de Dios; sin haber satisfecho con dignos frutos de penitencia por las faltas cometidas o por las faltas de omisión”[17]. Precisamente, y en virtud de la comunión de los santos, se puede ayudar a las almas del Purgatorio en su purificación, “ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la Eucaristía, pero también limosnas, indulgencias y obras de penitencia”[18].

Las indulgencias son posibles gracias al infinito tesoro espiritual adquirido por Cristo, además de la Virgen, los santos y los hombres justos.

Es aquí entonces en donde entran dos elementos a considerar: los méritos de Cristo y las indulgencias. Los méritos de Cristo, que Él distribuye a los miembros de su Iglesia, su Cuerpo Místico, de manera tal que hay un flujo dinámico de bienes espirituales entre los diversos integrantes de la Iglesia -los que aún peregrinamos en esta vida, los que están en el Purgatorio y los que forman la Iglesia Triunfante en los cielos-. Si el pecado de uno influye en los demás, también la santidad de uno influye en los demás, y es de Cristo, el Cordero Inmaculado, Fuente Increada de la santidad, de quien proceden todos los bienes espirituales para los hombres y esos méritos son el

fundamento de la “comunión de los santos”: “Por arcanos y misericordiosos designios de Dios, los hombres están vinculados entre sí por lazos sobrenaturales, de suerte que el pecado de uno daña a los demás, de la misma forma que la santidad de uno beneficia a los otros”[21]. De esta suerte, los fieles se prestan ayuda mutua para conseguir el fin sobrenatural. Un testimonio de esta comunión se manifiesta ya en Adán, cuyo pecado se propaga a todos los hombres. Pero el mayor y más perfecto principio, fundamento y ejemplo de este vínculo sobrenatural es el mismo Cristo, a cuya unión con él Dios nos ha llamado”[22]. Pues Cristo, que “no cometió pecado”, “padeció su pasión por nosotros”[23]; “fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes..., y sus cicatrices nos curaron”[24]. Los diversos miembros de la Iglesia que se prestan ayuda espiritual mutua entre sí, forman lo que se denomina: “comunión de los santos”[25] (...) “Los fieles, siguiendo las huellas de Cristo, siempre han intentado ayudarse mutuamente en el camino hacia el Padre celestial, por medio de la oración, del ejemplo de los bienes espirituales y de la expiación penitencial; cuanto mayor era el fervor de su caridad con más afán seguían los pasos de la pasión de Cristo, llevando su propia cruz como expiación de sus pecados y de los ajenos, teniendo por seguro que podían favorecer sus hermanos ante Dios, Padre de las misericordias, en la consecución de la salvación. Este es el antiquísimo dogma de la comunión de los santos, según el cual la vida de cada uno de los hijos de Dios, en Cristo y por Cristo, queda unida con maravilloso vínculo a la vida de todos los demás hermanos cristianos en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, formando como una sola mística persona”[26].

¿Cuál es el papel de la Iglesia en el otorgamiento de las indulgencias?

“En la indulgencia la Iglesia, empleando su potestad de administradora de la redención de Cristo, no solamente pide, sino que con autoridad concede al fiel convenientemente dispuesto el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos para la remisión de la pena temporal”[29]. Explicaremos un poco lo relativo a las Indulgencias: ante todo, no constituyen un perdón de los pecados cometidos, puesto que los pecados se perdonan, como vimos, con el Sacramento de la Reconciliación. Las indulgencias se relacionan con las penas temporales que debemos a Dios después que nuestros pecados hayan sido perdonados en el Sacramento de la Penitencia (o por un acto de contrición perfecta)[30]. La condición para ganar indulgencias es precisamente esto: estar en estado de gracia santificante luego de la confesión sacramental y no tener apego alguno al pecado, aun al venial.

Otro elemento a tener en cuenta es la potestad que tiene la Iglesia, dada por Nuestro Señor Jesucristo, de remitir el castigo temporal que debemos a Dios por nuestros pecados ya perdonados (la “pena” ya mencionada). Es decir, la Iglesia, por el poder comunicado por Jesucristo a Pedro y a los Apóstoles, tiene el poder de no solo perdonar la culpa de los pecados –por la el Sacramento de la Confesión-, sino también de remitir la pena temporal debida por esos pecados ya perdonados –las cuales se borran por la aplicación de Indulgencias establecidas por la Iglesia-.



Este poder le viene de Cristo y el tesoro espiritual del cual la Iglesia dispone, son los méritos de Cristo y también los de María Santísima y los de los santos: “Así resulta el ‘tesoro de la Iglesia’[31]. El cual, ciertamente, no es una especie de suma de los bienes, a imagen de las riquezas materiales, que se van acumulando a lo largo de los siglos, sino que es el infinito e inagotable precio que tienen ante Dios las expiaciones y méritos de Cristo, ofrecidos para que toda la humanidad quedara libre del pecado y fuera conducida a la comunión con el Padre; es el mismo Cristo Redentor en el que están vigentes las satisfacciones y méritos de su redención[32]. A este tesoro también pertenece el precio verdaderamente inmenso e incommensurable y siempre nuevo que tienen ante Dios las oraciones y obras buenas de la bienaventurada Virgen María y de todos los santos, que, habiendo seguido, por gracia del mismo Cristo, sus huellas, se santificaron ellos mismos, y perfeccionaron la obra recibida del Padre; de suerte que, realizando su propia salvación, también trabajan en favor de la salvación de sus hermanos, en la unidad del Cuerpo místico”[33].

El tesoro de méritos que posee la Iglesia, para conceder indulgencias, proviene del misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, de su Pasión, Muerte en cruz y Resurrección: puesto que Él es el Hombre-Dios, todas sus acciones poseen valor infinito, y es esto lo que constituye el tesoro de méritos del que posee la Iglesia; a este tesoro, se le suman los méritos de María Santísima y los de los santos de todos los tiempos y las satisfacciones excedentes de todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

¿Cómo se originaron las indulgencias?

Con respecto a su origen, dice así el Papa Pablo VI[34]: “La Iglesia, consciente desde un principio de estas verdades, inició diversos caminos para aplicar a cada fiel los frutos de la redención de Cristo, y para que los fieles se esforzaran en favor de la salvación de sus hermanos; y para que de esta suerte todo el cuerpo de la Iglesia estuviera edificado en justicia y santidad para la venida del reino de Dios, cuando Dios lo será todo en todos.

Los mismos Apóstoles exhortaban a sus discípulos a orar por la salvación de los pecadores[35]; una antiquísima costumbre de la Iglesia ha conservado este modo de hacer[36], especialmente cuando los penitentes suplicaban la intercesión de toda la comunidad[37], y los difuntos eran ayudados con sufragios, especialmente con la ofrenda del sacrificio eucarístico[38]. También las obras buenas, sobre todo las más dificultosas para la fragilidad humana eran ofrecidas a Dios de antiguo en la Iglesia por la salvación de los pecadores[39]. Dado que los sufrimientos que, por la fe y la ley de Dios, soportaban los mártires eran estimados en gran manera, los penitentes les solían rogar, para, ayudados con sus méritos, alcanzar más rápidamente la reconciliación de parte de los Obispos[40]. Pues las oraciones y buenas obras de los justos eran tan estimadas que se tenía la certeza de que el penitente quedaba lavado, limpio y redimido con la ayuda de todo el pueblo cristiano[41] (...) De esta suerte, los Obispos, sopesadas todas las cosas con prudencia, establecían la forma y medida de la satisfacción debida e incluso permitían que las penitencias canónicas se pudieran redimir con otras obras quizá más fáciles, convenientes para el bien común, o fomentadoras de la piedad, que eran realizadas por los mismos penitentes, e incluso en ocasiones por otros fieles[42].”

Y prosigue: “La vigente persuasión en la Iglesia de que los pastores de la grey del Señor podían librar a los fieles de las reliquias de los pecados por la aplicación de los méritos de Cristo y de los santos, poco a poco, a lo largo de los siglos, por inspiración del Espíritu Santo, alma del pueblo de Dios, sugirió el uso de las indulgencias, por medio del cual se realizó un progreso en esta misma doctrina y disciplina de la Iglesia; fue un progreso y no un cambio[43], y un nuevo bien sacado de la raíz de la revelación para utilidad de los fieles y de toda la Iglesia.

El uso de las indulgencias, propagado poco a poco, fue un acontecimiento notable en la historia de la Iglesia, cuando los Romanos Pontífices decretaron que ciertas obras oportunas para el bien común de la Iglesia “se podían tomar como penitencia general”[44] y que concedían a los fieles “verdaderamente arrepentidos y confesados” y que hubieran realizado estas obras “por la misericordia de Dios omnipotente y... apoyados en los méritos y autoridad de sus Apóstoles”, “con la plenitud de la potestad apostólica” “el perdón, no sólo pleno y amplio, sino completísimo, de todos sus pecados”[45]. Porque “el unigénito Hijo de Dios... adquirió un tesoro para la Iglesia militante... Y este tesoro... lo confió a de Pedro, clavero del cielo, y a sus sucesores, sus vicarios en la tierra, para distribuirlo saludablemente a los fieles, y por motivos justos y razonables, para ser aplicado a la remisión total o parcial de la pena temporal debida por los pecados, tanto de forma general como especial (según les pareciera voluntad de Dios) a los fieles verdaderamente arrepentidos y confesados. Los méritos... de la bienaventurada Virgen María y de los elegidos son como el complemento de este tesoro acumulado”[46].

Para entender un poco más el origen de las indulgencias, recordemos brevemente lo que sucedía en la Antigüedad: los pecadores arrepentidos, que deseaban ser readmitidos en la iglesia, debían realizar grandes penitencias públicas –por ejemplo, vestirse de cenizas, cubrirse de saco, ayunar, arrodillarse ante la puerta de una iglesia para mendigar las oraciones, etc.-. Cuando comenzaron las persecuciones, estos penitentes se dirigían a los mártires cristianos que estaban por ser ejecutados, para que estos escribieran al obispo una petición de perdón –llamada “carta de paz”-, la cual era entregada al mismo por el penitente. Al presentar la carta del mártir solicitando perdón por el penitente, el obispo lo absolvía de la penitencia pública que le había impuesto el confesor y no sólo de esta penitencia pública, sino de la pena temporal que con esa penitencia iba a satisfacer. En otras palabras, lo que hacía el obispo –y aquí se ve la autoridad de la Iglesia como dispensadora de los méritos de Cristo– era transferir, al penitente arrepentido, el valor satisfactorio de los sufrimientos del mártir, valor que, a su vez, eran una participación a los méritos infinitos del Rey de los mártires, Jesucristo.



Es de esta manera como se inició en la Iglesia la práctica de conceder indulgencias y también la costumbre de “medirlas”: por ejemplo, indulgencias de trescientos días (que no significan trescientos días menos en el Purgatorio, sino que ese acto de piedad que tiene concedidos trescientos días de indulgencia, remite tanta pena temporal como si esa persona hiciera trescientos días de penitencia pública según la disciplina de la antigua iglesia, aunque cuánto sea eso, sólo Dios lo sabe), aunque este sistema de medir las indulgencias en días ya no está vigente: “En lo referente a la indulgencia parcial, se prescinde de la antigua determinación de días y años, y se ha buscado una nueva norma o medida, según la cual se tendrá en cuenta la acción misma del fiel que ejecuta una obra enriquecida con indulgencia. Puesto que el fiel, mediante su acción —además del mérito, que es el principal fruto de su acción—, puede conseguir también una remisión de la pena temporal, tanto mayor cuanto mayor es la caridad de quien la realiza y la excelencia de la obra, se ha creído oportuno que esta misma remisión de la pena, ganada por el fiel mediante su acción, sea la medida de la remisión de la pena que la autoridad eclesiástica liberalmente añade por la indulgencia parcial”[47].

¿Cómo funciona una indulgencia?

Sacando de este tesoro espiritual de méritos satisfactorios, la Iglesia nos concede indulgencias; al concederlas, la Iglesia nos dice que, si estamos libres de pecado mortal, si recitamos un acto de fe (de esperanza, caridad y con contrición) con atención y devoción, la Iglesia saca del tesoro espiritual que posee y “paga” —por así decir— a Dios los méritos que necesitamos para que queden satisfechos los castigos temporales debidos por nuestros pecados (cuando se medía por años, por ejemplo, por tres años, significaba que nos concedía los méritos que conseguiríamos haciendo tres años de penitencia pública)[48]. Es decir, con las indulgencias, sacamos de los tesoros espirituales de la Iglesia y pagamos nuestra propia deuda con Dios.

En el caso de las indulgencias plenarias, cuando se cumplen todos los requisitos, la Iglesia utiliza de su tesoro espiritual, de manera tal que quedan borradas todas nuestras deudas de pena temporal: esto quiere decir que si muriéramos inmediatamente luego de conseguida la indulgencia plenaria, iríamos al cielo directamente, puesto que no tendríamos necesidad de satisfacer por nuestros pecados en el Purgatorio.

¿Qué se necesita para ganar indulgencias?

Ante todo, tener aversión por el pecado, tanto venial deliberado como mortal[49], y además el propósito de evitar, en adelante, hasta el pecado más pequeño. Una condición indispensable es el estar en estado de gracia santificante en el momento de ganarla. Sin embargo, una persona puede empezar a ganar una indulgencia, incluso con un pecado mortal en el alma, pero debe estar en estado de gracia al terminar la obra a la que las indulgencias han sido concedidas[50]. Por ejemplo, si la visita de un santuario concede indulgencias, alguien

puede estar en pecado mortal en el momento de realizar la visita y puede ganar la indulgencia si se confiesa y recibe dignamente la Eucaristía. Otra condición necesaria es el querer ganar la indulgencia, es decir, tener la intención de ganarlas, porque la Iglesia no nos fuerza a hacerlo, puesto que se trata de un acto libre; para esto, basta con una intención general. Otra condición es realizar en el tiempo, lugares y maneras prescritos todos los requerimientos que la Iglesia haya establecido para lucrar una indulgencia determinada. Ganar indulgencias es cumplir el mandato de Jesús de “atesorar tesoros”, no en la tierra, sino “en el cielo”: “Atesorad tesoros en el cielo” (Mt 6, 20). Es en este sentido —hablando de la fe— en el que se expresa San Cirilo de Jerusalén: “Recibir la fe es como poner en el banco el dinero que os hemos entregado; Dios os pedirá cuenta de este depósito”[51]. Hacer uso de las indulgencias es hacer uso de la fe: por medio de la fe, se retira un tesoro espiritual del “Banco espiritual” de la Iglesia —los méritos de Cristo— para depositar otro tesoro espiritual en los cielos —la indulgencia—, con lo cual pagamos nuestras deudas —la pena temporal— que debemos a Dios por nuestros pecados: tal como sucede en la vida real, cuanto más paguemos la deuda —cuantas más indulgencias lucremos—, tanto más rápida será saldada nuestra deuda.

Requisitos para ganar indulgencias.

“(…) las indulgencias, a pesar de ser beneficios gratuitos, solamente se conceden, tanto a los vivos como a los difuntos, una vez cumplidas ciertas condiciones, requiriéndose para ganarlas, bien que se hayan llevado a cabo las obras buenas prescritas, bien que el fiel esté dotado de disposiciones debidas, es decir, que ame a Dios, deteste los pecados, tenga confianza en los méritos de Cristo y crea firmemente que la comunión de los santos le es de gran utilidad”[52].

En general, para lucrar las indulgencias hace falta cumplir determinadas condiciones y realizar determinadas obras[53].

Condiciones para lucrar indulgencias.

Para lucrar las indulgencias, tanto plenarias como parciales, es preciso que, al menos antes de cumplir las últimas exigencias de la obra indulgenciada, el fiel se halle en estado de gracia.

La indulgencia plenaria sólo se puede obtener una vez al día. Pero, para conseguirla, además del estado de gracia, es necesario que el fiel:

- tenga la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial;
- se confiese sacramentalmente de sus pecados;
- reciba la sagrada Eucaristía (ciertamente, es mejor recibirla participando en la santa misa, pero para la indulgencia sólo es necesaria la sagrada Comunión);
- ore según las intenciones del Romano Pontífice..



¿A quién se pueden aplicar las indulgencias plenarias?

No se pueden aplicar a personas vivas, porque cada cual debe tener la intención, libre, de pagar su propia deuda. Sin embargo, sí se pueden aplicar por las Almas del Purgatorio, realidad después de la muerte, atestiguada por la Sagrada Escritura y el Magisterio, para “los que mueren en gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados; aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo” [55]. Aún más, todas las indulgencias concedidas por el Papa –a no ser que se establezca lo contrario– pueden ser aplicadas a estas almas benditas. Ahora bien, hay que tener en cuenta que estas indulgencias ofrecidas por ellas lo son a modo de sufragio, esto es, de ruego a Dios para que Él aplique la indulgencia a una determinada alma o a las almas por las que se las gana y ofrece. La aplicación de las indulgencias depende de la misericordia de Dios, por lo cual, debemos estar confiados –precisamente, por la misma misericordia de Dios– en que esa alma recibirá la indulgencia que hemos ganado para ella. Sin embargo, puesto que no tenemos modo de saberlo con certeza, la Iglesia nos permite ofrecer más de una indulgencia plenaria por el alma del mismo difunto. En todo caso, la indulgencia nunca será vana, porque si esa alma ya está en el cielo, la indulgencia irá, por la comunión de los santos y la misericordia de Dios, a otra alma que la necesite.

Algunas indulgencias que pueden ganarse diariamente.

Una de ellas es el rezo del Santo Rosario: se puede ganar indulgencia plenaria si la recitación se hace, con otras personas, tres veces en una semana de cualquier mes, más los requisitos acostumbrados (Penitencia, Comunión, intenciones del Santo Padre). Si el rezo del Rosario se realiza delante del sagrario o del Santísimo Sacramento expuesto, más los requisitos nombrados, también se obtiene indulgencia plenaria.

Otra práctica de devoción que concede indulgencias es el Vía Crucis: se ganan tantas indulgencias plenarias como veces que se lo hace (aún si son varias veces en el día). No es necesaria una oración vocal, sino ante todo la meditación en sus misterios, para luego aplicarlos a la vida espiritual, en pos de la conversión. Por ejemplo, si meditamos en la Coronación de espinas, nos debe llevar al propósito de no solo rechazar todo tipo de pensamiento malo e impuro, sino a pedir la gracia de tener los mismos pensamientos, santos y puros, que tiene Nuestro Señor coronado de espinas

Es conveniente, pero no necesario, que la confesión sacramental, y especialmente la sagrada Comunión y la oración por las intenciones del Papa, se hagan el mismo día en que se realiza la obra indulgenciada; pero es suficiente que estos sagrados ritos y oraciones se realicen dentro de algunos días (unos veinte) antes o después del acto indulgenciado. La oración según la mente del Papa queda a elección de los fieles, pero se sugiere un “Padrenuestro” y un “Ave María”. Para varias indulgencias plenarias basta una confesión sacramental, pero para cada indulgencia plenaria se requiere una distinta sagrada Comunión y una distinta oración según la mente del Santo Padre.

Los *confesores* pueden conmutar, en favor de los que estén legítimamente impedidos, tanto la obra prescrita como las condiciones requeridas (obviamente, excepto el desapego del pecado, incluso venial).

Las indulgencias siempre son *aplicables o a sí mismos o a las almas de los difuntos*, pero no son aplicables a otras personas vivas en la tierra”.

Algunas especificaciones con respecto a las indulgencias plenarias.

Se caracterizan por ser muy numerosas y porque las obras prescritas para lucrarlas son fáciles, de modo que si tenemos que pasar por el Purgatorio antes de entrar al cielo, es sólo por no haberlas practicado en esta vida.

La mayoría de las indulgencias plenarias sólo pueden lucrarse una vez al día. En esto se diferencian de las parciales que pueden ganarse tantas veces como se realicen las obras prescritas, a no ser que las instrucciones digan expresamente lo contrario. Así, si digo con fe y devoción “¡Jesús mío, misericordia!”, gano indulgencias y si lo digo cien veces al día, gano cien veces esa misma indulgencia.

Para ganar las indulgencias plenarias, es necesario: 1) visitar una iglesia u oratorio público (designadas por el obispo diocesano de modo particular en el Año de la Misericordia); 2) orar por las intenciones del Papa [54]: mínimamente, un Padrenuestro, Ave María y Gloria, a no ser que las instrucciones especifiquen un número mayor, como en el caso del Día de Todos los Difuntos; 3) Confesarse: la confesión requerida para ganar indulgencia plenaria puede hacerse en los ocho días precedentes a la obra prescrita, el mismo día en que la hagamos, o en los ocho siguientes; 4) comulgar: la Comunión necesaria para ganar una indulgencia plenaria puede recibirse en cualquier momento desde el día anterior al que realicemos la obra prescrita hasta el octavo día siguiente. Quien tiene el hábito de confesarse al menos cada quince días y de comulgar cada semana ya tiene cumplidos los requisitos de comunión-confesión exigidos para poder lucrar una indulgencia plenaria. El ganar indulgencias tiene un doble fin: pagar el débito personal de pena temporal y auxiliar a las Benditas Almas del Purgatorio; quien confiese habitualmente cada quince días y comulgue semanalmente, sólo le falta rezar por el Santo Padre para tener cumplidas la mayor parte de los requisitos necesarios para lucrar una indulgencia plenaria.



La Gracia

1.- ¿Qué es la gracia santificante?

Es un don sobrenatural, interior y permanente, que Dios nos otorga, por mediación de Jesucristo, para nuestra salvación

Don sobrenatural: Supera la naturaleza humana

Don permanente: Mora en el alma mientras se está en gracia, sin pecado mortal

Toda alma pura exenta de pecado mortal está en gracia.

Sólo Dios da la gracia santificante.

Todas las gracias son concedidas por los méritos de Jesucristo.

Dios nos da la gracia santificante para salvarnos.

La gracia santificante comunica a nuestra alma la vida sobrenatural

La gracia santificante es una participación de la vida divina. Esta vida divina no le es natural al hombre, le es añadida a su naturaleza. La gracia nos hace semejantes a Dios.

La gracia santificante hace el alma sea capaz de conocer a Dios como El se conoce, de amarle como el se ama, de vivir su vida divina.

La vida sobrenatural no tiene fin.

La vida sobrenatural es la más perfecta, la única que importa.

La vida sobrenatural comienza con el bautismo.

La vida sobrenatural está al alcance de todos.

La gracia santificante nos hace justos o santos

La gracia santificante purifica el alma, borra los pecados mortales y la pena eterna.

La gracia santificante renueva el alma

La belleza del alma en estado de gracia participa de la infinita hermosura de Dios.

La gracia santificante nos hace hijos de Dios

La filiación divina es algo intermedio entre la filiación natural y la filiación adoptiva.

Dios tiene un sólo Hijo por naturaleza.

Dios nos hace partícipes de su naturaleza y de su vida propia.

Hijos de Dios, qué dignidad!

...porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos - el que se hallare en estado de gracia -, ése es mi hermano, ése es mi hermana, ése es mi madre. Más inclinado hallarás a Dios a compadecerte y a excusarte que a condenarte sin piedad.

Pensemos con frecuencia que Dios, nuestro Padre, nos ama. Debemos abandonarnos a Dios.

Para someternos a la voluntad del Padre debemos:

a) Cumplir lo que El nos manda: observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, así como nuestros deberes de estado. Hacer las cosas ordinarias con perfección no ordinaria.



b) Aceptar los males que Dios nos envía o que El permite. " Antes ser gusano por la voluntad de Dios, que serafín por mi propia voluntad".

Debemos someternos porque:

a) Dios es Padre todopoderoso, sabio y bueno.

" Lo que Dios hace está bien hecho".

b) La sumisión es fuente de paz y felicidad.

c) La resignación es fuente de méritos.

La gracia santificante nos hace hermanos de Cristo

Por la gracia santificante, somos hijos de Dios con Jesucristo; en consecuencia, Cristo es realmente hermano nuestro.

Debemos tener confianza ilimitada en Cristo, en lo que respecta a nuestra salvación, a nuestros padecimientos y a nuestros negocios temporales.

Cristo padeció y murió por conseguir nuestra salvación. El cielo no está solo para los que conservaron la inocencia, sino también para los que la recuperaron tras haberla perdido.

El dolor expía nuestra faltas personales, aumenta los méritos para el cielo y nos asemeja a Cristo, con tal que unamos nuestros padecimientos a los de Cristo.

" Trabaja como si todo dependiera de ti; al mismo tiempo ten confianza en Dios como si todo dependiera de El solo".

La gracia santificante nos hace amigos de Cristo

" Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando...

Ya no os llamaré siervo, antes bien os he llamado amigos.

Cristo declaró: No hay mayor prueba de amor que dar su vida por los amigos. Y por eso murió El por nosotros.

La gracia santificante nos hace miembros vivos de Cristo

La unión del agua y el vino en el ofertorio de la Misa representa la unión del pueblo fiel con Jesucristo su Cabeza.

La gracia santificante nos incorpora a Cristo.

Unidos con Cristo por la gracia santificante nos hacemos uno con El: Un sólo cuerpo místico. La cabeza es Cristo, los miembros somos nosotros; miembros vivos, si estamos en gracia; miembros muertos si estamos en pecado mortal.

La salvación consiste en estar unidos a Cristo, en entrar en la unidad de su cuerpo.

Consecuencias de ser miembros de Cristo:

Estamos en El, vivimos en Cristo. Todo lo que ha realizado Cristo lo llevamos a cabo con El y en El.

El está en nosotros. Cristo vive en nosotros. Todo lo que hacemos lo realiza Cristo con y en nosotros. "No soy yo el que vivo; Cristo es quien vive en mí" (Gal 2, 20).

Somos los miembros de Cristo; luego existe la Comunión de los Santos. Así como todos los miembros de un mismo cuerpo están unidos con su cabeza única, igualmente lo están los miembros de Cristo: los justos en este mundo, las ánimas del purgatorio, los bienaventurados del cielo. Somos miembros de Cristo no solamente por el alma sino también por el cuerpo.

La gracia santificante nos hace hijos de María

"El corazón de María es tan tierno para con nosotros que los de todas las madres reunidas no son sino un pedazo de hielo al lado suyo"

La gracia santificante nos hace hermanos de Cristo; en consecuencia, la madre de nuestro hermano es nuestra madre.

Si María es madre de la Cabeza del Cuerpo Místico de Cristo, es madre de los miembros, nuestra madre.

Madre de Cristo lo es según la naturaleza; madre nuestra, lo es según la gracia.

María es medianera universal en la obtención y en la distribución de las gracias divinas.

Cristo nos rescató del pecado por el consentimiento de ella.

La devoción de María es prenda de salvación para los que están en estado de gracia y para los pecadores de buena voluntad.

María es consoladora de los afligidos

La gracia santificante nos hace miembros vivos de todos los justos.

Debemos amarnos los unos a los otros porque:

Somos miembros del mismo cuerpo, del cuerpo místico de Cristo.

Lo que le hacemos a nuestro prójimo se lo hacemos a Cristo.

Porque así lo manda expresamente Dios

La gracia santificante nos hace templos de la Trinidad

"Si alguien me ama, mi Padre le amará y vendremos a él, y estableceremos dentro de él nuestra morada".

El alma en estado de gracia es comparable a un pesebre, a un copón, a un templo y a un cielo vivo.

La presencia de Dios en nosotros debe originar una intimidad real. La intimidad consiste en hablarle con familiaridad. Esta intimidad es fácil, es un deber de cortesía, disminuye las tentaciones y el ascendiente del pecado, consuela y conduce a la oración.

La gracia santificante nos hace templos del Espíritu Santo

¿No sabéis que el que sois el templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?

Dicha habitación es obra de amor.

La gracia santificante nos asegura una resurrección gloriosa

La gracia santificante borra todos los pecados mortales y la pena eterna.

La gracia santificante nos hace herederos del cielo.

"No me muero, entro en la vida". Santa Teresa del niño Jesús.

Cuatro presagios de buena muerte: La oración, la devoción a María, la devoción al Sagrado Corazón, la comunión frecuente.

Cristo resucitó; en consecuencia, siendo El la cabeza y nosotros los miembros, si la Cabeza resucitó, también los miembros resucitaremos con ella.

Así como en Adán mueren todos, así todos serán vivificados en Cristo.

La gracia santificante nos hace herederos del cielo

Si morimos en estado de gracia iremos al cielo.

"Si somos hijos de Dios, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo.

El cielo, según San Agustín, es: la exención de todo mal; la felicidad perfecta; la felicidad eterna.

"Nada son los sufrimientos de la vida presente comparados con la gloria que nos espera en el cielo" (2 Cor 4, 17).

El cielo es la florescencia de la gracia.

La gloria del cielo no es sino el desarrollo de la gracia santificante actual.

Si nos hallamos en estado de gracia poseemos el cielo en la tierra; porque el cielo es Dios y Dios reside en el alma. tiene que alentarnos el pensamiento del cielo venidero; pero al mismo tiempo ha de consolarnos el pensamiento del cielo presente.

¿Cuales son nuestras obligaciones para con la gracia santificante?

Debemos estimarla, conservarla con cuidado, procurar recobrarla cuando hemos tenido la desgracia de perderla, acrecentarla siempre y propagarla.

¿Por qué hemos de estimar la Gracia Santificante?

Porque es el tesoro de Dios y del Hombre

Para merecernos el cielo, Cristo derramó hasta la última gota de su sangre.

La gracia santificante es el único y verdadero tesoro, valioso entre todos.

"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si llega a perder su ama?" (Mt 16, 26)

¿Cómo se conserva la Gracia santificante ?

Evitando el pecado mortal

Los medios principales para evitarlo son:

1. El recuerdo de la postrimerías
2. La huida de las ocasiones de pecado
3. La mortificación



4. La huida de la ociosidad
5. La oración
6. La frecuencia de los sacramentos
7. La devoción a María
8. La lucha contra las tentaciones

¿Cómo se pierde la Gracia santificante ?

Por cualquier pecado mortal

Condiciones para el pecado mortal: Materia grave, plena conciencia y pleno consentimiento.

El pecado mortal ofende a Dios Padre. Ultraja su autoridad y su bondad. El pecado mortal ofende a Jesucristo. En el alma del pecador, el pecado crucifica a Cristo. El pecado inutiliza, para el pecador, la muerte de Cristo. El pecado mortal ofende al Espíritu Santo. El pecador profana un templo vivo: Su alma.

El pecado mortal nos hace perder la gracia santificante.

El pecado mortal mata el alma. El pecado mortal afea el alma ante Dios. El pecado mortal expulsa a Dios de nuestra alma. El pecado mortal nos hace enemigos de Dios y esclavos del demonio. El pecado mortal nos hace dignos de las penas del infierno. El pecado mortal causa la pérdida de los méritos adquiridos.

El pecado mortal atormenta el alma, la desgarrar por el remordimiento.

La gracia santificante se recobra por el sacramento de la Penitencia.

Para recobrar la gracia santificante debemos tener contrición de nuestros pecados. La contrición no es solamente el dolor de haber ofendido a Dios, es asimismo el firme propósito de no ofender más a Dios en lo venidero.

Hay que volverse a levantar cuantas veces se recae.

Para recobrar la gracia santificante debemos confesar nuestros pecados.

La confesión ha de ser íntegra.

La confesión condona los pecados, la pena eterna y parte de las penas temporales.

La confesión devuelve la gracia santificante, las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo.

El sacramento de la penitencia acrecienta la gracia a cuantos lo reciben en estado de gracia.

La confesión devuelve los méritos de las buenas obras.

La confesión procura gracias actuales sacramentales, que ayudan a expiar los pecados y a no recaer en ellos.

La confesión regocija el corazón de Dios y de los ángeles.

La confesión regocija el corazón del penitente.

La Gracia santificante se recobra por la contrición perfecta

La contrición perfecta es un dolor de haber ofendido a Dios, por ser Dios infinitamente bueno y perfecto en Sí mismo. Dimana del amor perfecto de Dios. Para ello basta rezar, sobre todo de corazón el acto de contrición.

La contrición perfecta condona, por sí misma, los pecados, sin la confesión. Es obligatorio confesar todos los pecados mortales ya remitidos por la contrición perfecta, porque es precepto divino confesar todos los pecados mortales.

La gracia santificante se acrecienta por toda obra buena hecha en estado de gracia y hecha con intención sobrenatural.

Hay tres clases de obras buenas: la oración, que encierra las obras de piedad; el ayuno, que cifra todas las obras de mortificación; la limosna, que representa las obras de caridad.

Cualquier obra buena aumenta la gracia santificante y la gloria eterna; condona las penas temporales y los pecados veniales; logra favores espirituales y temporales.

El grado de gracia santificante que tuviéramos será la medida de nuestra gloria por la eternidad.

La oración

La oración es necesaria; es la respiración del alma.

La oración es omnipotente; la oración bien hecha lo recaba todo del corazón de Dios.

Algunos rezan sin conseguir lo que piden porque:

Rezan mal: sin intención, sin humildad, sin confianza, sin perseverancia. Porque piden cosas inútiles o perjudiciales a la salvación. "La oración es un coloquio del alma con Dios", dice San Agustín. "La oración es una elevación del alma a Dios" dice San Juan Damasceno.

La oración tiene por objeto adorar a Dios, darle gracias por sus beneficios, pedirle perdón por nuestros pecados e implorar sus gracias.

Hay oración vocal y mental. Se debe rezar con atención, con humildad, con confianza y con perseverancia.

La Gracia santificante se acrecienta principalmente por la Eucaristía

El sacrificio de la misa es el mismo que el de la cruz. Por ambas partes es el mismo sacerdote y la misma ofrenda; solamente existe diferencia en el modo de ofrecer el sacrificio.

Se ofrece el sacrificio de la misa para adorar a Dios, para agradecer a Dios sus beneficios, para satisfacer por nuestros pecados, para pedir las gracias que necesitamos.

La mejor manera de oír misa es unirse con la intención del sacerdote y seguir atentamente cuanto se hace en el altar, en especial durante las partes principales de la misa.

La Comunión

Nos une a Cristo. Y Nos une unos a otros.

Aumenta la gracia santificante.

Condona los pecados veniales y las penas temporales.

Nos preserva de los pecados mortales.

Disminuye la concupiscencia y las pasiones.

Constituye una fuente de consuelo espiritual.

Dispone nuestro cuerpo para una resurrección gloriosa.

Para comulgar dignamente se requiere estar en ayunas, hallarse en estado de gracia y tener intención recta.

Para comulgar con fervor es preciso prepararse con cuidado y dar gracias.

La Gracia santificante se propaga por medio de la oración, de la mortificación, de la palabra, del ejemplo, de la paciencia y la dulzura, y por de las obras.

Conclusión: La perla fina

Un mercader que, busando perlas finas, descubre una que es realmente preciosa, y vase en el acto a vender cuanto tiene por comprarla (Mt 13, 45)

La gracia santificante constituye una perla que vale la vida, pasión y muerte de Cristo. La gracia es vida; es toda belleza; es nuestra riqueza; es nuestra honra y nuestra gloria; es nuestra alegría. El estado de gracia es nuestra primera devoción.

Fuente: www.clerus.org



Los obispos de Inglaterra y Gales, contra la oración por los judíos del Viernes Santo.

Una de las resoluciones de la última asamblea plenaria del episcopado inglés y galés ha sido unirse a la petición de los obispos alemanes a la Santa Sede para que se modifique la oración por los judíos del Viernes Santo en la misa tradicional. Ya había sido modificada en 2008 para quienes utilizaran la ahora denominada “forma extraordinaria” del rito romano (notemos que nosotros, miembros de la FSSPX, no hemos aceptado este cambio “ecuménico” y seguimos celebrando según el misal tradicional original), pero, [según Kevin McDonald](#) (en el centro de la foto), presidente de la comisión episcopal para las relaciones entre católicos y judíos, sigue siendo “una oración por la conversión de los judíos al cristianismo”, y esto “produce turbación y confusión en la comunidad judía, porque la Iglesia parece enviar mensajes incoherentes”.



¿Por qué “incoherentes”? Porque, como apunta monseñor McDonald, la oración de 1970 para la Nueva Misa (que sustituía las “referencias ofensivas a los judíos” de la misa tradicional) es una oración “para que el pueblo judío continúe creciendo en el amor al nombre de Dios y en la fidelidad a su Alianza, una Alianza que –como dejó claro San Juan Pablo II en 1980- no ha sido revocada”.

Comentario:

Esta declaración es importante porque reitera dos puntos de la doctrina conciliar (ciertamente, no de la doctrina católica):

- La Antigua Alianza sigue vigente. San Pablo dice lo contrario, desde su “ya no hay judío ni gentil” (Gál 3, 28) a la afirmación expresa de que la antigua Promesa era “pasajera” (2 Cor 3, 11).

Los judíos no tienen necesidad de convertirse. Pero entonces, ¿a quiénes se dirigían San Pedro o San Esteban en las sinagogas pidiéndoles conversión? Por no citar el último mandato de Nuestro Señor a los apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará” (Mc 16, 15-16).

FSSPX – Distrito de México y Centro America.

Comunicado de prensa de la Fœderatio Internationalis Una Voce: sobre la “Oración por los Judíos” del Viernes Santo.

La Oración por los Judíos utilizada en la Liturgia del Viernes Santo dentro de la Forma Extraordinaria del Rito Romano, continúa siendo fuente de comentarios y malentendidos, sobre los cuales la FIUV (Fœderatio Internationalis Una Voce) desea comentar lo siguiente:

Declaración del Presidente de la FIUV, Felipe Alanís Suárez

Para evitar malentendidos sobre la Oración por los Judíos, el Papa Benedicto XVI compuso la versión del 2008 de esta oración, la cual está claramente basada en el principio esencial Cristiano: la aceptación de Cristo como el salvador del mundo entero, y el deseo de que todas las personas se salven. Los Judíos son mencionados debido a su papel especial en la historia de la salvación, y por la especial consideración que debemos tener por nuestros «hermanos mayores» (como los llamó el Papa Juan Pablo II). La oración aspira a la incorporación del pueblo Judío, del cual Nuestro Señor Jesucristo y sus primeros discípulos fueron miembros, en la salvación ganada para la raza humana por Cristo en la Cruz, una reconciliación que, como enseña San Pablo, será consumada solo hacia el final de la historia.



La FIUV está convencida que cualquier posible malentendido prevaleciente en relación a la Oración por los Judíos de la Liturgia del Viernes Santo, puede ser aclarada en el contexto del Magisterio de la Iglesia, sin la necesidad de velar los tesoros de nuestra Fe.

Como fieles adheridos a la Forma Extraordinaria del Rito Romano, reconocemos que rogar a Nuestro Señor la gracia de compartir con todos nuestros hermanos la alegría de la salvación en Jesucristo, es un acto de humildad y amor desinteresado, una obra espiritual de misericordia.

La FIUV rechaza por completo cualquier odio y hostilidad hacia el pueblo Judío, y todas las formas de injusta discriminación.

Observaciones Adicionales

1. Aunque la Oración por los Judíos en la Liturgia del Viernes Santo del Novus Ordo, no se refiere explícitamente al reconocimiento por los Judíos de Jesucristo como Salvador, otras oraciones en la liturgia revisada si lo hacen. Las Vísperas del Domingo de Pascua conforme a la Forma Ordinaria (Novus Ordo) incluye la oración «Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza»; y en las Laudes del 30 de Diciembre se incluye la oración «Tú, Señor, eres Dios y hombre, Señor de David y también hijo suyo, y en ti se han cumplido todas las profecías; haz que Israel te reconozca como su Mesías.»

2. En sus oraciones diarias, los Judíos rezan por la conversión de todos los «impíos sobre la tierra». El Rabbi Jacob Neusner, respondiendo a las críticas sobre la Oración por los Judíos del año 2008, apuntaba el paralelismo con la Oración por los Judíos, destacando que «La oración Católica manifiesta el mismo espíritu altruista que caracteriza la fe del Judaísmo.» (*Die Tagespost*, 23 de Febrero 2008) [1]

3. El Cardenal Walter Kasper defendió la oración de 2008, explicando que una esperanza en que los Judíos acepten a Cristo, que puede ser cumplida solo por Dios más que por proselitismo, y escatológicamente (al final de la historia), no es más que una consecuencia necesaria de la fe Cristiana:

Un diálogo sincero entre judíos y cristianos es posible solamente si por un lado se basa en la comunión de fe en el único Dios, Creador del cielo y de la tierra, y en las promesas hechas a Abraham y a los Padres, y por otro lado, en la conciencia y en el respeto de la diferencia fundamental existente, la cual consiste en la fe en Jesús como Cristo y Redentor de todos los hombres. (*L'Osservatore Romano* 10 de Abril 2008) [2]

Antecedentes

1. La oración utilizada hoy en la Forma Extraordinaria fue compuesta por el Papa Benedicto XVI en 2008, en respuesta a las preocupaciones sobre la redacción de la oración usada previamente, y se expresa de la siguiente manera: Oremos también por los Judíos: para que nuestro Dios y Señor ilumine sus corazones, y reconozcan que Jesucristo es el Salvador de todos los hombres.

3. Es recitada, en latín, una vez al año en el pequeño número de Iglesias al rededor del mundo donde la Liturgia del Viernes Santo es celebrada en la Forma Extraordinaria. Esta forma parte de una serie de oraciones por diferentes categorías de personas, tanto de adentro como de fuera de la Iglesia, en esto último incluyendo tanto a herejes como paganos. En cada caso el celebrante ora por las gracias de Dios para ellos. Este patrón es seguido en el Misal reformado de 1970 («Novus Ordo»), aunque la redacción de las oraciones es diferente.³

4. La oración está basada en la Escritura, notablemente San Pablo. La imagen de la «luz» penetrando los corazones de los Judíos es extraída de 2 Cor 4:3-6; San Pablo habla de la eventual conversión de los Judíos en Romanos 11:25-26. Romanos 11:29 sobre la Alianza con los Judíos dice que Dios «nunca revoca Sus promesas», lo cual es citado en la Declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II y por el Papa San Juan Pablo II, como la base de un especial afecto y respeto que los cristianos habrán de tener al pueblo Judío. [4]

Felipe Alanís Suárez. Presidente de Una Voce Internacional.

[1] El texto completo de este artículo se puede leer en español aquí: <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/193041?sp=y>

[2] El texto completo se puede leer en español: <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/197381?sp=y>

[3] Las diferentes versiones de la oración de Viernes Santo por los Judíos, se pueden encontrar en Wikipedia en [inglés](#):

[4] Romanos 11:29: “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” Citado en *Nostra aetate* 4, y por San Juan Pablo II en su Alocución a la Comunidad Judía de Berlín el 17 de Noviembre de 1980.



La vida es una lucha contra el mal

Capítulo 13: Mensajes de Nuestra Madre

En muchos lugares y de muchas maneras Nuestra Madre nos ha enviado mensajes en sus apariciones a través del mundo. Quisiera solamente referirme a lo que le decía al Padre Esteban Gobbi, fundador del Movimiento sacerdotal mariano, aprobado por la Iglesia.

“Estos son los tiempos en que Satanás y las fuerzas diabólicas se hacen adorar por un número cada vez mayor de hombres y así se hace más vasta la difusión del culto satánico, de las sectas y de las misas negras” (15-8-89). “Ha caído la noche sobre el mundo, ésta es la hora de las tinieblas, la hora de Satanás, es el momento de su más grande triunfo” (28-8-73). “El demonio de la corrupción, el espíritu de lujuria ha seducido a todas las naciones. Ya ninguna se salva... Por eso, deben luchar contra la moda cada vez más indecente y provocativa, deben luchar contra la prensa que propaga el mal y contra los espectáculos que son la ruina de las costumbres. Deben luchar contra la moral que todo lo permite” (16-10-73). “Sirvan de ejemplo a todos por su pureza, por su sobriedad, por su modestia... Déjense guiar por Mí como niños. Deben volver a orar más, a amar más a Jesús, a adorarle más en la Eucaristía... Sean fieles al Papa y a la Iglesia a él unida, con total obediencia a sus mandatos, propagando sus enseñanzas, listos para combatir hasta el derramamiento de la sangre para estar siempre unidos a él y ser fieles al Evangelio” (1-11-73).

“Conságrense a mi Inmaculado Corazón. A quien se consagre a Mí, yo vuelvo a prometerle la salvación: la salvación del error en este mundo y la salvación eterna. Así yo impediré que puedan caer en las seducciones de Satanás. Yo misma los protegeré y defenderé, los consolaré y fortaleceré” (13-5-76). “Sigán el camino de la oración. Muchos de mis hijos están a punto de perderse eternamente. ¡Ayúdenme a salvar a sus hermanos! No se asombren si, en esta batalla, caen los que no han querido o no han sabido usar el arma que yo misma les he dado: la oración sencilla, humilde y mía del santo rosario. Es oración sencilla y humilde y, por lo tanto, es la más eficaz para combatir a Satanás, que hoy los seduce, sobre todo, con el orgullo y la soberbia” (28-5-76).

“A los niños les pido que crezcan en la virtud de la pureza... A los jóvenes les pido que se formen en el dominio de las pasiones, con la oración y la vida de unión conmigo, y que renuncien a ir a los cines y discotecas donde hay un continuo peligro de ofender la virtud de la pureza. A los novios les pido que se abstengan de toda relación antes del matrimonio. A las familias les pido que se formen en el ejercicio de la castidad conyugal y nunca usen medios artificiales para impedir la vida. También deseo de los sacerdotes y religiosos la práctica fiel y austera de su voto de castidad” (13-10-89). “¿Quieren también ustedes ofrecerse como víctimas al Señor sobre el altar de mi Corazón inmaculado por la salvación de los pobres pecadores? Oren más, especialmente el santo rosario. Hagan frecuentes horas de adoración y reparación eucarística. Acojan con amor todos los sufrimientos que el Señor les mande y difundan sin miedo mis mensajes” (15-9-89). “No tengan miedo, al final la victoria será sólo de mi Hijo y mía: será el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo” (19-12-73). “Hijos míos, les invito a refugiarse completamente en mi Corazón Inmaculado” (9-11-75).

¿Escuchas los mensajes de María?

¿Quieres ser santo?

Autor: P. Ángel Peña O.A.R.



El Hermano Andre.

SINÓPSIS

El hermano Andrés Bessette, es un religioso Católico de la Congregación de la Santa Cruz y fundo el oratorio San José en la ciudad de Montreal. Ingresó a su comunidad como un humilde servidor, sin mayores estudios. Por ello sus superiores le enviaron a la puerta de la Escuela Notre Dame. Durante 40 años desempeña esta esforzada labor sin quejas y poco a poco, su relación tan familiar con San José, despiertan en él un carisma de sanación muy pronunciado. Recurriendo al aceite de las lámparas del oratorio, él comienza a aplicar el aceite y sobre todo su amor y caridad a los enfermos que vienen a verle, procurando extraordinarias curaciones, muchas de las cuales son milagrosas.

La noticia traspasa las fronteras del Canadá y pronto son multitudes las que vienen a pedirle la oración, cosa que desordena la vida de la comunidad y le procura muchos problemas frente a sus hermanos. Sin embargo, es Dios que lo manda y él solo debe obedecer aunque los otros no comprendan y le juzguen.

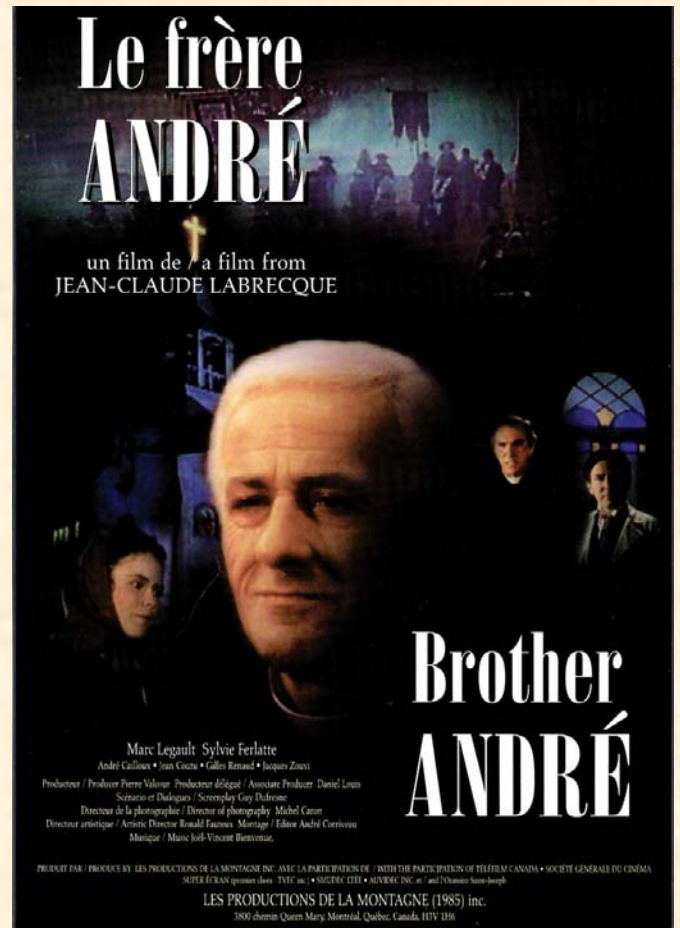
LA PELICULA.

Ella nos acerca al personaje en cuestión de una manera muy fiel a los hechos. Es una película rodada en 35 milímetros el año 1987 y que se detiene en la humilde persona de este portero de escuela, fiel en su puesto durante más de 40 años. El Hermano Andrés llegó a la Comunidad de La Santa Cruz, orden francesa que se había instalado en territorio canadiense, particularmente en la zona de Quebec. Alfredo que es su nombre de pila, era un hombre sin mayor instrucción procedente de una humilde familia cuya madre le había transmitido la fe y particularmente una devoción profunda por San José y su padre, para que la cosa sea completa felicidad, tenía la ocupación de carpintero.

Llega este joven al colegio Notre Dame de Montreal con el deseo de ingresar a la orden pero "no tiene la talla". No es tanto por su escaso metro cincuenta sino sobre todo por su falta de formación intelectual y su salud precaria. Sin embargo, su fe era evidente. Sin darse cuenta él, su futuro superior, le contempla escondido tras un altar. Vista la devoción y profundidad de su oración, simplemente lo toma por la espalda y le dice... "Nada perdemos con hacer una prueba". Así recibe su nombre de religión, Hermano Andrés, junto con la responsabilidad de la sacristía, lavandería, barbería y peluquería, limpieza de pasillos y escaleras y por si fuera poco sobre todo la portería. Dirá más de una vez: "Apenas llegué a la comunidad me pusieron a la puerta... pero fue para quedarme allí toda la vida".

Humilde lugar en el que cualquier otro pasaría desapercibido. Sin embargo, fue San José que se le manifestó repetidas veces para solicitarle cosas que sobrepasaban evidente y totalmente a este pequeño hermano.

Por sugerencia de un sacerdote que le dirigía espiritualmente y por indicación de San José mismo, comenzó a untar unas gotitas del bendito aceite de las lámparas del altar dedicado al santo. Grande fue la sorpresa al ver que ese gesto acompañado de su ferviente oración conseguían las curaciones más extraordinarias. Cojos, medios ciegos, ciegos



completos, úlceras, cáncer, heridas infectas y con gangrena, fiebres de todo tipo, tuberculosis.... la lista es larga. Nada se resistía a la oración que este hermano dirigía en favor de los que le suplicaban. Rápidamente la noticia traspasó las fronteras y es así como el hermano Andrés, el Portero de Dios fue conocido como el taumaturgo de Montreal.

Fueron grandes los sufrimientos y humillaciones que el hermano Andrés tuvo que soportar. Algunos de sus propios hermanos de comunidad no le profesaban mucho afecto debido al desorden que significaba tener permanentemente en la puerta de la escuela una multitud de enfermos y personas que venían buscando milagros. No en pocos despertaba celos el hecho de ver que los que venían a buscar un milagro en este simple hermano finalmente lo conseguían. Pero como ocurre con los hombres y mujeres de Dios, estas humillaciones les hacen más santos y más parecidos al Señor.

Obediencia y humildad no le faltaban. He sabido por boca de una religiosa dominica que es de Quebec que los que le conocían veían que era algo impaciente con las mujeres que venían buscando un milagro para uno o para otro. Lo que le molestaba no era tanto lo que las traía sino el que algunas "cacareaban mucho..." Pues bien, le entiendo. A veces el mucho hablar de las gentes espanta el precioso silencio en el que nos habla Dios.

Es una gran alegría para mí descubrir a este santo que brilla felizmente en el firmamento de los elegidos de Dios muy particularmente junto a la persona de San José, protector de la Santa Familia de Nazaret y de la Iglesia.



CATECISMO EN ESTAMPAS

12. EL SIMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Noveno artículo: Creo en la Santa Iglesia Católica Constitución de la Iglesia

1. La Iglesia es la reunión de los fieles que profesan la religión de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la dirección del Papa y de los obispos.

2. Por los fieles entiendo a los que, siendo bautizados, creen todo lo que la Iglesia enseña y están sometidos a los pastores legítimos.

3. El Papa es el vicario de Jesucristo, el sucesor de San Pedro, el jefe visible y el Doctor de toda la Iglesia y el Padre común de los Pastores y de los fieles.

4. El primer Papa fue San Pedro, a quien Jesucristo estableció como jefe de toda la Iglesia.

5. El Papa es el sucesor de San Pedro, porque es obispo de Roma, y porque en Roma fue donde San Pedro fijó su Sede y sufrió el martirio.

6. Los Pastores legítimos de la Iglesia son, juntamente con el Papa, los obispos a quienes Jesucristo encargó que instruyesen y gobernasen su Iglesia.

7. Los obispos son los sucesores de los Apóstoles, encargados de gobernar las diócesis bajo la autoridad del Papa.

8. Los párrocos son sacerdotes colocados por los obispos a la cabeza de las parroquias.

9. Los miembros de la Iglesia son aquellos que han sido bautizados, que creen lo que la Iglesia enseña y están sometidos a nuestro Padre Santo el Papa y a su obispo.

10. Los que no forman parte de la Iglesia son los infieles, los herejes, los cismáticos, los apóstatas y los excomulgados.

11. Un infiel es el que no está bautizado ni cree en Jesucristo.

12. Un hereje es el que se niega obstinadamente a creer una verdad revelada por Dios y enseñada por la Iglesia como artículo de fe.

13. Un cismático es el que se separa de la Iglesia, negándose a reconocer y a obedecer a sus pastores legítimos.

14. Un apóstata es el que reniega de la fe de Jesucristo después de haber hecho profesión de ella.

15. Un excomulgado es aquel a quien la Iglesia separa de su comunión a causa de sus crímenes.

16. Los pecadores son miembros de la Iglesia, pero miembros muertos.

17. Es una gran desgracia no pertenecer a la Iglesia, porque los que voluntariamente y por su culpa están fuera de la Iglesia no pueden salvarse.

Los caracteres de la verdadera Iglesia

18. No hay más que una sola y verdadera Iglesia, porque Jesucristo fundó una sola.

19. Hay cuatro caracteres o señales que hacen reconocer a la verdadera Iglesia: esta es una santa, católica y apostólica.

20. La verdadera Iglesia es la Iglesia romana, así llamada porque tiene por jefe a nuestro Padre Santo el Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, que murió en Roma.

21. La Iglesia romana es una, porque todos los fieles que la componen creen las mismas verdades y se hallan sometidos al mismo jefe visible.

22. La Iglesia romana es santa, porque nos ofrece todos los medios para santificarnos y porque ha estado siempre formada por Santos.



23. La iglesia roma es católica o universal, porque ha subsistido siempre desde Jesucristo y porque se halla difundida por toda la tierra.

24. Durará hasta el fin del mundo y triunfará de todas las persecuciones según la promesa de Nuestro Señor.

25. La Iglesia romana es apostólica, porque ha sido fundado por los Apóstoles, es gobernada por los sucesores de éstos y cree y enseña la doctrina de los Apóstoles.

Explicación del cuadro

26. En lo alto, Jesucristo establece a San Pedro, jefe visible de la Iglesia. Al entregarle el báculo pastoral, le da la misión de apacentar a sus corderos y a sus ovejas, es decir, de gobernar a los pastores y a los fieles de que se compone la Iglesia que Él llama su aprisco.

27. En la parte inferior se ve: 1º al Papa sucesor de San Pedro, revestido con hábitos blancos y llevando en la cabeza una tiara; 2º A ambos lados del Papa, a los cardenales, cuyas vestiduras son de color rojo; 3º Enfrente del Papa, a un arzobispo con un ornamento de lana blanca que le cubre los hombros y se llama palio; 4º a un obispo con su mitra y su báculo; a varios prelados así como a algunos religiosos y religiosas; 5º más arriba, a la derecha, se ve a un sacerdote que da la santa comunión, y a un misionero que, con el crucifijo en la mano, anuncia a Jesucristo a los infieles.



Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales.

La vida es incierta.

Petición: Desprecio de lo temporal.

Punto 1- ¿Qué dice la Escritura sobre la incertidumbre de la vida?

La vida es brevísima, pero además es incierta. Un hombre puede vivir 20, 50, 70 años, pero de todos ellos no tiene seguros ni 5 minutos. “A la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre” –dice Cristo- . No dice, a la hora que no penséis, sino a la hora que menos penséis. ¡Cuántas son las horas en que no pensamos morir! Cuando pecamos, cuando nos ponemos en peligros graves de pecar, cuando nos entregamos a los placeres aunque sean lícitos, cuando nos enfrascamos en los negocios, cuando dormimos, cuando viajamos. Pues en cualquiera de esas horas, en que nos parece que nos queda mucha vida por delante, en que menos pensemos de ellas, en esa moriremos.

“El amo del sirvo vendrá en el día que menos lo espere y en la hora en que no sabe.” El amo es Cristo y el siervo el hombre.

Si el Padre de Familia supiera a que hora habría de venir el ladrón, estaría ciertamente velando.” Según eso la muerte es un ladrón nocturno que estudia el momento en que estamos mas profundamente dormidos con el sueño de las cosas de la vida.

La muerte es como un anzuelo con que se cogen peces. Es comparación de la Escritura. ¡Con que arte oculta el pescador el anzuelo con el cebo! De la misma manera, el demonio nos oculta el pensamiento de la muerte con las ilusiones de la juventud, o con el disfrute de las riquezas, o con la prosperidad de los negocios, o con el deleite de los pecados. Y entonces, cuando parece que vamos a saborear más de la vida, quedamos prendidos por la muerte.

La muerte es como un lazo con que se prende un pájaro. Es también comparación del Evangelio. Vuela gozosa el ave por el aire y ve el trigo en el surco. Desciende para comerlo, pero queda cogida en el lazo. Así pasa con el alma. ¡Cuan lejos esta de creer que en medio de aquella pasión, de aquella ocupación, de aquella diversión, esta el lazo de la muerte!

Punto 2- ¿Qué dice la experiencia sobre la incertidumbre de la vida?

Que la vida es incertísima, pero nadie lo cree.

En estos momentos en que se leen estas líneas, habrá en el mundo millares de hombres sanos y fuertes que mañana, a esta misma hora, estarán en la eternidad. ¿Mañana? No, hoy mismo, dentro de unas horas, dentro de una hora, dentro de unos minutos.

Cada día mueren unas 150 mil personas en todo el mundo (dato del autor del libro en la fecha en que fue escrito)

Muchas enfermas de años, muchas de un año, de meses, de ocho días, de 24 horas.

De esas personas algunas pensarán en que van a morir, la granñidísima mayoría no. Ni siquiera las que están enfermas de dolencias incurables. Porque no saben que son incurables, y la misma duración, les da una esperanza engañosa. Y así vienen a morir cuando menos lo piensan.



Son innumerables las personas que mueren desastrosamente, sin la menor idea de que morirán tan pronto. En un año solo, el de 1930, perecieron de accidentes de automóvil unas 30 000 personas. ¡Cuántas morirán de otros accidentes de aviación, naufragios, incendios, inundaciones, reyertas, caídas, etc....!

Y de muertes naturales y repentinas... ¡Cuántos no perecen! Cada día mas. ¿Quién no conoce muchos casos de personas de su familia y sus amistades? De angina de pecho, de ataque al corazón, de ataques cerebrales...

Caso ha habido de quien, acostándose con la idea de ir al día siguiente al entierro de un amigo, murió la misma noche, y fue amortajado con la misma ropa con que pensaba ir al entierro ajeno. Vemos todo esto, y con todo andamos tan ciegos y apegados a esta vida, que ni se nos pasa por el pensamiento la posibilidad de que ocurra a nosotros lo propio.

**P. Ángel Ayala. S.I.
de la Compañía de Jesús.**

Muerte del matrimonio

Muchos matrimonios no funcionan es evidente, son muchas las parejas que se deshacen y buscan nuevos rumbos tras las solemnes promesas de un amor eterno, y son pocas las parejas que aun cuando no se separen por razones diversas prácticamente viven separados porque poseen un otro nido más o menos vivo.

La conductora de un programa televisivo enlatado en los Estados Unidos del género **talk show** dirigido al mundo hispanohablante, finaliza casi siempre el espectáculo con la conclusión de que quienes concurrieron como protagonistas del mismo, carecían de relaciones sexuales, aconsejándoles frecuentemente el empleo de un artefacto para reconducir la vida sexual de sus panelistas y así salvar el matrimonio.

¿Cuál es la verdadera causa de que hayan naufragado tantos matrimonios que parecían inseparables para siempre?

Sin duda carecían de dos elementos sustanciales: la falta de **confianza mutua**, y la falta de **aceptación del otro** tal como es.

Sobre la confianza no tenemos a menudo una idea clara, la confundimos con la ausencia de pudor o la falta de finura y delicadeza. La confianza es más que fiarse del otro, es tener la convicción de que el otro es bueno, me ama y quiere lo mejor para mí, y esto con toda seguridad sin que me pueda quedar la menor duda.

Para el logro de esa confianza es imprescindible que cada uno destruya todo prejuicio hacia el otro, que pueda condicionar la mutua apertura. Tengamos presente que con facilidad, la previa opinión que nos hemos formado de los demás, nos impide verlos como en realidad son, buscando en cada momento que con su forma de actuar se confirme el juicio que ya teníamos sobre ellos.

No significa claro está, que no reconozcamos los defectos y las limitaciones del otro, sino que a partir de ello, confundamos en él, estando seguros de que lo bueno siempre supera lo imperfecto y negativo.

En segundo lugar es necesario también aceptar a los demás, lo que no es absorberlos ni moldearlos a nuestro gusto, ni cambiarlos para que sean distintos, sino acogerlos tal como son con su propio carácter y esforzarnos para que cada uno desarrolle al máximo todo lo que hay en él de positivo.

Desgraciadamente es más fácil descubrir lo que hay de negativo en el otro, o lo que desde nuestro punto de vista es más negativo en él, por eso es necesario aceptarlo tal como es, no porque sea perfecto o porque sea como yo quiero, sino por respeto y amor a su persona, en lo que tiene de original y propio.

La aceptación y conocimiento del otro ayudan también por contraste a conocernos mejor, y a aceptarnos a nosotros mismos tal como somos, sin miedo a reconocer nuestros defectos y limitaciones.

Por eso comunicarse y compartir ayudan en último término a sentirnos más seguros de nosotros mismos.

Un testimonio similar extraído de las experiencias de tantos matrimonios a la deriva, revela que **es el egoísmo la causa principal de la falta de intimidad**, cuando no de la abierta ruptura de los cónyuges; la experiencia personal en asuntos de este género a través del apostolado, me ha convencido de que es difícil que cada uno asuma su parte de culpabilidad, y más bien son proclives los cónyuges a convencerse de que es el otro, no él, el otro, la causa principal, o a medias, del fracaso matrimonial, y mientras alguno de los dos, o los dos se mantengan en esta ceguera es imposible que se dé paso alguno en orden a la serenidad, solidaridad y fortaleza de la unión matrimonial.

Hay dificultades en todas las relaciones; nadie pretende que sea fácil, y el matrimonio es probablemente, entre todas, la forma más pura de amor. Pero cuando las parejas olvidan que la fe y el sacrificio mutuo constituían una parte importante de su decisión inicial de contraer matrimonio, dan rienda suelta a su propio orgullo y a su propio egoísmo. Los resultados, como podéis imaginar, puede ser devastadores.^[1]

Es interesante al par que risible, observar que los dos cónyuges son víctimas de los defectos del otro, de tal modo que ni él ni ella se consideren principales causantes de la tensa situación a que se ha llegado en su unión.



Les ciega el egoísmo hasta el punto de no poder ver que van multiplicando, trabas, problemas, discusiones, actitudes, posturas, acciones que abren un abismo entre los dos. Cuando explican las causas de su frialdad progresiva, se da el caso de que unas mismas acciones, vistas por ambos cónyuges, resultan completamente diversas.

Ordinariamente cualquier mediador fracasa, porque **ninguna de las dos partes posee sinceridad ni humildad suficientes para reconocer sus propios fallos que provocan la ruptura.**

Es el egoísmo, es el egoísmo sí, el mayor enemigo de la felicidad doméstica. Un matrimonio es feliz, cuando cada uno de los cónyuges al contraerlo, se propone no ser feliz, sino hacer feliz al otro. Hay que trabajar estimando en poco lo que se hace. Sin andar discutiendo, ni midiendo quien hace más. Todo lo que se hace en familia debe ser obra de la colaboración de los esposos que no deben permanecer extraños al trabajo del otro cónyuge, aunque cada uno tenga su misión propia.

La colaboración de los esposos, exige muchas veces renunciar a los propios gustos e ideas. No hay que insistir en lo que separa sino en lo que une. Los sacrificios que la unión impone deben hacerse con alegría. Hay que adquirir el hábito de la paciencia. Hay que interesarse por lo que interesa al otro cónyuge, y será muestra de delicadeza, interesarse por su familia.

El amor propio gustaría que la otra parte se sometiera plenamente a los propios caprichos, pero hay que sacrificarse por la armonía conyugal. Hay que disimular los defectos del cónyuge no sólo ante los demás, sino ante sí mismo y en el seno de la propia conciencia.

El don mutuo es en el matrimonio principio de expansión y fuente de vida, y se embellece cuando se verifica el intercambio entre dos almas, llenas de vida sobrenatural. Los esposos no podrán ayudarse espiritualmente si permanecen cerrados entre sí, hay que vencer el hábito del aislamiento y la timidez, o el orgullo que impiden la confianza conyugal, vivir su vida, y conservar la independencia en el matrimonio es un modo siniestro de egoísmo, a veces por no abrirse plenamente dos esposos viven juntos como extraños entre sí.

Es difícil admitir la propia culpabilidad, porque el egoísmo ciega y defiende su conducta, pero por no luchar contra esta ceguera naufragan diariamente miles de nuestros matrimonios, hundidos por las olas de su propio egoísmo.

Estos males tan terribles confrontan a las personas a pesar de todas sus leyes e instituciones y las vuelven impotentes, sin saber cómo superar esta calamidad. Finalmente eligen la peor de las soluciones: simplemente caen de rodillas ante el problema.

Los Estados, cuya tarea más elevada es la protección del bien común, se han convertido en servidores del mal, que abren de par en par las puertas a todas las consecuencias negativas para sí mismo y al final de cuentas para la sociedad humana, que **intentan combatir un mal con otro, apagando el incendio con gasolina.**

Germán Mazuelo-Leytón

[1] MADRE ANGÉLICA, *Respuestas no promesas.*

Los sueños de Don Bosco.

40. El sacrilegio 1862 (MB. 7,173) Un día en 1862, estaba Don Bosco recomendando a los sacerdotes confesores que le pidieran mucho a Dios la gracia de saber confesar bien y de obtener la eficacia de la palabra y la virtud de la prudencia, y les recordaba que muchos hacen malas confesiones por temor. Y les narró lo siguiente: “Una noche soñé que veía a un joven con el corazón podrido y lleno de gusanos. No le hice caso al sueño, pero a la noche siguiente soñé que veía a un perro que le mordía el corazón a ese pobre joven.

Entonces me convencí de que Nuestro Señor quería ayudar a ese muchacho quitándole de la conciencia algún pecado que tenía sin perdonar.

Y un día me lo encontré y le dije: “¿Me quiere hacer un favor?”.

– Sí, claro, por supuesto, ¿Qué será? – ¿Quiere decirme si tiene algún pecado en su conciencia sin haberlo confesado? El quiso negarlo, pero yo le dije: “¿Y aquel pecado?, ¿y aquel otro?, ¿por qué no los ha confesado? Entonces me miró al rostro y comenzó a llorar, y me dijo: – Tiene razón. Hace dos años que tengo esos pecados en mi conciencia y nunca he sido capaz de confesarlos.

Y aquel muchacho se puso en paz con Dios.



El Matrimonio en los Puertos Grises

Bien sé que no hay dificultad teórica que se resista a la astucia de un puñado de hombres sagaces y decididos. Pero he de reconocer que, en este caso —quiero decir, en la cuestión matrimonial—, me han sorprendido por completo. Y es que lo que se iba buscando parecía de todo punto imposible: Desactivar la doctrina de Cristo sobre la indisolubilidad del matrimonio, y hacerlo desde la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, y afirmando al mismo tiempo que la doctrina no ha cambiado, ni ha evolucionado, ni está parcialmente obsoleta. La empresa que se proponían, ¿no iba contra toda lógica?

Pero no hay dificultad teórica que se resista a la astucia de un puñado de hombres sagaces y decididos. Y tampoco la ha habido en este caso: El matrimonio es indisoluble, sí, por supuesto. No cambiamos ni cambiaremos nada, porque sus palabras no pasarán. Es sólo que hay que entender bien cuándo estamos realmente ante un matrimonio. Y, ¡ay!, el matrimonio, lo que se dice el matrimonio cristiano, es algo tan sublime, tan alto, tan delicado, que podríamos decir, parafraseando al Cohelet: «un hombre entre mil he hallado, un matrimonio entre todos no lo hallo».

La victoria ha sido completa. Reconozcámoslo. Pero las victorias sobre Cristo son siempre así de tristes, y así de caras. El precio de la victoria, en este caso, ha consistido en la desaparición de una de las instituciones más nobles, generosas y humanas que se nos había regalado. No por mérito nuestro, sino por pura gracia.

Vuelvo la vista atrás, hacia mi propia infancia, en una pequeña ciudad de la cristiandad, poblada por veinte mil almas. Cada semana se celebraban allí bodas, como se celebraban bautizos, y entierros. El ciclo misterioso de la vida. Un matrimonio era entonces un momento tan solemne y tan definitivo como la entrada y la salida de este mundo. Así era, y así tenía que ser: El hombre nacía, y era festiva e inmediatamente recibido en la comunidad cristiana. Crecía, y llegaba a su plenitud en el momento de formar una familia. Al cabo moría, y era despedido entre llantos, y encomendando a Dios su salvación.

Recuerdo que un solo matrimonio entre todos había acabado en ruptura, y el caso se comentaba en el pueblo con espanto, como si se tratara de una terrible maldición. Y, ciertamente, era algo terrible. Pues se habían roto las palabras y los juramentos más solemnes de los que un hombre era capaz. Aquellas palabras y aquellos juramentos en los que culminaba todo el proceso de maduración del niño, y que marcaban el momento de asumir su parte en la carga y el cuidado del mundo. El matrimonio cristiano era la institución que convertía al hombre en un fundamento estable y providente, y por tanto en plena imagen del Dios fiel que nos crea y nos cuida.

Y lo más prodigioso de todo era esto: Que el matrimonio no concernía a una clase de hombres y mujeres especiales. No se requerían largos años de estudio, ni de educación cortesana, ni de vida ascética, al límite de lo humano. No. Nada parecido. El hijo único del frutero y la hija mayor del mecánico; la nieta del jornalero y el sobrino del albañil; el chico menor de la familia del veterinario y la segunda del capataz, en la parroquia, ante el altar y ante las familias y amigos, se decían mutuamente «sí, quiero», y quedaba constituido un vínculo indisoluble, que serviría de fundamento para lo que Dios tuviera a bien crear por medio suyo. Y la imagen del Dios creador y providente resplandecía en esos hombres y esas mujeres del pueblo.

Todo esto se ha acabado. O peor aún, si atendemos a lo que nos quieren contar, con el código de derecho canónico en una mano, y el motu proprio del Papa Francisco en la otra, la realidad es que apenas nunca ha habido un matrimonio católico válido. En vano murió Santo Tomás Moro. En vano murió San Juan Fisher. Y también el Precursor murió en vano. Pues hubiera bastado un examen legal (y misericordioso, eso sí, siempre misericordioso...) de las circunstancias concurrentes en cada uno de los casos conflictivos para concluir que ninguno de ellos era matrimonio. Ni el suyo lo es, estimado lector. Ni el mío, a pesar de que mi mujer y yo perseveramos ya casi dos décadas en la ficción de hacer como si estuviéramos indisolublemente vinculados.

Hace ya tiempo, en una época en la que el matrimonio aún parecía ser real, escribió Chesterton las siguientes palabras:

«Nunca pude concebir ni tolerar una Utopía que no me dejara aquella libertad que es la que más me importa, la libertad para atarme a mí mismo... El matrimonio cristiano es el gran ejemplo de un resultado real e irrevocable; y por eso es el tema central de toda nuestra literatura romántica. Y ésta es la última instancia que pediría, y la pediría imperativamente, de cualquier paraíso social; pediría que se me exigiera cumplir aquello que me había propuesto, que mis juramentos y mis compromisos fueran tomados en serio».

¡Pobre Chesterton! En vano pedirías hoy, por muy imperativamente que lo pidieras, que se reconociera la seriedad de tu compromiso. Cualquier hábil canonista podría mostrar, a poco que se lo propusiera, la nulidad de tu matrimonio. Si no se lo pides, no lo hará, por supuesto. Pero el mismo día en que te canses, o desfallezcas, o simplemente cambies de opinión por lo que sea, la Iglesia descubrirá el secreto, y estarás libre para emprender un nuevo rumbo.

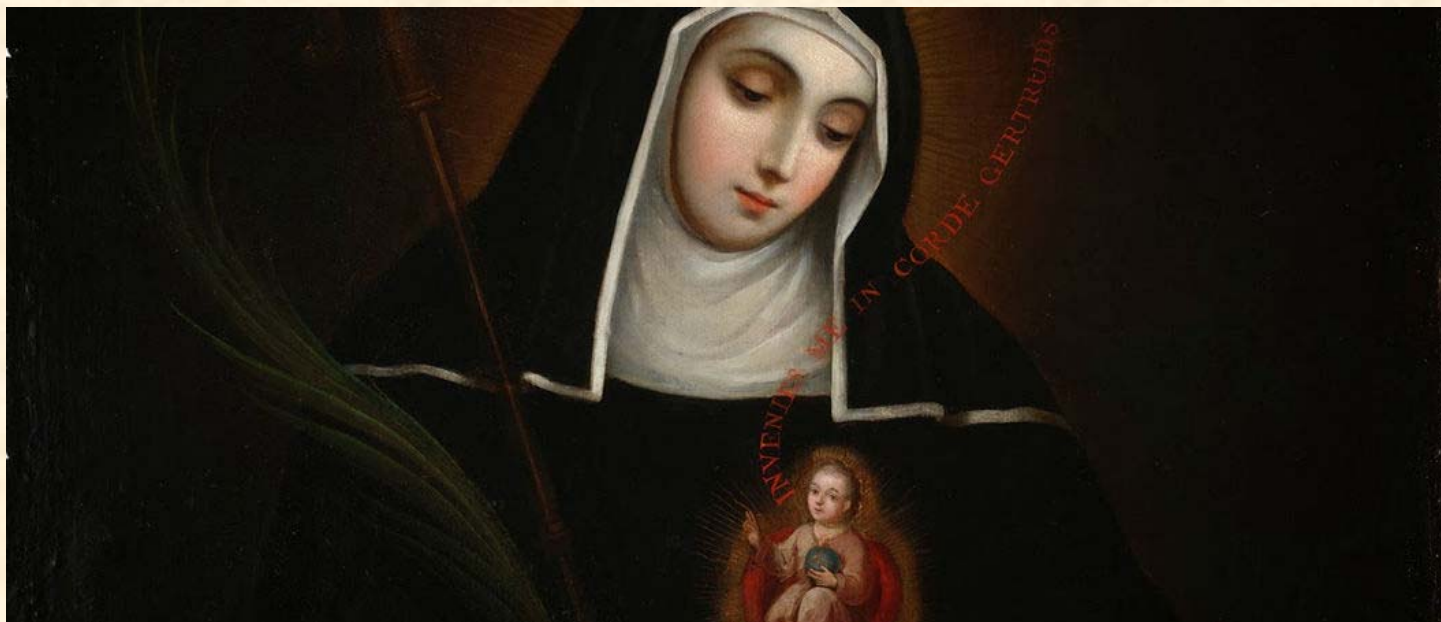
El matrimonio ya no es lo mismo ¿verdad, mi viejo y querido Chesterton?

No. No lo es. El matrimonio cristiano, como los elfos, se encuentra ya en los Puertos Grises, a punto de partir hacia una lejanía inalcanzable. Con él desaparecerán las viejas historias y canciones de Tomás Moro, de Juan Fisher, de Margarita Pole, de David Galván o de Otón Neururer...

Y el mundo habrá perdido un reflejo más de lo divino, y el hombre sentirá más intensamente aún el peso de la materia y la desesperanza. Pero eso sí, tendremos un año jubilar, y grandes fiestas con barra libre en la parroquia. **Francisco José Soler Gil**



Las almas del Purgatorio y Santa Gertrudis (ejemplo)



Santa Gertrudis, aquella esposa tan regalada del Señor, había hecho donación de todos sus méritos y obras buenas a las pobres Ánimas del Purgatorio; y para que los sufragios tuviesen más eficacia y fuesen más adeptos a Dios, suplicaba a su divino Esposo le manifestase por qué Alma quería que satisficiera. Se lo otorgaba su Divina Majestad, y la Santa multiplicaba oraciones, ayunos, cilicios, disciplinas y otras penitencias, hasta que aquella alma hubiese salido del Purgatorio. Sacada una, pedía al Señor le señalara otra; y así logró librar a muchas de aquel horrible fuego. Siendo ya la Santa de edad avanzada, le sobrevino una fuerte tentación del enemigo que le decía:

— ¡Infeliz de tí! ¡Todo lo has aplicado a las Ánimas del Purgatorio, y no has satisfecho todavía por tus pecados! Cuando mueras, ¡qué penas y tormentos te aguardan!

No dejaba de acongojarla este pensamiento, cuando se le apareció Cristo Señor Nuestro, y la consoló diciendo:

— Gertrudis, hija mía muy amada; no temas: los sufragios que tú ofreciste a las Ánimas del Purgatorio, me fueron muy agradables; tú no perdiste nada; pues en recompensa no sólo te perdono las penas que allí habías de padecer, sino que aun aumentaré tu gloria de muchísimos grados. ¿No había prometido yo dar el ciento por uno, pagando a mis fieles servidores con medida buena, abundante y apretada? Pues mira, yo haré que todas las Almas libertadas con tus oraciones y penitencias te salgan a recibir con muchos Ángeles a la hora de la muerte, y que, acompañada de este numeroso y brillante cortejo de bienaventurados, entres en el triunfo de la gloria.

P. José Mach, S. J.

Purgatorio

El Purgatorio, en la teología católica, es un lugar y al mismo tiempo un estado transitorio de purificación y expiación donde, después de la muerte, las personas que han muerto sin pecado mortal y se salvaron, pero que han cometido pecados leves no perdonados o graves ya perdonados en vida pero sin satisfacción penitencial de parte del creyente, tienen que purificarse de esas manchas a causa de la pena temporal contraída para poder acceder a la visión beatífica de Dios en el cielo.

Pese a que todo aquel que entra en el Purgatorio, al haberse salvado su alma, terminará llegando al Cielo tarde o temprano, el purgatorio es una forma de infierno, aunque solo transitorio. Las plegarias a Dios por los muertos, la celebración de eucaristías y las indulgencias pueden acortar la estadía de una o varias almas que estén en dicho estado.

El tipo de penas que se padecen son equivalentes a las del infierno, en cuanto al fuego expiator, pero no en cuanto a su intensidad y tortura, y en el sentido que se siente la lejanía (ausencia) de Dios, pero no son ni eternas en el tiempo sino que solo purifican porque la persona no está empedernida en una opción por el mal. Por eso el Purgatorio es la purificación final de los elegidos, la última etapa de la santificación.



El pastor mas conocido de Suecia se convirtió al Catolicismo

Ulf Ekman, el fundador de la iglesia pentecostal más influyente de la Suecia moderna y toda Escandinavia, anunció ante el asombro de unos tres mil seguidores en plena asamblea dominical, que él y su esposa Birgitta se convertirán al catolicismo porque “nos dimos cuenta que nuestros prejuicios protestantes en muchos casos no tienen ninguna base”.

Ekman dedicó casi treinta años al servicio de la congregación “Palabra de Vida”, que él mismo fundó junto a una escuela bíblica que tiene mil alumnos, además tiene misioneros en Rusia, Kazajstán y otras zonas ex-soviéticas, una ONG de ayuda a niños en la India, es autor de libros traducidos en 60 idiomas y conductor de un programa televisivo internacional.



El ex pastor señaló que luego de diez años dedicados a conocer más profundamente la Iglesia Católica, se vio atraído por el Catecismo, la Doctrina Social y el ejemplo de vida de los católicos carismáticos, con quienes compartió en muchas oportunidades en diferentes partes del mundo.

En Suecia sólo el 1,5% de la población es católica, y en su mayoría son inmigrantes.

Ekman señaló que la confirmación de su decisión fue al conocer del insólito video que el Papa Francisco grabó para el congreso de pastores pentecostales en Estados Unidos. Él, quien siempre ha sido la figura de referencia de la congregación a pesar de haber dejado de ser el pastor principal en marzo del 2013, destacó que creer en la unidad de los cristianos “tiene consecuencias prácticas”.

El ahora ex pastor ingresará a la Iglesia Católica en Pascua de este año y confirmó que ambos “hemos visto un gran amor por Jesús y una sana teología, fundada en la Biblia y en el dogma clásico. Hemos experimentado la riqueza de la vida sacramental. Hemos visto la lógica en tener una estructura sólida en el sacerdocio, que mantiene la fe de la iglesia y que la transmite a la generación siguiente”.

Ekman también expresó que en la fe Católica encontraron “una fuerza ética y moral y una coherencia que puede enfrentarse a la opinión general y una tendencia bondadosa hacia los pobres y los más débiles, y por último pero no menos importante, hemos estado en contacto con los representantes de millones de católicos carismáticos y hemos visto su fe viva”.

El Secretario General de la Alianza Evangélica Sueca, Stefan Gustavsson, expresó que “Ulf Ekman es sin duda el líder cristiano más dinámico e influyente que hemos tenido en Suecia en el último medio siglo. Su significación internacional va mucho más allá de lo que la mayoría de los suecos piensa; incontables personas de todo el mundo dan gracias a Dios por el servicio de Ulf Ekman”.

En una entrevista concedida a la revista sueca, Varlden Idag, Ekman quien escribió artículos anticatólicos en 1989 durante la visita a Suecia del ahora Beato Juan Pablo II, afirmó que la figura de un Pontífice en este caso el Papa Francisco, es la máxima expresión de un Magisterio. Ahora reconoce y recomienda que para conocer el catolicismo se debe ir a las fuentes como el catecismo, el Magisterio y la Doctrina Social.

Al referirse a la unidad de los cristianos, dijo que “está muy bien tener una buena relación con personas de diferentes comunidades, superar las diferencias, dejar de enfadarnos. Incluso si no estamos de acuerdo, podemos tener una actitud conciliadora y objetiva. Eso es bueno y necesario. Pero no es suficiente”.



¿La Verdad Sobre la 14ª Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos?

Comentario al National Catholic Register del Cardenal Raymond Burke, Patrono de la Soberana Militar Orden de Malta, acerca de una reciente afirmación engañosa del jesuita Antonio Spadaro, director de La Civiltà Cattolica, sobre la 14ª Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, la via discretionis y el fuero interno.

En la edición de 28 de noviembre de La Civiltà Cattolica, el padre jesuita Antonio Spadaro, director de la revista y Padre sinodal, presenta un resumen de los trabajos de la 14ª Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicada a la vocación y la misión de la familia (pp. 372 a 391).

Aunque el autor hace varias afirmaciones sobre la naturaleza y el trabajo del Sínodo de los Obispos, que las cuales demandan comentario crítico en un estudio más largo, una afirmación que requiere comentario inmediato se resume de este modo por el autor:

El Sínodo también ha querido tocar a las personas heridas y a las parejas para acompañarlas y sanarlas en un proceso de integración y reconciliación sin barreras. En cuanto al acceso a los sacramentos de los divorciados vueltos a casar civilmente, el Sínodo ha formulado la vía del discernimiento y del “fuero interno”, sentando las bases y abriendo una puerta que, por el contrario, había permanecido cerrada en el Sínodo anterior.

Dejo aparte el hecho de las declaraciones públicas de varios padres sinodales que afirman lo contrario, es decir, Ellos afirman que el Sínodo confirmó la práctica constante de la Iglesia con respecto a los que están viviendo en una unión irregular. A pesar de que el texto de los párrafos 84 a 86 del informe final del sínodo carecen de claridad respecto a verdades fundamentales de la fe, la Santa Eucaristía y el Santo Matrimonio, la misma falta de claridad ahora ha surgido en las declaraciones públicas de los Padres sinodales.

El hecho es que el Sínodo no podía abrir una puerta que no existe y no puede existir,

nominalmente, un discernimiento en conciencia el cual contradiga la verdad acerca de la suprema santidad de la Santísima Eucaristía y la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

El sínodo, como la Iglesia siempre ha enseñado y practicado, ha querido mostrar amor hacia la persona que se encuentra a sí mismo en una situación que no es coherente con la enseñanza de Cristo y de Su Iglesia.

El amor cristiano a la persona, sin embargo, no es “la integración y la reconciliación sin barreras”, porque está fundado sobre las verdades insustituibles de la naturaleza y la gracia, y se ordena en consecuencia al bien de la persona y de toda la comunidad. El amor cristiano acompaña al individuo en el camino al arrepentimiento y la reparación, para que él una vez más pueda disponerse a encontrar a Cristo en los sacramentos.

La vía de discernimiento sobre la cual el sacerdote acompaña al penitente que está viviendo en una unión irregular ayuda al penitente para conformar su conciencia una vez más a la verdad de la Santa Eucaristía y de la verdad del matrimonio a la que está ligado. Como la Iglesia ha consistentemente enseñado y practicado, el penitente es guiado en el “fuero interno” para que viva castamente en la fidelidad al vínculo matrimonial existente, aunque parezca estar viviendo con otro de una forma marital, y así poder tener acceso a los sacramentos de una manera que no dé escándalo. El Papa Juan Pablo II



describió la práctica de la Iglesia en el “fuero interno” en el número 84 de la Familiaris Consortio. La Declaración del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, del 24 de junio de 2000, ilustra la enseñanza del número 84 de la Familiaris consortio. Ambos documentos están referenciados en el reporte final del sínodo, pero lamentablemente de una manera engañosa.

Dar la impresión de que hay otra práctica en el “fuero interno”, que permitiría a una persona en una unión irregular tener acceso a los sacramentos, es sugerir que la conciencia puede estar en conflicto con la verdad de la fe. Tal sugerencia coloca claramente a los sacerdotes en una situación imposible, la expectativa de que ellos pueden “abrir una puerta” para el penitente que, de hecho, no existe y no puede existir.

En última instancia y con el más grave daño de la Iglesia universal, ello crea la expectativa de que el Romano Pontífice puede sancionar una práctica que está en conflicto con las verdades de la fe. El Sínodo de los Obispos, de acuerdo con su naturaleza y propósito, no puede ser instrumento de tal expectativa.

Traducción de Secretum Meum Mihi.



Nueva Cruzada Josefina.

+ Ciudad de Matanzas-Cuba, 8 de Diciembre del Año del Señor 2015.

Queridos fieles y miembros de la Obra: Con cordial afecto, les saludo a todos, deseándole la paz del Señor.

La Obra de la Tradición Católica en Cuba, se propone nuevos retos. Algunos recientes, otros; que desea retomar con mayores bríos y energías, porque aún la respuesta o bien es insuficiente o la gracia no ha sido alcanzada totalmente, en plenitud.

Frente a las crecientes necesidades, siempre nuestro recurso más poderoso es y será la oración, -que dimana de la vida interior de cada uno- y muy particularmente la invocación del poderoso patrocinio y auxilio de San José, sobre nuestras personas, intereses, necesidades y sobre toda la Obra en general.

Rezar, no cuesta nada, y en cambio... ¡cuán grande nos vuelve! ¡Cómo a su calor todo se transforma! Nunca el alma y la persona humana es tan grande; cuando como creatura, de rodillas: ama, adora y glorifica a su Hacedor. Y cuánto complace a Dios Ntro. Sr., el que le invoquemos y honremos, poniendo por medianero ante él y su Madre Santísima, el valimiento y los méritos del Sr. San José. Nosotros, en el pasado, en diversas tribulaciones lo hemos experimentados y adoctrinados con tal enseñanza, deseamos continuar poniéndole en práctica. Además, la experiencia de los santos, y sus ejemplos nos dicen que el trato asiduo con la persona de San José, además de alcanzarnos la gracias, que precisa esta Obra para su subsistencia, nos beneficia a cada uno de nosotros de manera particular, dado que, la devoción a San José, tiene la particular característica de conformar y transformar al devoto, según el modelo y la persona, toda llena de virtudes, que es el Padre putativo de Ntro. Sr. Así que, el confiarnos a San José, será siempre fuente de poderosos y grandes beneficios, pues al tiempo de santificar nos santificara.

Como mencionaba, un poco más arriba, nuevas necesidades y antiguas carencias, afligen nuestro pobre corazón. ¡Cómo deseáramos dar respuesta a todas ellas! Mas, viéndonos a nosotros mismos tan limitados y menesterosos, ¡como precisamos de la intervención y colaboración de san José, en cada una de las empresas soñadas! Carga que precisamos compartir con él, para que como buen cireneo y dispensador de los tesoros divinos, por caridad nos ayude. y por amor a Cristo, asuma y emprenda como propias.

Les recuerdo a todos, que de la existencia y suficiencia, de nuestro Movimiento, depende en gran medida, la recepción de las gracias para la salvación de nuestras almas. Por lo tanto, orar por su conservación como por sus necesidades, es deber de todos, que redundará en beneficio de todos.

¿Cómo poner remedio a las presentes necesidades? La única repuesta que conozco es mediante el gran medio de la oración? Ella y solo ella constituyen el alma de todo apostolado y el sostén de nuestra Obra. Es decir, mediante ella, pedir al cielo, su ayuda e intervención. ¡Qué consuelo, que allí, contamos con tan gran benefactor e intercesor en la persona del



Oración del Acordaos a San José

Acuérdate ;Oh piadosísimo Patriarca y mi más querido Protector!, amado San José, que jamás se ha oído decir, que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado por Tí. Yo pecador, animado con tal confianza, acudo a ti, ;Oh Padre Nutricio del Verbo Encarnado!, a tí vengo, delante de tí, me presento bajo el peso de mis pecados. No quieras ;Oh Esposo Castísimo de la Virginal Madre de Dios, nuevo Abraham de Corazón traspasado y voluntad perfecta!, despreciar mis súplicas. Antes bien, dignate escucharlas y cumplirlas benignamente. Amén.

(Indulgencia de trescientos días, una vez al día. Pío IX, 26 de junio de 1863.)



Sr. San José! Mas, es preciso invocarle,... icon fuerza! y con tan gran insistencia y perseverancia, cual en el hablar cariñoso y jocoso del Hno. (San) Andre Bessette, -gran apóstol josefino- “incomodemos y molestemos a San José” Y no paremos en ello, hasta encontrar el sosiego y remedio a todas nuestras vicisitudes en todos los órdenes. Luego, luego, que consuelo vivir de la oración y esperararlo todo del Buen Dios. Pocas obras de la Iglesia y la Religión Católica, -más aun en un país de excepciones como Cuba- podrían dar este testimonio, en el que el cielo, les haya favorecido tanto, en tantas reiteradas ocasiones, con portentos tan asombrosos.

En la nueva Cruzada Josefina, que vamos a iniciar, les propongo y pido a todos, rezar hasta conformar la suma de 100 mil Acordaos en honor a San José, que cual mística corona y ramillete espiritual, ofreceremos al Bienaventurado Patriarca, según las siguientes intenciones:

1- Ser bendecidos con los necesarios y generosos benefactores que precisan cada una de nuestras obras de apostolado.

2-El que Dios, nos envíe, las necesarias y santas vocaciones, de aquellos seglares, bien dispuestos a trabajar, cual diligentes operarios al servicio de la Obra.

3- Por la eficacia y fruto espiritual de todos los apostolados, que la Obra ha emprendido por amor a Dios.

4-Para que Dios nos conceda, un ardiente deseo de santidad a todos, que nos haga crecer en su gracia.

La oración del “Acordaos a San José,” es de todos ustedes conocida... ¡Ahora solo queda rezarle! Pero no mecánicamente, sino con fervor entusiasmante, sabiendo que no repetimos frases, sino que con el corazón y el alma hablamos, utilizando las frases multiseculares, que durante todo tiempo y lugar, los cristianos han empleado para impetrar del cielo, las más extraordinarias gracias y bendiciones. Por tanto nuestra oración ha de ser no solo pausada, sino también meditada, acompañada de la acostumbrada confianza y la necesaria perseverancia, junto a la humildad y el correspondiente estado de vida santo, del todo libre de pecado mortal, que impida que la gracia sea negada, retardada, o bien concedida a medias.

Al comenzar esta nueva Cruzada Josefina, me gustaría que todos lo hiciéramos con verdadera devoción. Este Santo esposo de la Virgen María nos obtendrá del Señor muchísimas gracias, si sabemos conseguir su amistad y labrarnos su trato. Dios mediante, el 19 de Marzo próximo, en medio de esta Nueva Cruzada Josefina, así como esta Obra en el pasado se ha consagrado al Inmaculado Corazón de María, procederemos a consagrarle a la fiel custodia de San José. A su tiempo, reemitiré a todos la fórmula prescrita para tal ocasión y solemne acto de entrega, así como el día y lugar en que nos uniremos para ella.

En medio de esta crisis sin precedentes que afronta el Catolicismo, y que amenaza con hacer zozobrar la barca de la Iglesia, la figura de San José emerge con más imperiosa necesidad que nunca, y se nos presenta como solicitó defensor de nuestra Santa Religión, como antídoto al creciente mal y abandono de las almas. La petición de oraciones a San José y el recurso a su intercesión y valimiento, es prenda segura de la victoria contra todos los enemigos, acrecentamiento de la vida interior, fermento de todas las virtudes, sostén de la gracia y feliz éxito de todas nuestras empresas, emprendidas por amor a Jesús y María.

San José es el camino para llegar a las almas y cautivarles, para poner fin a la ignorancia e infelicísimo estado al no gozar ellas de Dios. Ese gran tesoro que nos ha sido dado a guardar; que no es otro que el Testamento de +NSJC+, contenido en la Misa de los siglos y de todos los santos, no es patrimonio exclusivo para nuestra Obra, constituida de un selecto grupo de almas, sino que desatadas las manos por su gracia, y por su medio, hemos de transmitirlo y distribuirlo a todos.

Gracias, a todos los que con generosidad y entrega responden a este llamado, y una vez más estén dispuestos a continuar construyendo la gran Obra de la Tradición Católica que es Una Voce en Cuba, soporte de la Misa de siempre, garante de nuestras más genuinas tradiciones como católicos en continuidad de la verdadera Fe Católica, Apostólica y Romana.

El Ángel de la Paz, en las apariciones que precedieron a Ntra. Sra. de Fátima, asegura a los niños, que los Sagrados Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de sus suplicas... ¡Lo mismo ocurre con nosotros! Si cumplimos la condición que les fue impuesta a ellos: “Rezad, rezad, rezad”.

El propio San José, que en la última aparición del 13 de Octubre de 1917, el día del gran milagro del Sol, aparece junto a Ntra. Sra. bendiciendo al mundo, escuche nuestras preces y también nos bendiga a todos nosotros.

In Domino,

Javier Luis Candelario Diéguez.
Presidente de Una Voce en Cuba.

**Los participantes en la Cruzada Josefina,
por favor, de comunicar a la Sede de la Obra,
el número de acordaos, rezados cada semana.**

Gracias !!!

asoc.unavocecuba@gmail.com

45-28 4548



Revista Una Voce Informa

Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.

“Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad.”

Lugar de información, de formación y piedad, para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos. Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual. Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.

Web: www.unavoceinforma.com E mail: revista@unavoceinforma.com

Dirección: Apartado de Correos 1427. Matanzas 40100. Cuba.

Teléfono fijo: (53)-(45)-284548

¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos: A ti nos confiamos. Dignate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le leyesen, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.



¿CÓMO AYUDARNOS?

La Obra de la Tradición Católica en Cuba, personificada en el Movimiento Una Voce, debe afrontar numerosísimos gastos, para el desarrollo de sus apostolados y el cumplimiento de su misión. Por eso nos atrevemos hacer un llamamiento a nuestros fieles y amigos para que colaboren, en la medida de sus posibilidades, con fervor y generosidad, para poder sufragar los gastos pendientes y poder culminar y desarrollar nuestras empresas.

**Contacte con la Obra, para informarse de los medios y las maneras en que puede ayudarnos.
!Dios se los pague!**